Antología de Jordan Sanchez

Presentado por

Poemas del Alma

índice

Mi soledad y tu

Despierto mañana

Esto no es un poema de amor

Temperamento

Repítelo hasta que se haga verdad

Poema de tus ojos

Hospedajes

Palabras y razones

Mujer

No llegaste

Cuestión de distancia

Pasa que no pasa nada

Mirada cero

Reposo

Somos

El rostro

Suspiro

Refugio

Llegar a ti

Contradicciones

Extrañar...

Humo

¿Qué culpa tienes?

Funeral

Horario

Ensombrarse

Cuidado con el frío

Hombre árbol

Sobre tu mano

Cansancio

Sobre lo absurdo...

Alma y calma

Abismo

Diferencias

Protopoema

Viajeros

Viajeros II

Viajeros III

Viajeros IV (¿A donde vamos?)

Visión de medianoche

Entre poder y podría

Tarde de diciembre

Resumen

Viajeros V (Sobre estas calles)

Lo que dejo

A un hilo

Tesitura de una lágrima

A veces cae una estrella

Miniatura

Alfiler

Sé que sabes

Recuento

Profecía de náufrago

Ausencia y espejo

De agujas

Insomnio

Con dos ojos

Últimas horas

¿Quién es pobre?

Testimonio de una espera

Pretextos cotidianos

Descripciones de un amor

Sueño, un sueño

Confesión

Hay un aire...

Encuentros

Atrapado

Pensamiento caminante

Combustión

Sobre la primera lluvia, y recuerdo de un charco

Fotografía

La pregunta

Batalla silenciosa

Necedades

Niño

Inmortal

Hubo una vez un desvelo, y luego una consecuencia

Ayer, solo ayer

Mediciones

El nombre

Tranquilidad aparente

Vuelos cotidianos

Esperanza

Termitando

Antimetamorfosis

A través...

De lo dicho y de lo que he de decir

Lámpara

En silencio

Círculo

La herida y el herido

Reversa

Artista

Nada

Nos-otros

Vanidad

Dos

Bordes

Soplo

Hervor

Obnubilados

Intersección

Precisión

Lo esencial

En ti

Descubrimiento

Dentro

Recorridos

La forma

Razones

Amanecer

MItades

Instante

Cero sin cero

Persuasión

Involuntario

Matáfora

Recuentos

Incongruencia

De lo imperfecto

Miramos

1-1

Amargo

Ícaro

Casi pregunta

Inútil

Lobotomía

No percibir

Alarma

Dualidad

Minuto de ruido

Imposibilidad

Instantánea 1

Instantánea 2

Estigma

Instantánea 3

Real

Neomuerte

Eco

Siglo XXI

Instantánea 4

Perdida

Hambre

Natura

El idiota

Instantánea 5

Disfraz

Los insoportables

Los heraldos del fracaso

Fuga

¿Qué sería?

Seré breve

Círculo

Mañana

Ojos

Instantánea 6

Suspiros

¿A dónde fue el amor?

Instantánea 7

Fragmentos

Aparición

Yo y la otredad de mi yo

Cronómetro

Ciclo

Ansioso #87

Monólogo del inquieto

Suposiciones

Excusa

Ritmo

Pasajera

Otro día

El ser y la paciencia

Vidácora

Vínculo

Quietud

Respirar

Intercambio

Vivir

Disertación de cafetería

Amanecer

Dos caben en uno

Pesimismo

Quizá mañana

Tránsito

Cromática

Encontrarse

Algoritmo y cornisa

Multitud

Tranquilo

Éxodo

Poema 1

Probable y no probable

Debajo de la noche

Cuenta

Aceras del pensamiento

Boina roja

Apariciones

Cómico

Seis actos

Detalles

Reporte del tiempo

Temporalidad

Distancias

14 días

Busco

Renta

¿Será?

Dos frentes

Breve anécdota

Mi soledad y tu

Mi soledad es solo un juego,
entre tu y mis paredes,
entre el tiempo y la distancia
entre todo lo demás.

Mi soledad no esta firmada,
mucho menos sentenciada,
es de pronto lo que quiere
y despues lo que no es.

Mi soledad no tiene tiempo
, ni tampoco seriedad,
es como una risa vana,
que no tiene una razón.

Mi soledad de pronto
quiere varías cosas,
que se yo, pero solo una desea,
con impavido fervor.

Mi soledad jamás espera,
desespera, y te espera,
cuando quiera, o no quiera,
ella hace lo que sea.

Mi soledad busca una lanza,
una espada y un clavel.

Mi soledad y tu me tienen,
sobretodo, ante sus pies.

Despierto mañana

Mañana me despertare volando
mirando el cansancio en el tendedero,
acusando a los ratones de homicidio,
abriendo cada ojo sin cuidado
dejando entrar sombras amatistas
sueños nefastos y tortuosas fabulas.

Pensando en el silencio de aquella hora,
o en la hora de aquel otro silencio,
con los ojos ya conversándose
me pondré los pies de aquella noche
y caminaré despacio sin despertarme.

Caminaré una nube
un pájaro
una gota de lluvia
un avión
un arco, un iris,
una ilusión perdida.
Hasta caer por llevar el pie incorrecto,
caigo, caigo, caí...

Mañana mismo despierto.

Esto no es un poema de amor

Disculpa.
Estás quemando la noche.
La noche trágica de astro silencioso,
el universo contenido en un deseo
los parques donde la primavera respira
los silencios ásperos de mi garganta.

A ti me dirijo enérgico.
Tu mano está pintando soles inmortales.
Desnudando bosques, selvas, sensaciones.
Soles que dibujan soles (soles renovables)
soles que traza la luna (soles dualidades)
soles inmortales que excitan la tierra.

Llevo meses sin hambre.
¿Por qué me alimentaste?
ahora el hambre es un estado de ánimo.

¿Has mirado la estela que dejas cuando existes?
la he seguido desde hace tiempo. Me he enamorado.

¿Enamorarse?
¿Aquí y ahora?
¡Que locura!
¿Enamorarse como un trueno en el espacio?
¿Enamorado como la oveja de aquella nebulosa?
Enamorado humanamente.

!Pero mira esto!
Tus ojos están haciendo un puente.
A la mente
a mi yo ausente
a mi yo presente

¿Desde cuándo tus ojos son arquitectos?
matemática pura de ojos circulares
de ojos ladrillos y de ojos acero.

¿Acabas en algún horizonte?
O es que la vida te expande
como una galaxia por cada poro de lo verosímil.

¿Te has mirado espejo sin extraviarte?
¿Será que llevas siempre tu dirección en el bolsillo?
ha de ser que te has perdido tantas veces
que cada camino te conoce por tu nombre.

Escucha (con música de fondo),
tu cabello está enarbolando las ciudades
abrigando las montañas que tienen frio.
Cada espiral de tu pelo envuelve el mundo
tejiendo realidades conspirando alegrías.
Tu cabello de seda prismática.
Torbellino castaño en el espacio.

La noche se volvió ceniza.
Disculpa,
la ceniza se volvió noche.
Esto no es un poema de amor.

Temperamento

Días como toros embistiendo mi costado
galopando semanas absurdas sin piedad
atropellando el mes de mi nacimiento
en un intento por oxidar la incertidumbre.

¿A qué se debe esa estampida de estatuas?

Heme aquí atropellado por estatuas y toros,
por siluetas, luego por espinas y por una mirada.
Dulcemente muerto en suelo del falso tiempo.
Pero tan vivo que mis huesos se vuelven diamante
mi sangre es una estrella incandescente que abraza
mi muerte y me regresa una y otra vez a la vida.

Me levanto, nunca fuí escombro ni ruina olvidada,
acaricio la trompeta del viento con solitaria música,
de guitarras azules sonando una voz aún lejana
que en mi pecho resuena cual magia inevitable,
como el llamado de la piedra a la arena
como la ola cuando rompe, llega al infinito y no vuelve,
voz instintiva, sonido inexplorado, mítico.
De ti me hablaron los sueños que nunca tuve,
¿Será que llamas, o será la inmensidad que
 trae a mis oídos tales presagios?

Mirando el silencio con ojos de ausencia,
me siento al lado de mis delirios incomprendidos,
los arrullo con fragmentos de aquella voz inmortal,
y me dispongo a llevarlos hasta que nos cansemos juntos.
De cansancio, de silencio, de tragedia, de fantasmas.
De no encontrarte...

Repítelo hasta que se haga verdad

Tú.
Habitante, inmigrante.
No dolerás nunca,
no puedes doler
naciste indolora
y en el silencio duermes
silencio de llaga abierta.

Te quiero.
Como se prohibió querer.
Más allá del cuerpo te quiero,
sobre el alma hinchada de fuego,
muriéndome por ti, te quiero,
te quiero cariño, te quiero mujer,
te quiero inhumanamente
te quiero trágicamente,
te quiero ausentemente,
te quiero mágicamente
te quiero inexorablemente,
te quiero atolondradamente
te quiero irrealmente
te quiero estruendosamente
te quiero naturalmente,
te quiero ansiosamente,
te quiero esperanzadamente
te quiero... verdaderamente.

¿Y que si te quiero?
Lo sabes,
lo sé,
querer, tan solo,
no basta,
no basta escribir

con el corazón crepitando,
no basta murmurar "te quiero"
como un mantra,
no basta decir que de tus ojos
salen galaxias cada que me miran,
no basta soñar con el aroma de tus manos
mientras cocinan una hecatombe en mi memoria,
no basta la palabra encantadora,
o el emotivo discurso de un enamorado
hablando con la luna a escondidas,
no basta ofrecer el mármol de la razón
no basta el silencio que derrite la tristeza
no basta que todos los barcos vayan a ti
no basta el eclipse sonoro cayéndose a pedazos
no basta repetir hasta el cansancio,
nada basta si me miras con los ojos de a diario,
esos que te pones al cruzar la calle
y miran semáforos fríos donde la muerte camina,
nada basta si el tiempo se cansa y se equivoca.

¿Y que si nada basta y nada sirve y nada vive
y nada permanece y nada en tu memoria y nada
en la mía y nada en tu sangre y nada en el cielo
y nada en la roca y nada en el tiempo, y el tiempo
se detiene y nada en tu corazón y todo en el mío,
y la locura me envuelve, y te quiero enloquecido
y tú me temes, y yo te temo y nos tememos,
y nos encontramos y nos perdemos, y nos lloramos
y no me dueles, y no te duelo y nos vamos,
y nos encogemos, nos crecemos, nos hablamos
y nos conocemos y nos inundamos nos incendiamos,
y nos abrigamos y nos abrazamos y nos acercamos
y te quiero y me quieres y nos compenetramos?

Ese día, dolerás de cariño, de alivio, de gloría,
de deseo, de tu cuerpo destructor de agonía,

dolerás salvaje en mi penumbra solar onírica.

Dolerás como no me dueles, porque no te tengo.

Poema de tus ojos

Tras el ramaje de tu sonrisa
todos los silencios se conmueven,
como si la forma de tu boca
fuera impía ante las soledades,
empujando animales mentales
tras aquel ecosistema utópico:
tu rostro inevitable como la muerte.
Resplandece en tu universo,
sobre cada espejo que fundes
con trozos de tus ojos ruidosos,
desatados como tormenta eterna,
caen a este pequeño mundo como
fragmentos de música milagrosa.

Aferrado a tus pupilas,
el viento de tus parpados
se vuelve un remolino,
se vuelve un maremoto
se vuelve un terremoto,
se vuelve un incendio
se vuelve un parpadeo
me vuelve a ti una y otra vez.

Mirarte para contemplarte,
desde una piedra
en mi caverna cotidiana,
en el evento del abrir de tus ojos
y estirar tu mirada
hasta mi horizonte más incrédulo.
Amo tus ojos de mujer despierta,
de mujer dulce
de mujer eterna
de mujer indomable,

de mujer inalcanzable
de mujer con tu nombre y tu apellido.
Amo esos ojos de niña que ríe
bajo la noche de estrellas color tus ojos.
Tus ojos pintan mi mundo
en lo absurdo del amor desencadenado.

Tus ojos no miran,
corrompen,
amablemente usurpan
mis tardes, mis noches
y mis mañanas simples.
Las costumbres de tus ojos
no son culpa tuya,
son culpa mía,
pero yo los guardo
yo los cuido,
y los miraré
hasta que mis ojos
sean los tuyos.

Hospedajes

Soy el huésped del huésped,
del incesante irremediable,
del intangible susurro suave,
que bajo espadas inesperadas
se desliza sobre mis entrañas
atornillando mis seres secretos.

El huésped del extraño entrañable,
oscilando entre el tic y el tac,
entre las noches y los días,
entre mis costillas y la razón,
caminando a paso de arena,
levantando partículas intangibles
de las cosas, que ahora mismo son
como nunca han sido, y solo son ahora.

Huésped del prólogo soñador:
atardecer rojo, el rojo más inmenso,
corazón que rítmicamente se desboca
por todas las colinas de esta tarde,
alcanzando el sol en un relincho histórico.

Tú y yo habitamos un mismo espacio
ensimismados por múltiples razones
apretujándonos el alma sinceramente,
tan despacio que parece la caricia
de un ángel escondido tras la puerta.

Soy huésped del huésped.
El huésped residía aquí,
es cierto, nacemos en la misma piel,
pero soy huésped, del huésped
inamovible e irreductible,

aquel que ha pagado con creces
cada noche donde apoya su espíritu,
cada noche donde somos uno.
¿Cómo pago ahora?

Palabras y razones

Llévate mis palabras,
sécalas al sol,
abraza mi lenguaje
descífralo con suavidad.
Recibe mi código roto,
a cada letra muda
tómala de los labios
respírala,
transítala
oblígala
imagínala,
dale voz ausente de miedo,
exprímela
hasta que expire la lengua.

Susúrralas a los bosques
canta a las a aves dormidas,
amanece al hombre despierto,
plántalas en los rincones tristes,
llévalas de picnic a la luna,
háblales si tu alma tiene frio,
míralas despacio y observa
como se diluyen en tus ojos,
convirtiéndose en espectros
de mis deseos hilarantes,
míralas despacio,
quizá me escondo detrás,
de una o de todas,
esperando momento inexacto,
sin acercarme
con un verso bajo el brazo,
con el corazón empapado de ti.

Arráncalas.
Las estás arrancando.

Muérdelas,
una a una
espárcelas por tu mundo,
si ves que no germinan,
acúsame de traidor a la vida
de traidor a los sueños,
de crímenes de lesa humanidad,
exíliame de todas partes
diles a todos de mi farsa.
Si germina una,
se hará grande,
cuando hable,
te hará preguntas
te dará respuestas
dirá buenas noches,
aprenderá tu idioma,
será palabra renacida,
te dará las gracias
y saldrá volando.

Idas mis palabras,
me quedo con mi carne,
con tu ausencia
nunca ausente
por tu efigie indeleble.
Me quedo
sin palabras,
con razones,
y de sobra.
Para correr
tras la receptora.

Mujer

Mujer-temblor,
altivo ser, sueño creciente.

En tu soledad formo una fila,
soledad invisible, antinatural,
soledad de nadie, de nada,
soledad sonora, soledad de cal,
soledad moribunda.

Sosiego de la oleada de tu risa:
prófuga oscuridad que de ti escapa
y que a la tristeza vuelve
fuera de tu sonrisa protectora,
a ti están yendo mis ojos como fieras,
con sus garras de árbol milenario
con sus fauces de lágrima alegre
con sus ojos debajo de los ojos,
con sus oídos de gato quieto.
A ti están yendo mis ojos,
amueblados por la silueta de tu alma,
pintados por el color de tu piel,
mis pupilas se inundan de tu cuerpo
como se inunda el espacio de estrellas
inmensas, como esta fuerza que impulsa
cada oración nacida del pecho mortal.

Estoy entre tu existencia
como viajero atónito,
pasmado de tus miradas,
asombro de niño que nunca crece.

Estoy entre tu existencia
como un silencio simpático

en ese espacio imaginario
donde tu voz se hace mi nombre
y se adueña de mis oídos,
pronunciándose vez tras vez
sobre mi tímpano, campana de tu voz.

Estoy entre tu existencia,
entidad inexplicable,
derrumbas
el origen de lo vivido,
tu civilización
es la madre secreta
donde los sueños
se elevan por si solos,
tu pueblo es la gente
que a la muerte no teme
tus ejércitos son piadosos,
poderosos jinetes de tu vida,
tu ley decima la injusticia,
implacable tu balanza de armonía,
antes de ti efímero el universo.

Encumbras tu mirada
como un rascacielos.
Llueves en lo alto de mi cabeza,
me embistes a goterones
para caer como un relámpago
sobre mi suerte discreta,
adueñándote, eléctrica dama,
de mis latidos, de mi consciencia,
la que poseo, la que tenía,
la que no tengo.

Mujer-creadora,
dadora de aquella risa
inconfundible

como un reflejo primigenio,
de esos ojos que parecen
vidrios marinos,
de esa reacción,
espasmo irrepetible.
Inocentemente bella,
inocentemente tú misma.

No llegaste

No llegaste.
¿Debías llegar?
No lo sé...
Sé tan solo
que no te veo,
no hay murmullos
en las maderas
ni respuestas
enfundadas
en pretexto,
existe ahora mismo
el oscuro trazo
donde mis manos
son frías como
el día que termina.

Poquitamente trágico,
con horas bufonescas
encima de la espalda.
¡Ay de estos pasos
pegados al recuerdo!
Finamente trágico,
dramático, nostálgico
¿nostálgico?
recuerdo, recuerdo
no hay, no tengo
se agotan, agotados
estaban antes de hoy,
triste soledad enarbolada
de deseo ciego y ardiente,
triste soledad de soledad
solitaria soldada en mi alma,
triste soledad sin tristeza,

soledad en guardia solamente.
¿Debía esperarte?

Aquí sigo...

Cuestión de distancia

¿A qué distancia se apagan las pupilas?

Lejana como el planeta más secreto,
enrollada en mi mirada oscura,
desvanecida en el vapor del silencio,
contenida en el fin del universo.

¿Cómo llega uno a esos caminos?
Terrenos desconocidos de tu patria
donde mis alas se abren temprano:
parcelas invisibles de anhelo sutil.

Pareces, entonces, mi sombra.
Tan cercana y a la vez tan intocable
¿por qué no te pareces más a tu sombra?
tan lejana y a la vez traspasable.

¿Habré de cruzar aquel laberinto?
¿Habré de volver a vivir otra vida?
¿Habré de cambiarme los ojos
por otros que te vean más de cerca?

Lejana como la paz en un arma.
Hazme ciego para ya no mirarte lejos,
para buscarte con el alma y no con los ojos,
déjame palparte como un hombre sin miedo.

¿A qué distancia se mueren los sueños?

¿A qué distancia te encuentro?

Pasa que no pasa nada

Pasa, nada.
Pasa el tiempo echando raíces.
Pasa el orgullo en su carruaje.
Pasa la sangre somnolienta:
aullidos de lobos implacables,
relámpago de bosque lejano
en el frágil vacío de la piel.
Pasa la música de recuerdo
el piano de las notas doloras,
pasa el látigo cruel de las horas.
Pasan mis almas tejidas en oscura
seda de insectos aún más oscuros.
Pasa mi cabeza a todos los sitios,
sobrevuela la corona de polvo
que recién se levanta en medio
de la cruda nube que nos mira.
Pasa el elefante blanco de los sueños.
Pasa la infancia perdida entre adultez,
los juegos de las tardes; imaginación
de seres impensables... más allá.
Pasa la ausencia errante y sinfónica:
le doy un mapa de signos inservibles
¡Que vaya y se pierda por esa dirección!
Pasan mis errores en silencio
en dobles, en triples filas
conversando el próximo fracaso,
confabulando el antiguo desahucio.
Pasa el infame silencio de lo incierto
rondando como un perro tras su carne,
como asteroide atraído por la grave-dad,
pasa pasa como el gran titiritero
de los sabores amargos de mi merienda.
Pasa el ataúd de los que están vivos.

Pasa el oráculo de los hombres ave,
cuestionándose sobre sus alas enfermas.
Pasa la quimera de los días infames
de los días borrados, borrosos:
bocanadas de minutos arrastrándose
en mi espina dorsal haciéndome invalido:
de pensamientos inexistentes, fantasmales.
Pasan los aviones que no llevan a ningún lugar.
Pasa el abominable hombre del mañana.
Pasa una mirada que andaba buscando.
Pasa el ultrasonido que desnuda
al ente del sufrir coloquial,
al orate del sufrir vanal.
Pasa el cinismo cauteloso
con una barca de madera pútrida.
Pasa el corazón haciéndose vestidos
para el frio, para el invierno blanco
para la tundra despiadada
para el hielo hipotérmico
hipocondriaco, hipoanémico
hipotrágico hipodérmico.
Paso yo mismo entre los cedros
con el paso del verso herido
con el pie que se lamenta,
por ir sin alcanzar al otro.
Paso yo mismo (otra vez)
entre los arbustos profundos,
me arrullo entre las ramas,
las hojas me elevan a otro sueño
las espinas me sangran cada
poro, y me desgarran de a poco
hasta rendirme en su naturaleza.

Pasa el...
Pasa ella...
Pasamos nosotros...

Pasan ustedes...

Pasan ellos, ellas...

Pasa nadie,nadie, pasa... nada.

Mirada cero

Antes del abrir del ojo
el ser salió disparado
en la sombra del instante
donde aquellas pupilas
eran un mito estremecedor,
como conociendo el fuego
por vez primera, impávido
ante la flama no terrenal.

Cuando el alma apenas respiraba,
aquel cuerpo cruzo apoteósico
cada camino custodiado por la sangre,
irradiando de encanto sobrehumano
se aproximó al origen de la vida,
susurrando oxígeno a raudales,
dejando las venas hinchadas de sed,
exprimiéndome el pasado como lluvia,
Invadiendo inesperadamente mi mundo.

En el amanecer de mi pensamiento
todas las palabras se cruzaron:
antes de la palabra las letras
ya estaban formando otro lenguaje.
Antes de la letra; silencio, espuma
del mar en que mi mente crece sus olas.

Cuerpo, mi cuerpo congelado,
atrapado inevitablemente
en un segundo larguísimo
¿Qué cuerpo soporta esta epifanía?

El ojo encendido,
segundo muerto

segundo vivo,
el ojo magnético
el ojo espejo,
el ojo de ayer.

Antes de mirarte.
Te había mirado,
mirado sin mirarte,
mirado sin imaginarte
mirado imaginándote
mirado aguardándote.
Mirado con el corazón
que tienes en tus manos.

Antes de mirarte
no había mirada.

Reposo

Beber.
De la tarde quieta
el ocre cielo en mudanza,
cielo de ojos escondidos.
Vagar entonces
por la hora infinita,
lejana inquilina,
crepitando altiva:
ahijada del incendio
azul de las paraeidolias
de cada objeto que miro (y no).
Ausentarse para encontrarse
en la primera lluvia,
charcos de despertar,
apartar el viento de mi rostro,
exaltar a la bestia congelada
morir en la gota que derramo el vaso,
¿fracaso acaso?
Esperanza en descanso...

Somos

Tallo tu nombre en la primera alba,
al primer color del día que nace
ya te pinte con el orgullo del corazón
sentado en el sol que acoge tu sonrisa,
mientras mi mano te hace señas
inventadas para tu mirada de miradas,
y los reflejos de luz me traen los pedacitos
irradiantes de tu espíritu distante.

Es como si quisiera construir un amor
nunca visto, lejos de la promesa dulce,
cerca de la acción exacta de tu bienestar.
Un amor tan tangible que nos atraviese
como un espectro en todo momento,
espectro eterno que vaga deseando
que tu risa vista mi oído con su melopea,
volviéndose como el eco de todas las risas,
como la voz de mi destino inevitable,
volviéndose la única risa, la toda-risa.

Exijo al viento tres cuartas partes del aire
que se llevó de tu misterioso y amado pecho.
Tus suspiros volcánicos que atraviesan el cosmos,
tus respiraciones francas de madre tierra,
palabras de tus labios, ciclón del sentir:
si vuelven a mí, devuelvo cada uno,
en dosis discretas, tramposamente
para tenerte cerca aún si la brisa nos separa.

De nadie somos y de nadie seremos,
habremos de levantarnos en vuelo inmenso
por el cielo que se ausenta cuando cerramos los ojos,
habremos de cruzar cada horizonte que cicatrice.

¿Habré yo de asumir esta realidad?
¿Habrás tú de asumir esa realidad?

Y si somos...
¿Qué somos, que seremos, que seríamos?

Seamos, sin preguntas.
Seamos si seremos.
No seamos, si no queremos.

El rostro

Dejo el rostro frio
sobre la puerta,
disipado de calma
tras la reja del consuelo.
Caricia invisible
de mirada inexistente,
de aquel ruido de nada.
Cambia la puerta/
la entrada sellada/ sueño/
el espejo de las fieras enardecidas.
La ventana, con un aire
de ventana que solo cierra,
la ventana sin cristales.
No hay ventana.
El rostro yace afuera.

Suspiro

Suspiro,
se arrastra.
En el silencio
carente de aire
donde el equipaje
de los ojos resbala
por los agujeros
de miradas esquivas.

Suspiro que habita/
volátil emancipación
de mi pecho/ pájaro
de arena que se muere
en la densidad de la noche.
Pueblo de mi viento lejano
donde converges con el
color de la sangre quemante,
donde te haces uno con el
dolor indoloro de la hora sorda.
Animal oscuro de mi pecho celeste,
oscuramente vuelves a mí, te recibo,
y te largas una y otra vez, en ciclo
enfermizo, me das nuevas brisas.

Suspiro desgarrando: El alma.
¿Qué alma se rompe?
¿Qué alma sucede?
Acorde de la ausencia ilusa,
rasgando sonidos en la pared
del alma sobreviviente,
atrincherando todos los silencios
como murallas infranqueables,
a metralla infinita, a fusil de hielo.

¿Alma sobreviviente?

Suspiro que se suspira
hasta desvanecerse
sobre las flores marchitas,
ante las pupilas de la estrella
que marcho de su constelación,
encarnizado en un batalla colérica
con las tormentas del cerrar los ojos.
Enemigo del suspiro
inagotable que emerge
sobre su propia sombra,
sobre su sed y sobre
su nostalgia de suspiro.

Suspiro de tarde callada,
de paso de ballena cósmica.
Eclipse de segundo con prisa;
prisa de segundo volviéndose nada.
Tarde tardía que no llego hasta
que el suspiro se dio la vuelta
inquieto... y la tarde respiro.

Suspiro naciente
en el pecho del hombre
que sueña con ese otro suspiro.
El de ella...

Refugio

En la orilla de mi refugio
tu sonrisa despierta,
el día se alegra
y la noche sueña,
con la sombra de tu boca,
con el vaivén de tus comisuras,
con el recorrido que tu labio
transita si el silencio se acaba.

Lejos de ti
en la pradera que mese
una luna asomándose
por pupilas moribundas,
las distancias se vuelven
preguntas,
que nadie responde,
el agua, el alimento, mi aire,
se vuelven sinónimos
de tu nombre invisible.
Y tus ojos emperadores
me reinan en lo oscuro,
por dentro, en la luz,
por fuera.

Cuando la vida se encoge
y las miradas se oxidan,
tú, solo tú, regresas
como un recuerdo.
Recuerdo, cuento, invento.
Regresas aunque nunca
te hayas ido, aunque
nunca hayas estado.

Llegar a ti

Cuando la calma te encuentre,
y la espiral de la tranquilidad
corra por tus venas sonoras,
escucha el canto con que te llamo.

Cuando los secretos se muestren
lejos del disfraz de los prejuicios,
y un beso caiga entre los labios
como el relámpago redentor
de los amantes inesperados,
y ese relámpago encienda el cielo,
el árbol que habitamos: pájaros
de destino, de pegamento de sangre
de cadencia de un ritmo anterior
al palpitar de tu corazón inagotable.
Aves de vuelta y vuelta,
de ala inquieta, de mirada de espada.

Cuando el tiempo se vuelva un pretexto
de esperanzas cosechadas en silencio,
y de la tierra brote una señal certera,
una raíz de amor, un epilogo de historia
larguísima, la célula de un ente puro,
el amanecer de un planeta virgen,
el silencio de los rostros que se tragan,
la oración que abriga el alma.

Cuando los nervios se pinten de guerra
en un instante cargado de tus partículas,
y el aroma de tu presente colme el viento
como un perfume que penetra mi pulmón:
Cañones de tus ojos que disparan a matar,
a matar la muerte, al muerto, al no muerto,

al tuerto, lo incierto, lo adverso, al tiempo,
al contratiempo, al infratiempo al no-tiempo.
La guerra de tu y yo/ a ciegas/ nadie cede/
nadie ataca/nadie gana nadie pierde/ ¿Qué guerra?/
no hay guerra/imaginación/volando volando/
guerra sin batalla/guerra de las almas/
la guerra más bella/ el arma escondida/
tu vida entera/ no te has enterado/
yo tampoco/ ¿Qué guerra?

Cuando la osadía de mis palabras
te busque y te busque noche tras noche
y el cuerpo mío descienda de sí mismo,
desencadenado como un abismo quieto,
desatado como la estrella que quema,
inquietante como una mirada en lo oscuro,
Incesante como tormenta que no se detiene.
Bajando la escalera de la costilla faltante,
rompiendo la realidad con la fuerza de ir a ti.

Cuando estos versos se encuentren
con tus ojos inmaculados,
sean leídos, quizá en silencio,
y si el silencio te escolta por cada camino
y si el cuerpo se cimbra por cada verbo,
y si el nervio te salta por la ventana
y si el corazón se hace grande
y si tu mirada encalla en mi palabra,
encontraras algo más que un amor
nada silencioso.

Me encontraras a mí.
Habré llegado a ti.

Contradicciones

Ser espacio independiente,
rincón ausente entre las hojas,
vaciarse en barranco de niebla
para terminar en el carbón volátil,
en el sonido de los tiburones sueltos,
en la melena de los soles que caen
a la tierra como semillas ígneas del todo.

Amanecer como un espectro
en las calles enterradas del tiempo,
levitar como un niño que imagina,
volverse un explorador de las avenidas
donde no cabe ni un alma,
hacerse historiador de la cultura
donde la indiferencia es lenguaje,
complejo, completo, perfecto,
engranado como artefacto de un dios
ermitaño que solía mirarse a sí mismo.

Dar pasos en la arena lejana,
encontrarse con las rocas inmortales,
contener el llanto como forma de vida,
sostener el viento como una manzana
comer la manzana, respirar la manzana,
hacerse el viento, cruzar el silencio,
atravesar tu propio pecho, y respirar,
el sueño, la mirada, el cansancio, el dolor,
las sonrisas, la paciencia, la noche, la mujer,
la sombra, la hora, el temblor, el animal,
el orgullo, el deseo, el pasado, la calma.

Arrimarse a la sabana de la soledad,
envolverse como un capullo, dejarse,
alejarse del frio tétrico, atrincherarse

en uno mismo a escondidas de uno.
Arrullarse con el ruido del pensamiento,
conversar con la seda que construye
tu propio descanso, onírica posibilidad,
encender la lámpara que mece la luz.

Aproximarse al espejo más cercano
encontrarse con un desconocido:
Con un sordo, un ciego
un mudo, un extraño,
una máquina, un terror.

Hacerse el extraño.

?"No soy yo".

Despertar, y repetir.

Extrañar...

Es extraño, si te extraño
extraña.
Como si fueras gemela mía.

En el filo quebrante de mi alma
tu silencio de los silencios
corre como una palabra muerta,
silencio sin querer, de mentira.
Tu silencio es a veces una tragedia,
una resurrección.

Cuando la nostalgia (inequívoca)
patina sobre cualquier lucero
donde mi mirada padece tu mirada.
Es inevitable no preguntarme de ti,
aunque no sepa nada: como si supiera
me invento tus caminos, tus pasos extranjeros.

Sé que habitas el absoluto de la mente
como pensamiento inesquivable,
que vas como potro salvaje sobre toda estepa
hasta donde la tarde agoniza sobre tu lágrima.
Sé que te vuelves llama de sol
que encandilas las hojas de la soledad
que tu penumbra acaricia mi sonrisa.
Sé que no te puedes esconder en ninguna parte,
que aunque tu cuerpo camine otros mundos,
tu espíritu transita mis sueños de hierro.
Sé que el corazón te llama como un infante,
que acaricia tu silueta como a una madre.
Sé que el corazón frota el infinito, el tiempo
los orígenes, la casualidad, el destino,
como lámparas, como buscando deseo concedido.

Sé que bebo los días como veneno,
no me canso, porque tu voz canta
en la vereda donde te espero cada instante.
Sé que tu presencia amalgama mi sangre,
y como una bala quisiera dispararme
directo a tu pecho, a tu vida,
como una bala, como una daga
como un cristal que se rompe en tus entrañas.
Salir disparado como una mirada,
que penetre tu alma,
que la incendie
que la usurpe
que la palpe, que la guarde,
que la encante.
Quiero ser la enfermedad incurable
de tu alma.
De tu risa, de tus venas, de tus ojos,
de tu silencio, de tu ropa, de tu pelo,
de tu espalda, de tu aroma, de tu piel,
de tu dolor, de tu nariz, de tus labios,
de tu secreto, de tu oído, de tu ser.
Y quiero ser la cura también:
la voz, el suéter, la diadema,
el masaje, el perfume, la caricia,
el auxilio, el oxígeno, mi labio,
el confidente, la música, tuyo.

La luz se apaga
y te encuentro sobre mis parpados,
tendida como una flor en el frío,
aferrada como luna a las olas.
La luz no se apaga entonces.

Es extraño, si te extraño
extraña.
Como si fueras mía, solo mía.

Te extraño aunque no lo sepas.
Te extraño aunque lo sepas.

Que extraño es extrañar
el beso que nunca me has dado.

Es extraño extraña,
el amor es extraño,
la ausencia es extraña,
todo es extraño
si te extraño.

Y te extraño...

Humo

Motor alarido,
espasmo potente,
callar del mundo,
ensordecer de paredes,
confianza en el ladrillo,
recitar un murmullo
sobre el vacío,
quemarlo todo,
arderse con el alma.

Humo entonces.
Humo y el carbón
de uno.

¿Qué culpa tienes?

No tienes la culpa de que las habitaciones se adornen del más penetrante silencio, ese que adormece el cuerpo como un hechizo accidental, como un destino en calidad de deseo que va en la mano de un malabarista. No hay culpa alguna. ¿En qué parte del día nos levantamos como espíritus que reciben el silencio como su alimento ideal?

La piel se desmorona por las noches entre las sabanas, se hace una tierra en sequía, una ausencia absurda, un arrebato del irracional, se cae a pedazos como un asteroide, y se estrella contra el suelo, que parece un abismo entre los dedos del pie, un sacrificio del cielo relinchante, el caer del organismo que se hace pasar por mi nombre, con mis gestos y mi rostro medio marchito, distante, como un espejo ausente en la tiniebla de la suerte atropellada.

Cuando te mire la primera vez, era difícil imaginar que tu mirada me arrancaría hacía tú mundo,

¿Cómo respirar cuando tus ojos agitan los míos hasta la locura? Tan solo un instante y el cerebro se condujo hacía ese estado utópico milagroso contradictorio y benevolente, estaba "enamorado",

de ti, y en días tu sonrisa se convertía en la mejor receta para que yo tuviera una risa de concurso, o una mirada que parece cegar a uno por la noche como una lluvia de estrellas en el espacio más oscuro, una metáfora indecible, un semáforo en verde que dejaba pasarte sin siquiera entenderlo.

Un enamorado, descifrable, entre tus brazos lejanos, sobre un riel de vías en construcción ¿Cómo mirarte sin tratar de pertenecer a tu mesa? ¿Cómo escucharte evitando navegar en tu voz como una ola callada? El amor, a veces nos enciende, y la razón es lo que se quema primero, y siempre siempre el sueño se muere al último, el deseo, la ilusión, el futuro, la ficción empedernida como un pegamento sobre las anginas, sobre los ojos las aceras los adjetivos y el cansancio que nunca se siente hasta que la muerte te empuja un poquito y te descubres "solo" (porque nunca se está solo en realidad), entonces los ojos se alistan como un ejército, se despiertan, se reconocen y se envuelven en un funeral de nadie, porque en el amor no existe la muerte y todo se transforma.

En mi amor, no existe la muerte.

Amaste, ame, amaremos, a otros otras, desconocidos y conocidos, rostros borrosos como un espejismo, pero ahora mismo, la verdad es que te busco, estoy tratando de acercarme quirúrgicamente por tu pensamiento, casi por tus deseos, encontrando cada momento en que tu presencia gire hacía mi... y pueda decirte: "es un bonito día para quererte como te puedo querer si me quieres", o mirar el cielo, predecir el clima, decirme: hoy pronostico una tormenta enorme sobre mi frente, lloverás por la tarde, seguro granizas por la noche, nevará cuando cruces la puerta y tu silueta se haga larga larga, e intangible, como un mito.

Soy precavido, cuando no te hablo, te hablo, cuando no te miro, te miro, cuando callo, realmente grito, cuando piensas que es de noche, amanezco. Porque es difícil esto de promover el momento "exacto", porque no existe tal cosa, es un azar descompuesto, una ruleta haciendo una autopsia del espíritu, un dardo jugándose a caer en todas partes y en ningún sitio. Quiero imaginar que a veces las cosas más hermosas (como tú misma) se envuelven en historias, cuasi odiseas que se desarrollan de maneras cinematográficas, dignas de ser contadas soñadas e inimaginables a veces.

Eso pienso y en realidad supongo que es así, no sé qué venga en unas horas o en los próximos días, pero mi paciencia (aunque a veces sufra de terremotos y se inunde de incertidumbre) transita con un pequeño reloj, donde el tiempo a veces se detiene y parece congelarse, otras tantas sangra, y algunas se escurre hacía la alcantarilla del desahucio, pero es paciencia pura e implacable, que sería de mi sin ella...

Por eso digo que no es tu culpa el amor que se fabrica en torno a ti, no eres responsable de mi cambio climático, de la mirada infinita que te guardo de diario, o del esqueleto estremecido como parkinson de tiritar rítmico, quizá sea culpa mía, un poco, al menos tengo la culpa de pensarte tanto, mi consciencia está preñada con tu imagen:

Nacerás, pronto nacerás.

Si se hace tarde, me apresuraré, si es temprano, esperaré. Si es tarde ya, me olvidaré y la culpa será toda mía.

Funeral

Féretros en punto ciego/
disfraces/ mascaras de carne/
antifaces-ojos/ pasos apagados/
el gris sobre el telón/ la obra de teatro/
actores tú y yo.
Las cadenas casi de origen
adornadas de relojes.
De oficinas en rascacielos
donde el viento te corta.
Razón abandonada
con precio fijo, en descuento.
Pupilas distraídas hacía el suelo,
la montaña sangra en cada piedra,
la sangre es invisible, irrisoria,
mano de papel autómata del otro hombre.
Cicatrices de la libertad que nos arrastran
en "calma" de funeral.

Horario

Cero, el silencio.
Una, una tribuna.
Dos, la aglomeración,
Tres, y a las cuatro
un alambre camina
en rubato.
Cinco el instinto.
Seis, y de siete a ocho
aparecéis consciente
entre tanto rollo.
Nueve, nadie se atreve.
Diez, me vuelvo pez.
Once, el mar se esconde.
Doce, y a la una,
tú alma tose y me arrulla.
A las trece me estremeces
y a las catorce me devuelves.
A las quince me siento lince,
luego son dieciséis,
y me pongo triste.
Diecisiete, veo el poniente.
A las dieciocho
entierro un rostro sordo.
Son diecinueve, el sol se conmueve.
Veinte y algo se siente.
Veintiuno; parece que es mi turno.
Veintidós; quedamos tú y yo.
Veintitrés el aire entre la sien.
Veinticuatro, te propongo un trato...

Se acabaron las horas.

Déjame volver a comenzar.

La hora veinticinco corre por mi cuenta.

Ensombrarse

Detrás de ti:
Un nacimiento.

Perfume.
De una sombra
sobre otra sombra.
La silueta que te persigue
entre trazos de la sombra tuya.
Y si te hablo de sombras,
sombrilla tu sombra,
sombrero tu sombra,
sombría tu sombra
cuando en zozobra
se agota (tu sombra).

A tu sombra nada le sobra,
porque incluso en la oscuridad
es lámpara de los caminos
como un cometa
de bella oscuridad
sobre los pastos callados.

Tras de ti:
Mi silencio a veces.
Una palabra
en la bicicleta
de los huéspedes
de tu mirada.
Una palabra
en el automóvil
de las caricias
arrestadas.
Otra palabra

en el vagón
del murmullo
de vacaciones.

Allá van tus pasos...
(Escoltas de tu sombra)

Sobre tus sombra
van los míos.

Cuidado con el frío

Invierno nonato.
Te escribo en esta alba
sellada entre el incienso
de su respiración,
tras las paredes que no son de piedra.

Aquí:
Adorno de ventana,
como un vidrio con ojos.
Compañero del vaho
como espíritu vagabundo,
tras las camas-transporte.
Escucho su voz,
una vez,
luego diez más.
¿Sigue el invierno llegando,
o es una primavera mentirosa?

Allá:
Ella,
como ella misma
en su fuerte cotidiano,
con la frente de faro
y la esquina repleta de sueños.
Es ella, todos lo saben,
y los que en su ignorancia
no saben, imaginan con una neurona.
¿Sigue el invierno llegando
o llego algó más?
Si la nieve cubre el ocaso,
espejismo de ojos salvajes.
Acá como un dibujo en las entrañas;
pintura rupestre de un amor mítico.

El caos de esa mirada quemará
todo frío.

¿Sigue el invierno llegando
o es que uno tirita antes, de vez en cuando
de uno y otros fríos?

Hombre árbol

Desquicio/ natural/ aparente
estructura fragíl de los sentidos.
La sobredosis de elocuencia
en un disfraz de campamento lunar.
Y el terreno de cartón donde ayuno,
lleva un estigma de tragedía.

¿Miro la hora?
Son los relojes ya un ejercíto
que se repliega entre los nubarrones.
La lluvía como una batalla en el cielo,
aquellá que se libra por soldados inventados,
la vulnerabilidad del hombre se hace presente.
Y la infantería de caleidoscopios me persigue.
¿Que imagenes solitarias rondan a la hora en
el alma se va de paseo como una joven exploradora?

¡Eureka!
Si planto mis ojos, quizá un día crezcan,
o me hagan ver más lejos.
?No, no, no.
En realidad quiero plantarme por completo.
Aunque las ramas me quiebren una costilla
si crecen.

He de regarme, de asolearme, de procurarme
como mi propía madre.
Y si me levanto en lo alto un día...
Seguiré siendo un hombre...
Aunque...

Preferiría decirme árbol.
A veces da pena llamarse hombre:
Falsa humanidad, falsa patria,
falsa palabra, falso adjetivo,
falsa "verdad", falso origen.
Mentira como plaga, acorazada
en el colectivo desde el día
en que te despides del útero.

Preferiría hacer las pases
y llamarme:
"Animal".
Y no:
"Ani-MAL".

Sobre tu mano

En tus manos
(como en las tuyas solamente),
glóbulo blanco, rojo, el óxido,
la sangre como en carretera.

Palma de caminos,
de luciérnagas sospechosas.
Entre las líneas de tu mano
giro: noctambulo de tus dedos
como señales de destino.

Son tus falanges
árbol de sombra cálida,
es la sombra de tu mano
la noche que me guarda:
Alba errante entre sueños.

Tus uñas, coraza de la escarcha,
que sobre la fragilidad de la piel
enciende la belleza completa
sobre los fósiles de cada hora.

Yo repaso esa mano
como un mundo situado
en la orilla de otro mundo.
Como la pradera meciendo
el corazón sobre un tractor:
De pronto quiero ser agricultor
y plantar y plantar todo mi cariño...

En tu mano.
Mano que se toca el corazón.

Cansancio

Cánsate.
Comensal de porcelana,
sal de tu trampa encadenada,
¡respira!, respira con mayúscula,
escapa por la cornisa,
trepa las paredes, enverdecidas
de ese moho de silencio y de sueño roto.
Hurga los callejones como un perro,
ladra y ladra sobre la tierra como una alarma;
de sudor, de mudanzas, de mudos escondidos.
Apila tu valor en una muralla, en una esfinge.
Que tu saliva tenga sabor a coraje práctico, no nostálgico.
Ensúciate las manos como el campesino,
hazte de cicatrices como un soldado,
y de las del diario, que el escozor te hable,
como una llaga parlanchina, y anodina.

Cansado, del oro,
del espejo,
de lo que te cansa
y no cansa,
y de lo que no alcanzas
porque te cansas.

Hoy es necesario cansarse de uno.

Sobre lo absurdo...

En realidad
el amor
es una consecuencia
de lo absurdo.

Entiendo que cuando los ojos claman
el candor, la fogata, la luz en la retina.
La ausencia se vuelve un soponcio,
todo es tirano,
el viento se vuelve pesado
las puertas se cierran,
desaparecen de la vista,
y todo esto pasa en un instante
inundado de espesa niebla,
y todo eso pasa y es como si pasara todo,
un nacimiento tras otro.

He visto tantas noches pasar,
con tu mirada subliminal,
he visto esos ojos con los que me enfrento,
vez tras vez sobre oníricos episodios,
andariegos en la fantasía soberana
de mi país de sonrisa modesta:
Pierdo cada batalla;
cerberos tus ojos y tu boca/ incontenible/
mi disidencia/ amapola lejana de Saturno,
flor y fruto de la vida en la muerte/ hecatombe/
irreversible/ cadencia de tu corazón
motor de la máquinas de los sentidos/
máquinas de Gaya/ comezón indomable
al lado del pulmón.

Y aquí estamos.

Las maletas de mi huésped.
La humedad de una lluvia
secuestrada por una lagrima.
Las notas que cayeron del cielo
en una guitarra eterna.
Las aves rumbo al sol
que regresaron hacia tu rostro,
o esas aves que opinan
con un graznido de seguridad.
(A veces me les uno).

Aquí estamos,
comentando sobre lo absurdo
lo burdo
lo inframundo,
lo vagabundo.
Comentando entre rosas
nacidas en la nada.
Agarrándonos del pellejo,
y regurgitándonos los unos a los otros.

Qué importa que sea:
en lo absurdo,
en la locura,
en el aturdimiento,
en una almohada roída.
Importan poco las razones
y ese absurdo,
cuando al cuerpo ya no lo hallas,
y tu esqueleto sostiene
esa llama
que crepita,
que recita
su nombre,
sobre la fogata de tu alma,
sobre la noche infinita

y sobre los cielos sellados
con su aroma.

En realidad
lo absurdo
es una consecuencia
del amor.

Alma y calma

¿Callejones?
Calles,
enceradas de calma.
Liviana el alma,
sobre la cama.
Y la rama
que me llama
desde
la montaña
cada mañana,
hermana
intacta,
ama lejana,
humana
sobrehumana.

El alma aliviada,
y su silencio de guardia.
Y su mirada de otro día.
Almavida.
Almañana.
Almadre.

Ciudad limpia,
impía.
Tranvía
sin vía;
cuando llovía
nada dolía.
¿Qué podría?

? Nada todavía.
? Todo algún día.

Abismo

Allanamiento de las olas negras,
perenne el mineral de la caverna,
topacio tejido sobre las grutas
(parientes de mis venas)
de cada atardecer inanimado,
como una marioneta sobre la noche infante.

Las oscuridades permanecen
en libertad de subsuelo,
cortando las paredes ectoplásmicas,
las rocas de fantasma de hace una semana.
Las paredes se desnutren en penumbra:
Espíritus entumidos a medio morir,
no hacen falta.

Llevo una linterna de luz de mujer.
La ceguera se ausenta de los ojos,
la ceguera que combate con el oscuro
de los suelos inhóspitos, tramposos.
Mis pasos se diseñan con esa ingeniería
que orbita como el astro más atento
mis retinas desaparecidas.
Mis pasos se diseñan con ese conjuro
de la noche empecinada en hacerse inmortal.
Mis pasos se diseñan con esa silueta,
dibujo de serafín terrenal.
Linterna que no cede.

En esta profundidad de oscuridad muerta,
de vacaciones y de huelga.
Sigo descendiendo.
¿Arriba o abajo?

Así entonces mi descanso se encuentra en este espacio.
Así entonces mi descanso se encuentra en este cuerpo.

Voy al origen.
Voy hasta el fondo,
no me busquen.

Diferencias

El hombre obtuso.
El hombre trapecio.
El hombre pirámide.
El hombre cuadrado.
El hombre silencioso.
El hombre que grita.
El hombre noche
el hombre día.
El hombre miserable.
El hombre afortunado.
El hombre que vive,
el hombre que muere.
El hombre niño/joven/viejo.
El hombre ausente.
El hombre presente.
El hombre país,
el hombre centímetro.
El hombre sin nombre.
El hombre errado.
El hombre cansado.
El hombre obrero.
El hombre salvaje.
El hombre del milenio.
El hombre de piedra.
El hombre fantasma.
El hombre sueño.
El hombre inventado.
El hombre sin rostro.
El hombre sin palabra.
El hombre extraviado.
El hombre sin voz.
El hombre sin cuerpo.
El hombre recortado.

El hombre "evolucionado".
El hombre habitante.
El hombre planeta.
El hombre ego.
El hombre ciego.
El hombre encima del hombre.

Todos son hombres.
Y no todos son "humanos",
algunos son "inhumanos".

Protopoema

El protosilencio
en la protonoche
de la protoausencia
en la protofábrica de incendios.

El protosilencio
en la protoinundación
en la protoprovincia
de la protoutopía con letras decoradas.

El protosilencio
de la protolágrima
del prototipo
que habita al protohumano.

El protosilencio
encumbrado en prototiempo
del protoespacio
mirando la protoaurora.

El protosilencio
del protosistema
arrullando el protonervio
sobre los protorecuerdos.

El protosilencio
modus vivendi del protoinvasor
de la protoexistencia anónima
en este protoplaneta.

El protosilencio
protoenergúmeno
danzante de su protobaile

que sobre protopie gira.

El protosilencio
tras la protomagia
protoerrática
en la protoventana espectro.

El protosilencio
protoanímico
animal de la protoalma
que se vacía en la protoimaginación.

El protosilencio
protomusical
protosinfónico
protoarranca el vacío.

El protosilencio
de las protopirañas internas
que protodevoran los rincones
protoarmarios de ideas.

El protosilencio
protosísmico
sin ningún protosimulacro
protocaídas y protoescombros

El protoprotosilencio
en la protonostalgia
armadura de protomelancolía.
En la protomuerte
y la protovida.

Protofrágil, protogrito.

Proto... Sin p.

Viajeros

Ya que has surcado las nubes
(las del cielo y otras terrestres)
sobre esas aves de metal
producto del anhelo del hombre
que sueña con el viento, anhelo de ave ligera.

Y ahora que has llegado bienvenida,
a tu destino, a tu sangre, a tu otro espacio.
Bienvenida como las primeras lluvias del año.
Bienvenida y con la sonrisa que portas
como un mandamiento.

Ahora que estás allá.
Siento tu risa desde lejos,
como una cosquilla invisible
enroscada en el territorio de la noche,
o en el patio de ciertas estrellas
que se asemejan casi gemelamente a tus dientes.

Ahora mismo estás cansada de ese turismo
de día uno (casi dos), pero mañana
estarás más cansada
de no haber recorrido incluso el planeta entero.
Cánsate y ve con cuidado.

Yo,
ahora mismo,
estoy en otro viaje,
ese que acaba donde comienzas,
ese que comienza donde terminas.

Ahora mismo,
sé que cuando vuelvas

el viaje no habrá sino comenzado otra vez.

Viajeros II

Rumbo al letargo del sol
sobre esta tarde que nos vacila.
Miramos el cielo que se muda.
Tú allá, yo aquí.

Cuando va llegando ese rojo
de atardecer,
aquellas nubes emisarias
juegan a encontrarse contigo,
juegan a invadir tus ojos
encandiladas en una mirada estoica.

Cuando va llegando la primera estrella
a mis ojos,
tú estás encontrando el cielo que
abrace dos horas antes,
esa mirada extraviada que lancé
sobre la moribunda tarde ya ausente.
Esa mirada-flecha que va cruzando
los husos horarios:
punta de ausencia, cuerpo de mi sed.

Cuando la noche me ha caído encima,
y las estrellas adornan los ojos.
Cuando la noche te ha caído encima
y tus ojos adornan las estrellas.
Se enciende la nostalgia.
Despierta el recuerdo.

¿Viajera, por qué tu noche
es más cálida que la mía?
¿Por qué tu tarde es más amada?

Mi cuerpo se ausentará unos días,
el alma ha ido con el corazón en los dientes.
Con el pasaporte en la mano.

Viajeros III

Las maletas llenas de alarmas,
para despertar, abrir bien los ojos,
abrir las avenidas, desahuciar el tránsito,
transitar el tiempo entre las narices,
olfatear el frio que uno puede evitar,
y abrigarse si es necesario.

Bajo el codo, como una extremidad más.
Una paciencia, un silencio,
la mirada tuya congelada en mi memoria,
hirviente en ese hielo imposible del pecho.
La brújula de tu aroma continental,
y un paso, y dos, y tres y sigo contando.

En las carreteras,
en los puertos aéreos,
en los marítimos,
en las estaciones espaciales,
en los umbrales de la mente,
hace presencia mi verso
como:
Auto,
avión
barco, satélite,
idea-termita-trotamundos.
Y las distancias encallan en una pregunta.
Y las distancias se vuelven leyenda urbana.

A ti que estás en otra parte del mundo y del sueño:
Déjame decirte que a veces el mundo es enorme,
y otras muy pequeño.
Hoy te encuentras a más de tres mil kilómetros,
alguna vez igual y te encuentras al lado mío.

Después de todo,
eres más grande que el mundo.
"MI SISTEMA SOLAR".

Viajeros IV (¿A donde vamos?)

Vas.
Vas,
vas.
Viento, agua,
fuego, tierra,
MUJER.

Vas,
vas
y vas.
Epicentro de cataclismos,
de amapolas quemándose
en la orilla
de los milagros,
de los cisnes impertinentes
en lagos siderales:
lagos de pupilas, de cintura
que levita a medianoche,
que se roba el sueño,
lo arranca
con el colmillo que resplandece,
ocaso, muerte hermosa,
muerte que renace,
que perdona.
Muerte que no es muerte,
sino figuración del silencio
de tu ausencia cicatriz.

Vas.
Vas,
y vuelves.
Textura onírica,
transporte de los nervios.

Te encontramos sola
en un pasillo de la luna:
fría,
melancólica,
rotunda en tu orbita,
en tu misterio solemne
de ojos imposibles.
Te encontramos sola
en un pasillo de la locura:
en llamas,
risueña,
en tu lectura
de las estrellas
que se desvanecen a tu paso.

Vas.
Vas.
Vas...
Grabando con tu mano,
dando forma con tus dedos
esa pasión inaudita,
ese candor naciente
entre las ásperas cortinas
de cada casa solitaria.
Y mi mano.
Te graba en el firmamento,
rostro mágico,
en tu mejilla mi mano
se surcaría como un océano
se perdería como una caricia,
buscaría convertirse en una isla.
Cercana de tus ojos, otra vez,
hasta agotarse las descripciones del poeta.
Y en silencio
habría de hablarte con silencio,
de los cuerpos,

de las almas, de los sentidos,
de los amantes y los enamorados,
y de los que desean.

Vas,
vas,
y voy.
Yo.
El lagarto de estos desiertos
apodados: "Días meses y años".
Con esta piel que ha nacido,
sobre las pieles de amores enterrados,
con estas escamas etéreas,
metafísicas y murmullo de patria.

Vas,
vas,
vienes.
Devienes,
te conviertes,
me conviertes,
y sucedes
en el mundo estremecido
por tu semblante.
Sucedes y sucedo
y sucede el mundo
y sucedes al mundo,
y el mundo se agota,
pero tú, jamás.

Vas,
vas,
y vas
y luego voy yo,
y luego no sé a dónde vamos.

Visión de medianoche

Símbolos
tejidos en la sinestesia.
Antropomorfos
los alientos de la reja estrecha.
La quinta pata del gato
se encuentra con la octava,
y los bigotes resuenan
en el cuerpo del felino,
y en la arboleda de estas calles
llenas de polvo de nada,
y esa lluvia
que no fue,
sigue en su nube.

Apagones en la cuadra entera,
oscuro, ¡oscuro!
Nada más oscuro
que la consciencia vecina.
?Dijo el vecino.
Y en los eclipses abandonados,
encontramos el descanso.
Fraguamos una guerra
entre los ciegos
y nos convertimos en reyes.

¿A dónde van los pasos?
Suenan,
...
Suenan,
uno tras otro,
y el otro,
el paso perdido,
teme por no hacer suficiente ruido.

Las lámparas miopes
acompañan la almohada viviente,
hacía el sueño.

Pueda ser entonces,
que uno se duerma pensando
que hay enfermedades que no existen
y que no tienen cura.

Entre poder y podría

Podría deshojarte,
desdibujo de ausencia.
Quemarte en un ocaso,
abandonarte en la marea
de tormenta.
Quebrarte en infinitos átomos:
Arma de abstracción sensorial.
Arrancar tu luz en la penumbra,
dividirla, vela, lámpara, enana blanca,
la mano de Dios, tus ojos al final del camino.

Podría enterrarte, soledad,
pasillos aislados de siluetas amordazadas.
Olvidar tu nombre,
hervirlo en fuego doloroso,
arrástralo de mi alma como un prisionero
condenado a su trágico fin.
Y envolverlo sobre el tiempo congelado.

Podría partir rumbo al llanto,
aguijón enterrado en el alma.
Poner una lagrima inexistente
por cada roce de ficción entre nosotros.
Y lanzarte como un verso que muere
sobre los astros.

Podría dejar tu sonrisa en la alacena,
ayunar de tu alma,
encerrar mis emociones en un rincón.
Sostenerme con una mano y con un pie,
con una suerte de papel,
que se arruga y... ceniza.

Podría cerrar los ojos
como todos los días,
pero no como todos los días.
Navegar en esa oscuridad y perderte
con malicia de encontrarte en la tiniebla.
Con tiniebla entre los ojos que se suelta.

Podría ahogarte,
chubasco, granizo,
diluvio y redención.
Robarte el oxígeno
entre la libertad de los ríos.
Caudal, causal trascendental.

Podría lanzarte por la ventana,
migraña que como piraña
devoras la paciencia.

Podría darte vacaciones,
y quizá todos felices.

Podría encogerte
hasta no quedar
nada,
ni
.

Podría... (Hoy no).
Si pudiera.

Tarde de diciembre

Tarde,
atril abandonado.
Rostros
opacidades de ocaso.
Y esas transparencias,
fantasmas de recuerdo,
sellos de rojo que cae.

Gaviotas en deriva,
ala cautiva,
el ave invisible.

La tarde con los ojos cerrados.

Resumen

Surge/ trepa/ nervio-camino/
sangre militar/ pelotón de defensa/
indefenso/ desde arriba/ contemplación
aritmética/ se enreda/ te mira/.../
llama/ olor/ orbita de la sombra/
sombra satélite y sombra aguarda/
se levanta/ nace en infinito/ desbocada/
te abraza/ lejana, silueta fija en la nada/
descripción rupestre/ caverna de elefante/
inmedible/ roza tu campo magnético/
no sabe/ inocente/ relámpago primigenio/
sangre ebria/ segundo de arena a caballo/
aurora de deseos/ camino en que pierdo
el equilibrio/ arritmia y fénix/
coraza/ pregunta/ clave:
Naces.

Viajeros V (Sobre estas calles)

Vereda incompleta,
pavimento entre aromas
y alerones en la espalda,
susurro y mimos
jugando al gesto del viento;
mímica de alfiler,
silencio entre manos.

Se esconden los pelicanos
sedados en un moretón de Venus.
La avenida está hecha una morgue,
los techos: extraviados,
las aceras: resbalan como destino.
Y una pluma va meciendo su paso,
de nube a nube,
de cielo a cielo,
de ojo a ojo,
de sueño a sueño,
de país a país,
de planeta a planeta,
de universo a universo,
de Dios a Dios,
de ti a mí, de mí a ti.

Una pluma va encallando
en el alma-tierra-hogar-tu existencia,
teñida de silbidos-orquesta-caricia:
Una pluma se vuelve paloma y te alcanza.

Las corrientes de tu viento
transitan a diario viajera,
tu brisa no abandona mi pulmón,
hace raíces de huracán

en cada costa de mi ser,
arrancas todo árbol con violencia
dulce de naturaleza
hasta volverte palabra y aliento.

Apartado de los callejones,
la imaginación se prolonga,
deja el andrajo de la ilusión,
busca mudanza.

El destino es inobjetable:
Tú

Lo que dejo

No mirar atrás,
arrastrar la lágrima cadena,
y no mirar atrás,
aunque te pese el cuerpo,
gravedad inútil,
y los huesos vistan de pasado.

Aunque los ojos se vacíen,
no mirar atrás.
No mirar con ojos,
arrancarlos de tajo,
y no mirar sin ojos.
No sentir con cuerpo.
Desvanecerse,
y sentir con alma.
Abandonar el alma,
habitar el vacío,
pero no mirar atrás.

Con los callos agrietados,
no mirar atrás,
ni con la sangre abatida,
ni con la duda en el pescuezo,
no mirar, y no mirar atrás.

Con gesto muerto en la tormenta,
no mirar atrás.

Dejando surco de risa vagabundo,
no mirar atrás.

No mirar atrás,
aun si el cuello se emancipa,

y las paredes te engullen,
te tragan,
o te roen, rata de olvido.

No mirar atrás,
aullar, y morir sin morir.
Pero sin mirar atrás.

A un hilo

Sostente bien espiral embrujo alimaña.

Sal de tu trance escarabajo clandestino de carne,
y baja tras las celdas opuestas al pulmón,
dejado de viento levanta la testa, mirada espesa.
Y silueta, y sombra, y eclipse y universo y polvo.

Alud de aromas, intransigentes auroras,
y silencios de tu abstracción,
fascinación de una herida soledad áurea.

Alístate costado cosificación y convencimiento.

Ruge.
RUGE
¡RUGE!
Petróleo de mi quimera y quimera misma.
Bestia de los hombres que es el hombre mismo.

Abatimiento de ocasión y de nación,
de alma, de pieza por pieza y de átomo.

Pie: Ala que no es, y mano que se detiene...
Y cuerpo, sostente bien cárcel recipiente incipiente.

Tesitura de una lágrima

A paso sin fondo,
no te espero,
pero...
borbotones de sangre
suben audaces las estrellas.
Como niños convencidos y miserables:
Pobres niños abandonados
que entre su orfandad aúllan la noche
como muriendo entre una luna fracturada.

Una ruina entre cada hora
¿Qué hora se escapa?

En esta parcela vacía,
cimiento platónico de tu mirada.
Yace mi mirada, deslomada;
ocaso inerte y susurro muerto por huracán.
Travesía y final de motor.

Ya estamos cansados:
El cuerpo y yo.
El yo y el yo.
Y el yo que levanto.
Y el yo que sostengo.
Y el yo que te llevaste.
Bajo las ojeras como una pestaña perdida,
como una utopía encadenada a tu ceja;
dulzor esquelético aferrándose a la vida,
a la vida después de la nada, y al polvo.

Desierto/ cierto qué/ abatido el ímpetu/
oasis tejidos/ ausentes/ mentira y silencio.

¿Qué será de ti malabarista de sonrisas?

¿Qué será de tu sismo incesante y locura?

¿Qué será de la palabra extraviada?

Atisbado este momento
de las células de tu ser impertinente:
La llama encadenada y mi sudor.

Y caemos:
en el olvido,
en el pasado,
en los espectros.

Caemos como esta lluvia
invisible y salada hacía adentro.

Y así,
hasta enterrarnos:
Y ser pasos de otros,
y otros...

A veces cae una estrella

Fonética de tus huesos, tibios titanes.
Soldados en columnas colosos de espíritu,
imbatibles antipáticos de los rostros fúnebres
que a tu silencio aparecen como dragones.
Dragones sedentarios del pecho:
Alas descansando en mi cornisa.

Alma subliminal...
vestida de lápiz, de una sombra ensombrecida,
de hojas acariciando la tarde, inmensidad coloquial
de camino que no camino, y marejada de miradas
que amanecen en una almohada sellada.

Aquí. Allá, ¿Quién te halla?
Muralla, que me tiemblas en el filo de una noche
de roca que increpa cada hinchar, crepitación
de poro y poro: romper y romper el capullo: Mariposa.

Recita la franqueza de mi mudez; labio espejismo.
En su fachada de inspiración sin freno.

Comisura-horizonte, en ti descansa ni más ni menos
que un astro engulléndose el infinito.

Buenas noches.

Miniatura

Llanto por llanto de mi vertebra,
me
e
n
c
o
j
o.

A ciegas con polillas en el hombro,
telaraña enterrada en el lomo.

Mi minimalismo: Producto de un algoritmo
sin ritmo. Que hace trueno en el pecho y es arpón
hostil (que cansado).

Bicho, bicho...
Uno se mira en el fondo del fondo sin fondo hasta el fondo:
y se pierde, pierde. Pierde...

Con microscopio y miedo en la mano,
no me hallo.

No me ¡aaa-yo!

Alfiler

Mi alfiler.
Mi marea subcutánea:
tremolo enervante
contorno de un escalofrió.

Mi alfiler.
Sin salitre en esquinas,
pintado de pestañas,
a color color de sueño.

Mi alfiler.
Sentado con los ojos abiertos.
Atisbo de siluetas,
soledades e impaciencias.

Mi alfiler.
Punzando el pecho:
Daga/ dulce arma/ profundo.
Y una danza, avanza, avanza.

Mi alfiler.
Sostenido en un dedo,
fragilidad y no consuelo:
Convulsión de este suelo.

Mi alfiler:
Nocturno duende
de árbol en la vereda.
Duende de mis ramas.

Mi alfiler.
Estremecida sangre
sobre tus rieles de acero,

de infarto y de venas en celo.

Mi alfiler:
Atraviesa la noche, y la noche,
hasta un sueño descansado.
Luego me pincha el silencio.

Mi alfiler.
Mi brazo, mi voz,
mis ojos y mi espejo.
Mi extravío.

Mi alfiler:
Al filo.

Mi alfiler:
Tan adentro...

Sé que sabes

Antes de esta noche, quién más sino tú.

El viento heraldo de tu porte a lo lejos.

No sabes... no sabes y en verdad no sabes,
como hay hambre de tu rostro
en este cuerpo antesala de tu imagen.
Como hay sed en esta cabeza adolorida
de tus huesos bastiones platónicos.
No sabes, no sabes, pero no sabes,
como el llanto rueda inservible a hora y hora:
Desierto.

Caes,
confín,
dividida
entre mis dos ojos, ojos.
Caes amígdala que me hace falta,
caes voz de gorrión en pleno vuelo,
caes reflejo de camelia tatuada en la tarde,
caes bandera izada patria inexorable,
caes, aguacero: gota a gota y ¡PLAM! tras ¡PLAC!
Caes orgullo de madre, de Dios, y del haber nacido
en este tiempo.
Caes plena montaña enterrada en el núcleo de la vena.
Caes a todo sitio que no encuentro,
caes sin mapa, y no te encuentro,
caes sin caer, y no te encuentro.
No caes. Porque te encuentro.

Habitante de mis raíces,
habría de contarte treinta veces,
y luego cincuenta,

hasta contarte eternamente,
población de cada rincón mío.

Tren que me arrolla página por página,
y me lleva en ese humo, carbón de tus ojos.
Irradiantes diamantes transistores eléctricos,
sol-edad sin soledad, con sol tan solo, con soles y de sobra.

No sabes... no sabes que no sabes, lo sé.
Como hay ataúdes de mis penas,
absurdas, humanas y sinceras.
Y como esta piel en que resido suda
tus átomos, sin sentido alguno.

No me veas, aunque te alcance mi mirada.
No me veas: Soy esqueleto: Hombre en su tristeza.

Después de esta noche...
Nadie más sino tú.

Recuento

Nostalgia en una mano, en pestaña,
en automóvil, en precipicio; animal
contrario al viento, desatado: calca
de noche, relevante, relevo de noche,
esclava de noche, esclava de rostro.

Naciente una sorda emoción
en el hijo del hombre... Hombre extraño.
Tu alma en un rincón humea lentamente.
Y quema, quema, fuego de tu homo sapiens.

Lánguida coraza, como te extraña el fantasma,
el secreto, la risa, y el mar con ojos cerrados.
Y los ojos cerrados de ese sueño roto lánguida coraza.
¡COMO TE EXTRAÑA EL SILENCIO!
¡COMO SE ROMPE EL OCEÁNO!
¿Cómo te quedaste sin atmósfera?
¿Cómo despertaste enterrada, claustrofobia atroz,
en un mundo tan grande tan pequeño, en una realidad
tan inmensa, tan invisible, en un paraíso tan infierno, y viceversa?

Vivo, o eso digo, o eso siento, o en realidad es así.
En mi no centro, en mi desequilibrio, en mi borde,
en mi recipiente, en mi trinchera, en cueva que no conozco,
en alarido de amapola, de flor ausente, en cascada espejo de nada.
En desuso, en libertad, tierna, infante, nonata, célula:
Célula convencida, sometida, entristecida, así, solo así.
En mí. En ti.

Profecía de náufrago

Me temo que tus imágenes están quedando sin sitio, sin espacio, sin rincón impertinente, sin avenidas extraordinarias, sin turismo, sin aviones, sin iglesias, sin puentes, sin alfombras a tu paso. Quizá se están quedando sin pueblo, sin aliento y sin medidas, sin hambre, sin sueños. O quedándose solo en silencio, debajo de retratos; pinturas y canciones encontradas en el polvo cándido de un jamás: Solamente el retrato en un ojo abandonado, en cada esquina de tu vórtice, semilla, limite, horizonte encadenado de nadie.

Habrías de ser... no lo sé ¿futuro? Habrías de ser tú misma, con esa piel tuya, con esa sangre tuya, con esa ausencia tuya. Pero a naturaleza de pájaro, un ala tras otra, a naturaleza de ángel, un ala tras otra, a naturaleza de ti, brisa tras brisa y te vas montaña a montaña hasta llegar al mar, y a naturaleza de océano, te hundes y encojo los hombros, te ahogas, ante mí, líquido vital: si te bebo se me acaba el tiempo.

Hundido de uña a dedo, de pestaña a ojo, de pies a rodillas, ya, ya, ya, hundido entre las olas penetrando el pecho; agua de pulmón en cada herida, y hundido hundido, aún sin ahogarme, aún sin beberte, y sin tú ser agua realmente.

Ausencia y espejo

Debería dejar de nombrarte,
de escribirte de palma a palma, de globo a globo,
dejar de contenerte en albas silencio, albas sueño.
Dejar salir tu alma, dejarme en paz, dejarte, solo dejarte.

Aunque a veces... (Solo a veces) me canso,
sin correr,
sin dormir,
sin respirar, embrujado, adolorido:
Estreñimiento de una lágrima, ay, como cae.

Me guardo y me guardo,
en todas partes, pero me encuentras
¿Cómo?
Me encuentras y ya.

Es mi culpa, mi cruz, mi llama,
mi oscuridad, mi corazón metafísica y símbolo:
temblando: sordo: ciego: sectario, rojo y sin techo.
Es petrificación de cuerpo, solo ausencia.

Olvidarme así, de siluetas; mareas entumecidas.
Olvidarme así, de: aromas y gestos.
Olvidarme de todo, y de todos:
Del verbo, del ángel, de soles moribundos,
de tragedias, de días, de animales, de pirámides,
de termitas en mi puerta, de sales, de acrónimos,
de letras y letras, y noches y noches polvo de partida.

Me miro: orim eM
Espejo encontrado en el vacío.
Yo no veo nada, más bien, no quiero ver, no quiero ver.

De agujas

Dolor en el dolor,
y saliva en la aguja,
carne distante: incolora,
y suplicio de tortuga sin caparazón:
armadura, dura nada, duras/ desintegración/
osamenta sin pulmón, cargando quién sabe cómo
con el oxígeno del mundo.

Aparentemente aguja en el pajar,
será cuestión de buscar:
Adentros.

Insomnio

Insomnio a milímetros del corazón,
con razón...

Yo naciendo en segundos astrales,
y una daga, cabellera de rizo etéreo se afila.
En esquinas larguísimas, infinitas, cañones con pestañas,
paredes indestructibles, codornices incendiadas sin alas.
Sonetos sentenciados al abismo.

Aunado a esto, a este nacer insoportable, es decir,
a este morir sin morir, es decir, a este malabar de pecho,
es decir a este nacer de hueso frágil: Mudez.
De vanguardia,
de planeta inhabitable,
de cometa que cae y no extingue.
De almendra veneno, de labio azufre,
de quimera helada, de seis estaciones,
de sufrimiento pintado por Picasso.
De sal en lombriz con tu propio nombre.
De noche abandonada en el filo del universo,
de sueño arrumbado en el filo de la cama.

Escalar entonces la escultura, monumento,
el cuerpo del deseo, inmaculado, triste.
Escalar entonces montaña a risco, a cerro, a volcán,
sobre rocas invasoras y trapecios sin forma en geometría
absurda, en geometría que necesita optometría.
Escalar y caer, y caer, y escalar, y perder las rodillas
para levitar después y dejar de caer, pero no levitar más:
Miro perfil, nariz de Afrodita entre siluetas, rostros de fémina suave.

Si viajo en autobús. ¿Dónde termina el camino?
Si viajo en taxi. ¿Dónde termina el camino?

Si viajo en peces. ¿Dónde termina el camino?
Si viajo en viento. ¿Dónde termina el camino?
Si viajo a pie. ¿Dónde termina el camino?
Si viajo a tus brazos. ¿Dónde empieza el camino?

Soy un niño,
soy una inocencia sacrificada por humanidad.
Soy un niño,
en busca de tus cristales fulgurantes,
en tu patio,
en tus Campos Elíseos,
distraído en el camino con todas las flores.
Brillando de córnea a cornea
con el sonido de tus dientes linda Ninfa.
Yo llevo tu nombre en mi memoria
atado con tu sonrisa sideral.
Yo llevo tu mirada entre los dedos
como cuerpos celestes que desatan el multiverso.
Soy un niño quieto en columpio de tus mejillas,
y la cascada de tu piel, que da a luz miles de niños más.
A miles de almas más, creadora de sueños: Pero, infierno:
Pero luna que no da vuelta: Pero...

Perros ladran mis ventanas; no escucho, no siento.
Perros ladran en el oído, y se cansan, y se miran, y se aman,
y se van, y no vuelven: Yo sigo con insomnio.

Con dos ojos

En un temblor,
kilométrico,
rebasado en su invierno:
frontera, congelada puerta:
escarcha certera.

Alba cascada,
transeúnte desganada,
titanio entre nervios,
secretos desgajados al viento,
y corrientes nerviosas esparcidas
por el mundo.

Con dos ojos uno mira.
Con cuidado uno percibe la luz:
la pupila atravesada por silencio,
el sombra y la sombra en valle invisible,
encadenados a una pestaña.
Con dos ojos se nace una y otra vez.

Últimas horas

No es solo arquitectura de esta habitación carnívora,
ni la sombra debajo de los dedos del pie,
ni el tremendo gato con los ojos aferrados y estrellados:
Es la simpleza brutal de este momento.

Bien sabido es por mi sabana que tu llegada...
Es una leyenda: Dolorosa tradición oral de mis huesos.

Hay quien prolonga su mito, milenios: amor infinito,
pergamino de espíritu imbatible; diluvio sometido
entre el ahogamiento de los colores de aquellos ojos...
tan filosos, tan acuarela, tan ocasos, tan oscuros,
tan abandonados en otros ojos, tan encontrados en otros ojos.
Tan estelares: Tan irreales, y reales.

Palidecen las luces de luna a luna y de camino en camino.
Dicen que te extingues, que los vientos te llevan a alguna parte,
segura de mí, lejana de mí, enterrada de mí.
Dicen que soberbia te desvaneces entre bosques azules,
que con los parpados llenos de futuro caminas sin detenerte,
que sobre tu pie va la naturaleza sospechosa y te llama,
y no te alcanza.
Dicen que te han visto entre mis reflejos, en mis pupilas,
en mis mares helados. Pueda ser.

No hay nada más triste esta noche de enero,
que saber que estás en todas partes,
pero en ningún sitio.
Que te apagas y te apagas.
Que oscura en tu sitio descansas.
Y que te miro, y que sigues sin ser tú la que me mira.

¿Quién es pobre?

En cada esquina.
En los vacíos intrusos del alma,
habita pobreza.

Pobreza lejana de quién pule sus manos al sol,
de niño solitario en un vagón.
Pobreza aterradora e invisible,
sostenida en un puño y con todo el esqueleto.

Cuando ese sudor esclavo de cierta tristeza,
cae de mujer y hombre sin un hogar (mal dicho)
la tierra tiembla: y nadie se da cuenta.
Cuando ese cansancio estremecido de medio centavo
rueda en la noche más oscura entre aquellos ojos heroícos,
no hay lagrima que pese más que la del saber que no basta,
ni un día ni dos, o tres: No se sabe.

Digo que la pobreza nos habita.
Que a guadaña filosa camina por la vida,
peligrosamente, sin palabra de por medio,
impía entre tanques de amargura
y soldados de indiferencia.
Y cuando recorre el nervio la cosa es más grave.

Escucho voces y voces, y cantos,
de los hermanos que piensan que su pobreza
es un problema.
Yo les digo:
?Ustedes no son pobres, más bien,
pobremente son tratados?.
Pobremente ignorados.

Más no han de caer los hermanos en abandono del ser,

al contrario, habrían de encontrar el ser y dejar de pensarse incapacitados.

A veces, pobremente ricos,
ricamente pobres.
Y a veces, solo el alma nos queda,
y nos sobra un aliento, una mirada.
¿A dónde va?

No hay pobreza más dolorosa
que la que no puedes ver...
Hacía dentro.

Testimonio de una espera

Esta silla, espera.
En la oscuridad,
en el silencio cavernario,
en el capítulo último de una angustia,
en la sotana de una noche sola,
solamente esta silla espera.

Sola espera entre tos y tos; de pulmón fusilado.
Te espera la madera, cimiento de vertebra,
y un pegamento en mi arteria,
y un recuerdo en mi arteria,
y una arteria perdida.
Y la sangre cosechada entre tus pasos.
Y un paso evadido por la soledad.
Y una soledad envenenada, muerta de esperanza.

Así recurre al reloj la silla,
recurre a la magia del parpado tras parpado,
y en un parpadeo la espera madura,
de semilla, a roble de raíz infinita:
cruzando de vacío a vacío,
partiendo a la mitad la tierra,
atravesando una estrella en la soledad
de una galaxia invisible,
partiendo el cuerpo, simétrica luz,
cordón umbilical de nostalgia.
No te arranca la eternidad de la eternidad,
vagas y vagas y vagas, y vagamos juntos.

Con una poesía inversa,
con zapato de atraco al alma.
Solo así camino yo en ocho, y vuelvo a ti,
imagen de niebla, simplemente tú.

Y la silla, espera.
En espacio que transito.
Silla consejera,
te acompaño.

Pretextos cotidianos

Dicen que es cuestión de tiempo.
Que el verde nace y va a nacer,
que las tristezas se abandonan
por carreteras desoladas luego de unos meses.
Que esa paciencia diamantina
se debe sembrar fervorosamente sin descanso.

Y el tiempo se lleva la cicatriz,
y una palabra que caló en tu infinito:
Avestruz enterrada en el ecuador,
en el ensimismamiento dador de esperanza.
Avestruz de hematoma y disonancia etérea.
Avestruz cargando su cruz.
Cruz de tiempo, invertida ave sin cuello.

Si se trata de las horas.
En derrumbe de alientos; los recuerdos,
pero es cuestión de tiempo dicen.
?Solo, solo cierra los ojos.
Bandido tiempo, los ojos se me escaparon.
¿Qué ojos cierro?

Descripciones de un amor

Aparece tu amor (sea o no sea):
Magma emperador del corazón.

Tú amor así se dispone a abrir una herida.
Sin dolo, lo sé.

Ha sido tu cuerpo, fina silueta de mis sueños.
Refugio y no refugio,
Cosecha inesperada: Vida en la vida.

A corazón abierto, con el pulmón abierto,
con el ojo abierto con la almohada abierta.
Entras de madrugada y te miran ocho esquinas,
lámpara.
Entras en la hora del alma ausente, alma lejana,
apagada.

La flor, la metáfora de tu labio a todo calor,
cándido reflejo de mercurio; espejo astral,
espuma de las olas tiernas de tu pecho,
y de tu pecho el silencio mágico de un latido.
El latido estridente silencio,
el latido latiendo en latitud cercana a mi nacimiento.
El pecho inalcanzable, el borde de mi vida,
tu seno abrazado al borde de un cataclismo.
Tu vida siendo tu vida y la mía.

Aurora-paloma,
soy un astro encadenado,
a otro astro.
Un cuerpo sometida a la gravedad,
a la titánica gravedad de su ser.
Un alma difusa en su neblina,

en partículas de su rostro de amapola.
El rojo eterno de una llama quemándose.
Soy el que canta y canta su nombre,
con arpas, con pianos y guitarras,
a cuerda de destino, a fuerza de deseo.

Sobre la quietud de un valle callado,
se vierte una sed inaudita: Soy el sediento.
Un desierto emerge, y una suerte cae hecha pedazos.
Tu nombre entonces,
tu nombre.
De nube a nube.
Líbranos de toda sed,
o déjanos morir.

Sueño, un sueño

Planeta y claustrofobia.
Sellado, enanamente atroz,
infame caballo arrebatado de dolor.
De persecución, de rotura de canción...
Y alba marinera sin mar sin sirena o calavera.

Atmosfera/ sistema óseo/ cráneo volador.
Atmosfera, irreversible obsesión.

No queda duda, ni duda, ni duda, ni duda.
Todo este lodo planetario y obsoleto
salido del seno materno; seno primigenio.
Toda esta conversación de asnos tristes
sellada en mil paredes de dermis.
Lágrimas de hormigas inundan el universo,
jinetes de acuarela, y volátil plaga de martirio.

Negación de pestaña y desvanecimiento.
Tardío...
Tardío...
Muy tarde, una vida tarde.

Confesión

Entonces te amo.
Me doy cuenta, estremecer.
Y la luna se acurruca en la palabra,
dura y trágica, demoledora y perenne.

Qué difícil es amarte, y vivir para contarlo.
Difícil es la jornada que se fue,
y el crepúsculo quemado entre mañanas.

Amarte a luna vacía,
a silencio de topo enterrado.
Amarte en tercer mundo y en quinto,
y en la nada.
Amarte concentrado, con la mente en el suelo,
hielo, terciopelo de tu pelo: aroma-destino,
ya tu sombra vacila entre las auroras del infinito.
Amarte a cincel sobre los lunares de los astros.
Sobre las imitaciones de tu luz:
En la mañana invencible de un bostezo lingüístico.
Amarte con un pie encadenado a tu mirar.
Con las plumas de una gallina dorada.
Amarte abatido, amarte sin descanso,
sin horarios y sin sueño, solamente amándote
y sin miedo.
Amarte, escondite, amarte tragedia,
amarte de hoy, y de ayer, aún sin decirlo:
En un trozo de lo eterno este amor se levanta.

¿Y te amo entonces?
¿Vivirás tú para recordar ese silencio de mi boca?

No quiero decirte que te amo
(aunque cante milímetro a milímetro).

Habrá de ser este sentir un barco,
solitario, bien sabido por ti.
A la deriva de nuestras vidas.
Has dicho que hoy no hay tiempo de amar:
Hoy la tormenta arranca la madera violentamente:
barco derrotado/ atroz/ relámpago/ kraken de mil tentáculos/
la quimera infinita, la quimera quimera/ maremoto intrépido,
y soledad encallada, y soledad sociedad, nada.
Tu rostro-mar que habla al cielo con la voz de la mujer querida.
El barco en el fondo marítimo,
en el fondo una lágrima infinita.
Lagrimal sobrehumano con el poder
de inundar una vida entera.

En cada costilla...
Ha de guardarse un recuerdo,
un recuerdo con rostro de ti,
solo de ti, con tu fiel sonrisa que me sigue
aún en el sueño más nublado.
Un recuerdo entorchado de tu piel
de tierra que me camina todo borde de existir.
Un recuerdo en cada costilla, dadora de vida.
Mi Eva, mi sangre, mi deseo, mi rebelión,
mi cicatriz de potro enfurecido.
Mi pecho sin fondo, mi corazón arrebatado
con mil permisos.
Mi pecho sin fondo, hogar abandonado,
nunca hallado, nunca buscado, o quién sabe.

?Te amo, silenciosa.
Dice el silencioso,
o el mudo.
?Te amo extranjera.
Dice el que habla pero...
No basta.

Hay un aire...

Hay un aire que escapa de mí.
Ventarrón evasivo de mármol y vena.
Aire que obstruye el pulmón,
oxigeno placebo de una esquina enterrada.
Profunda brisa-ausencia, error sin error.

Hay un aire...
Que más que aire, es espíritu,
es polvo con nombre,
es discurso de una falange arrancada
en la pradera de vientos y vientos perdidos:
Un levitar de la sensación,
mortuoria ventana a mí más allá.
Y más allá y más allá, y más allá.
Se encuentra el incendio,
la vela en el suelo, distante,
oscuro sol de bolsillo encaprichado;
rendido a la oscuridad doblada de risas.

Hay un aire que se va y se va,
y nadie lo alcanza.
Se va,
y...
Se fue.
Pero el viento regresa:
Bofetada de aire amarga.

Encuentros

De encontrar algo:
una excusa un pretexto,
una suerte un silencio.
A encontrar el caos onírico.

Con la memoria en oleaje,
vertida la ilusión sobre lienzos;
pinturas-lecturas de día a día,
nubes acróbatas entre recuerdos.
Partida neurona eufórica alma atrevida.

Sano juicio, emanado de pozo hondo.
Fondo/ llega/ lugar de heraldos lejanos/
noche encanto de los poetas mercader de todo.
En búsqueda cada resistencia del cuerpo,
mi cuerpo invade la atmosfera del mundo absurdo,
oxigeno de personalidad cargándose con un aullido
de lobo sin manada, de hombre en su oscuridad.

Habría que nombrar el origen de cada mal,
y que ningún mal termina matando;
sangre que regresa: gotero de hemoglobina religiosa,
mujer tatuada en el filo del corazón que no queda en el cuerpo.
Suspiro elevado al infinito, mujer habitando el parpado sellado:
De una sola mujer.

Montañas clarividentes que en su piedra funden el orgullo,
patria que no alcanzamos,
enanismo de ser uno mismo (esto solo a veces)
pero es mentira no hay país.
La nación hecatombe de un milagro que nunca llegó
y la soledad abandonada,
por soledad que se dejó a sí misma, y a todos todos.

En expediciones infames, de pirámides cuadradas:
falsa geometría de figuras esclavas de la lógica,
en relieves del paisaje más hermoso: la cima del mundo.
Lejos, tan lejos, que te da una vuelta y te pasa por la espalda.

Y como digo entonces "caos del sueño abatido",
la noche se hace tremenda, y el sueño se queda sueño,
soñador, labrador de una silueta.
Contorno sin retorno,
contorno encontró
el hondo pozo,
el hondo pecho,
el hombro:
Lloró:
Yo:
0.

Atrapado

No puede ser rugido, fiera-sequía,
lamento quizá de colmillo intacto,
fiera sólida como un coloso de diamante,
quizá otro quizá aferrado al mañana,
probablemente rugido, en un eco abandonado,
probablemente rugido sin salir del pecho.

Pensamiento caminante

Fuera del mundo, del feroz maleficio.
De la noche enferma y el cielo atroz,
fuera y fuera de la hecatombe de la costumbre:
atrevida escama de un mar inconsciente,
silueta silueta silueta de la arena encadenada,
a la paz, al infierno, al trébol de 4 más 4,
tan fuera del mundo sostenido en telones infinitos
que se caen los ojos, enormes como planetas.
Y con las cuencas vacías ha de llegar un alma con paraguas.
Un alma encerrada en una gota de sudor ansiosa.

Digo que tras las paredes que invaden nuestra libertad,
habitan mil mundos, lejanos de la vista franca y el sosiego,
las tardes como monstruos abandonados en un rojo quemante,
los parques llenos de flores emancipadas de tierra,
los relojes a contratiempo con una mano en la muerte y otra en la vida.

Sale uno, sale otro, salen todos, escoltados por oxígeno,
labrado en el seno de los hombres, del humo-vida que nos arropa,
tendido de partículas de cambios y cambios, arrebatados espasmos
que atiborran los cuarteles de la vida misma: No hay espacio.

Abstraído de la atmosfera como un astronauta muriendo
en la infinidad del bello vacío, del eco estratosférico de un nombre perdido,
¡ay! cómo van los animales de la personalidad cayendo:
como meteoros,
dulcemente,
tontamente,
insanamente viciosamente,
de las manos agarrados, como hermanos,
como pétalos amarrados a su silencio trepador,
como canes sin colmillos de reserva,
taciturnamente cayendo con los oídos bien cerrados.

¿Cómo ser de este mundo roído en una cicatriz finamente zodiacal,
azarosa como el naipe de las mil manos, tenebroso como sí mismo?

Y la mirada extravío de otros tiempos, lumbre de noche:
galáctica inexorable e infinita mirada sedante del mundo,
afuera afuera, solamente afuera.
Tan afuera, que vuelva una y otra vez y no vuelva, y sí vuelva...

Combustión

Noche tras noche que dejas el alma encendida,
el recuerdo de puerta que no deja de abrir,
ni una avería, ni contratiempo, y me traga,
me devora una cansancio, un hastió de trapecista.
Un sueño de parpado sin fuerza:
El dolor; perdón: !EL DOLOR¡: Catástrofe
coloquialmente solo mía, mi gente sigue muriendo de hambre,
de frío, de todo: fallecen y sucumben,
y morimos, abandonados de arrebato de un suspiro:
Muerte moribunda suerte:
No sé de suerte.

2

Una estrella
se estrella
entre ella
y el pasado de ella:
Mi doncella.

¿A dónde va ella?
Ella del silencio.
Ella del alba.
Ella solo ella,
pero se estrella.

Astroella
ellaída
extraída del alma: Mía.
Alma, acantilado; tiburón-vértigo, definida mujer.

Ella ella.
Acuarela, color de todo tiempo.

¿A dónde va ella?
¿Y e-yo?

3

Si te duele el pecho: Mi pulmón arrancado, quebrantado.
Porque hay una deuda de agua,
de sangre,
de v e t
i n o.
De mar muerto.

Hay un barco en altamar
con la tripulación dormida,
de cabeza errática, ausente de una oración;
precario, con el metal corrompido: oxido de nonc.
Un alma batracia con la lengua infinita
llega nunca a casa.

Hay un barco en bajomar:
bajo escombro, bajo orgullo.

Hay un barco y nadie sabe dónde se encuentra.

4

?Una palabra ? una herida.
?Una palabra ? una ida.
?Una palabra: Adiós.

5

No
hay
mal
que

dure
cien
años.
La muerte cura todo...
menos la muerte.

6

Todo calla, nada teme, la hora presente,
se resigna, se persigna con la cruz,
y toda una vida invertida: Faltas, me falto, y faltamos.

Sobre la primera lluvia, y recuerdo de un charco

Ayer no llovía,
luego llovió,
pero nadie, nadie
adivinaba que tras gota gorda,
tras sudor ardiente en la frente:
un deseo, un azar intenso.

Agua cae, firmamento de pluma,
levedad que no sostiene ni un fantasma.
Así nube, así así humo, así garganta.
Así sed, lengua que se me arrastra en un error.
Así alondra mensajera de la silueta del sol.

La primera lluvia... bien la recuerdo,
recuerdo de una palabra ardiente,
de un verso-creador.
Y la gota hermana que suspira
la primera lluvia, añoranza de alimento
en hambruna cadavérica:
y me dicen entonces que ayer no llovía.
?"Se te fue el granizo al cerebro".

Yo recuerdo charco a charco,
y silueta de espejo charco en el horizonte,
recuerdo todo como si fuera ayer...
porque ayer no llovía, y sigue sin llover,
o eso dicen, o eso invento, o eso sueño,
porque ayer no llovía,
y luego, yo-no-vio.

Fotografía

Atado al espíritu rostro nunca solitario
tu cuerpo
situado en el tránsito de una mirada a otra
invasora
la sutileza arrebatada con todo el cabello hablando
me llama
cual llama que invoca crepitaciones solares
palpitando
atravesando oro silueta espasmo encrucijada
arrollando
contradicción soledad mirada equivocada
sosteniendo
la coraza de inventiva irreverencia taciturna
infinita
caminante de una imagen de verbo imposible
luna
atravesada con flechas opalinas dagas de tiempo
verso
entrometido entre las agujas de hospital
locura
estremecida decisiva transición de la noche
meciéndote
cuna de infante cuna de canción voz innata tu pecho
piel
que penetra la piel irreversible habitante una vez más
mirando
tarde horizonte inmaculado ojo-cielo vivo infinito
simpleza
somnolienta hoja de carbón que envejece en tus ojos
de una
vez por todas el reloj se despedaza en tu ala
fotografía.

La pregunta

Ígnea la mirada como un nardo-meteoro.
Acontecimiento instaurado en el principio de una aurora,
presagio intacto, benemérita presencia insolente luz.
Como un destino que ni el destino encontró,
ay la sombra de la sombra que vacila mi respiración,
mi aliento encontrado en tus ojos, inesperada mortal,
mortandad de atroces murciélagos sin alas: vacío.

Tu nombre asomado por cristales,
inerte letra y letra, tu nombre, y yo,
sin saberlo, la primera letra del abecedario traza el camino A... A... A.

Pudo ser otra, pudo ser otra, pudo ser otra...
Pero fuiste tú humana, como humana la vecina,
como humana la azafata, como humana mi madre.
Humana, y tú, tan cercana, sin pedirlo, sin quererlo,
sin nombrarlo, sin oírlo.
Pudo ser el silencio el que me arrebatará el silencio,
pero fuiste tú, la de la A, la del cabello intrépido,
persecución de tu reflejo en cada ojo.

¿Qué mira la mirada? (mi mirada)
Mirada mira tú palabra-voz escalofrió,
mirada impulso de nervio reacción ¿te lo explico?
Te explico entonces: tú,
en el momento, en la hora, en el sitio,
y yo reaccionando a tu solsticio.

Me dices entonces: "¿Que hubo en mí?"
No me alcanza la poesía.
No me alcanza el lenguaje.
No me alcanza la voz.
No me alcanza el aliento.

No me alcanza la razón.
No me alcanzan las explicaciones,
se fueron todas cuando te conocí.

Batalla silenciosa

Alzamiento del ser, no ser errante, ser levantase.
Ser sonido, ser no identificado, desconocido.
?Te desconozco.

Vapores del presagio y talismán audiovisual:
Una música necesaria, en cesárea, sale de vientre arrepentido...
Ido, ido ido ido ido: ¡La creación! creación demoledora,
regurgitación directa del alma obtusa, amorfa etérea, fea, bella,
beldad inerte en pavimentos lóbregos abismos, finos edificios.
Aquí.
Allá.

Todo sitio sitiado por secreto sacro insectario y sectario.

Petrificación de los días, d...í...

Inspiración sumamente contagiosa, dosis letal,
aplicada, vena atroz disparada al infinito (otra vez).

Dragón al viento de ventilador, de casa.
Ya aquí en casa, dragón-nodragón, metáfora,
otra otra otra, porque alza el vuelo el ser y quema
quema: Quemó.

Juro que nadie murió, solo yo, otra vez
(sobreviví y sobremorí).

Necedades

Y en sus ojos habitaban presagios,
futuros, tristezas, puentes titánicos,
esperanzas, soledades en abandono,
el mundo dormido en retina.

Su mirada inequívoca, oráculo vibrante,
tímpano de un frío que se acerca: invierno interno.
Por eso deviene en ella misma infinitamente.

Y digo: Esta entraña errática involuntaria Mártir,
angustiada, dirían "engañada", enganchada al labio
de luna, milagro lunático, apático de lo externo,
intestino atrofio de apetito porque estomago perdió la magia,
y toda el hambre recae en fantasma de allá, en imagen,
en imagen, en recuerdo-vidrio-hechopedazos.

El ámbar en el sol, perdido, de mi país,
desencantado, erradicado el silencio-ámbar,
porque grito en cada esquina, pero grito-silencio,
y nadie-todos escuchan.

División/ indispuesto/ cristalino ámbar llevado a patria externa/
desconocida parcela/ estrella y estrella y estrellada/
no hallada, no perdida.

Y halló en carriles frontales del pecho, excusas.
¿En qué momento distante de la ceguera diaria dijiste
"VEN A MÍ"?
Endemoniadamente, así, te fundiste en caja torácica,
soldada de nervios venas carne de mi carne, y suspiros multicromaticos,
y monocromática mi mirada, color de tu color: la pintura irreversible.
Siamesa, duquesa de un castillo en ruinas.
Siamesa, siasilla, siaamueblando todo un destino.

Evadido.

Y dicen que me vaya de aquí,
pero en sus ojos,
residente,
exiliado.
Doy 10 pasos adelante y 20 hacía atrás, y 30 hacías a atrás y luego...

Niño

Hay un dolor en ti.
Hay un precipicio en tu vida:
miedo.

Tras de ti una cruz, atada, día a día:
Espalda que se levanta,
cansancio soberano de tu alma.

El pie que asciende, paso de espina:
Tú el olvidado,
la mirada equivocada,
la indiferencia,
uno más uno menos,
el marginado,
el equivocado, infortunio de mundo inmundo...
El que aturde el oído sordo.

Te vi,
en mi camino,
y te vi con esa tristeza distante a todos,
con esa voz muriendo sin morir.
Y tú hablando, como sin hablar.

Tu hogar, no ha de ser tu hogar,
tu silencio consume la existencia;
y nadie lo sabe.

¿Qué culpa te arrastra de tu infancia?
¿Cuántas infancias han fallecido en tu vida?
¿Cuántas lagrimas acribillan tus ojos ausentes?

Y termina tu jornada,
la noche se cierra,

tú vida apenas comienza,
y me duele decirlo, me duele decirlo,
me duele saberlo.
Me duele contarlo.
Y duele más aún que no cuentes tú.

Inmortal

Te fuiste hoy, en una mañana que quisiera olvidar.
(En una hora que no voy a olvidar: brisa de tormenta)
Y contigo, nos fuimos todos, y morimos un poco:
Y vivimos un poco.

Inmedible tu espíritu, pero colosal,
lo siento, y mi lagrima en el oleaje de tu recuerdo,
se escapa, perdona, yo no debo verlo, cierro los ojos.

Pero no, no mueres, juro que no mueres.
Vives en cada hinchazón de nuestros corazones,
que aún en detrimento pese a tu cansancio, se desvelan,
por ti, en esta noche... en este sueño roído por la bestia y la guadaña.

Te has levantado del silencio y nos hablas,
en silencio, lenguaje del renacer.
En tu inmensidad, sí. En ella vives ya.

Y es que la vida en su fragilidad,
regala a diario la lección de lo eterno,
porque muerte no es muerte, repito:
Muerte no es muerte, en este corazón...
Muerte jamás. Muerte no existe.

Te fuiste hoy, en una mañana irreversible.
Pero no te fuiste, porque mis ojos te miran,
y te miran, mis ojos clavados en tu imagen:
Corazón otra vez, que te llevas, y que te hace inmortal...

Hubo una vez un desvelo, y luego una consecuencia

Herbolaria detrimento, la conversación que tuve una vez.
La raíz desvanecida de una caricia... tu mano abrazando mi mano,
una dos tres cuatro, no entiendo mirada nerviosa.
La flor lejana, cosecha propia de esta temporada de fuego.
Tú y tu mirar, el mirar-poema-inspiración-muerte-abismo.

Ese nervio ancestro de un eclipse entre nuestras sombras.
Ese nervio agotado entre los pasadizos de cabello.

Fantasmalmente, ese día es un fantasma, mi asma,
mi respiración agonía agonizar, pez-ave encadenada.
Sentencia de muerte peor que morir: Sentencia de espera.
ESPERA
ESPERA
ESPERA
? ¿Qué espera?

Hoy observamos el ocaso, digo, creo, y no quiero creer.
Y un corazón en exilio de su propio corazón (y te van a hablar de amor
pero te diré que este amor, decimo el ocultismo de mis sombras, sombría
amapola negra de ser sin ser, mañana resplandor de la hora inexistente,
porque te hablaran de mil amores, y diré y diré este amor se escribió
en convulso palpitar de astros distantes, y cercanos, este amor...
este amor invalido, infante, artificial, artífice de un dolor artefacto de
amor casi imaginado, desuso de la palabra, misma, más grande entonces)

Y una noche, otra noche, como esa noche poética descrita por mil poetas,
esa noche destinada a ser oscura para admirar la oscuridad de tus ojos,
para soñar la estrella de tu mirada fosforescente, el zarpazo de tu pupila.
Esa noche hermanastra de otras noches, igual de pensativas, envolventes:
El sonámbulo, ausente sonámbulo, de cuerpo de alma, de cicatriz.
El día que no viene, que no viene, que no viene, no viene.
Y una noche acostumbrada a ese anhelo absurdo presagio.

Hacemos de esta luna, un talismán, un camino lluvioso,
lluvia de recuerdos, luna de luceros, de lluvias, luna allá.
Porque aquí... Aquí la luna se me pega a la pestaña,
el rostro lunario, la luna encerrada en un armario,
y la historia que me invento, por el divagar,
de este día número sin número , de este día sin horas.
De este cuerpo sin dueño, sin cuerpo,
sin ausencias, sin esencias, de distancias.

Fue una vez hace tiempo, cuando tuve miedo,
cuando tuve sed, cuando tuve nada, y tornaste el espejo
hacía ti, y de ti... Ahora la sed la nada, y el espejo... Tuyos.

Ayer, solo ayer

Otra vez ayer, no ayer, pero ayer...

Digo ayer, porque: Ayer, tan lejano, ayer.

La perla perdida/ abisal pulsación/ peces ausentes/
maremoto/ brota mar recurrente enfermedad.
Aúllan las olas ebrias pasajeras de este planeta,
con la mirada ida de paseo, perdida en otro espacio.
El aullido de tímpano a tímpano, el aullido, de hombre,
porque el lobo se ha ido, la fiera, moribunda: Adiós.

24 horas atrás, 24 solamente, porque ayer,
ayer pretendí, pretendí, entender una indiferencia.
Traductor yo de un silencio, traductor yo de...
palabras no dichas, desdichas quizás, o ya dichas, más no oídas.
O, oídas en otros oídos roídos por los sonidos de nada.
Por eso pretendí entender, pretendí pretender, con mayúscula.
Y con minúscula el resultado: un 0+0=0.

Pero hoy ya no es ayer: y abatido el imbatido.
Continuación de una telaraña espiritual.
La araña me consume, los colmillos envenenan
mi nacionalidad, desconocida ya, porque ayer.

Entonces diré hoy: ADIÓS.
¿Y a DIOS y adiós?
Y otra vez ayer, no ayer, pero ayer, y ayer...

Extraño ayer...

Mediciones

En la medida de lo imposible
haré lo posible por exiliar lo invisible.

Digamos entonces que el alma,
cosida al verbo energúmeno que no camina.
Se asfixia con otra alma en un beso que nunca existió.
Ahí entonces surge un problema.
Alma ya no respira, y la otra alma no se sabe.
No se haya, perdida está en el limbo.
El alma-pulmón-ilusión en una mano, en una mano.
Mano errática, falange antipática, mano-ave-águila:
Me traga.

Llega un momento entonces,
en que la medida se agota,
gota que trota ya no más,
la distancia lejana se esfuma.
Distancia, que no hubo nunca cerca,
años luz en la memoria como neuronas,
y las aproximaciones de anhelos vueltas historia.
Llegan momentos, jinetes de mi apocalipsis: recuerdos,
y la maleza de un sol apagado, y la analogía prohibida
de lo que me cuesta decir... nada digo ya: Palabras ausentes
en un rincón ausente, y en un sitio ausente.
(La ausencia como filosofía de vida)

¿Quién anda ahí? ? YO
¿Quién sigue soñando? ? YO
?El, el, el, aquel y el otro.

Doy paso en la tormenta de sombras.
Y
arde el silencio en otro pecho que ya no es mío,

otro
cuerpo yace ya en la muralla de uno mismo.
Mira
entonces que este pecho habla un lenguaje
infinito:
Pero hoy se agotó.

El nombre

No fue eso, fue aquello.
?Dijeron.
Pero nadie miente, y nadie dice la verdad.
Entonces asomase el tránsito de las hojas.
Y espiar toda ventana con afán de respuesta
(otra vez, y vez equivocada, mejor cierra el telón).

Celdas/ oscuridad/ celdas/ dromedarios
en arena blanca/ desvanecer la noche/
sueño-bifurcación, múltiplo de ti mismo/
novedad/ no-ve-nad-a/ silencio/...

Algunas semanas que llevo en el fin del mundo,
o días de sistemática calma.
Los robots de mi día a día mirando la caja mágica,
mirando el nada nada nada, y nada miran, y parece todo.
Y llevo otros días aferrados a obsoleto paso,
pero que terror que las plantas del pie se sequen.
¡Qué terror que las raíces colapsen y adiós
paso que pasa que no sabe que pasa y pasa!
Y el pie prende de su hilo y baila, música,
teatro inconcluso de obra sin nombre:
Tu público aguarda en el estómago de la noche,
y madrugada que nace conmigo.

Nombro (las cosas)
con otro nombre (para olvidar),
que nombre se me escurre entre la piel.
¡Y qué nombre hay tiritando en un costado!
Nombro nada como todo: entonces nada.
Entonces todo.

¿Qué nombre he de nombrar

sin nombrar... está noche?

Tranquilidad aparente

Quietud asombrada en distancia.
Quietud militante de aerolito.
Quietud eclipsada, sonora mirada.
Quietud demoledora, estruendosa.

Han pasado rostros sin rostro, la soledad;
el tránsito de esta ciudad.
La muchedumbre preñada de locura.
Va recorriendo vena tras vena la silueta,
fulgor oculto en su fulgor,
epílogo incandescente, volcán en las cejas.
Alud, destinado al ocaso.

Hay quien mira esta calma con mesura.
Llevando una distancia de enfermedad peligrosa.
En la oscuridad del cerrar del parpado entonces
todas las sombras se vuelven aromas,
y todos los aromas se vuelven recuerdos;
es cuando los recuerdos se vuelven presente:
y son solo recuerdos pero en esa mente sin fondo,
toda la cinematografía de hace meses... (Un año).
Miro, miro, miro , miro, historia en el reflejo de una lagrima.

Y estamos callados.
?Bien callados.
Callados antipáticamente,
contrariamente a lo ruidosos que estuvimos ¿ayer?
Porque se dijo tanto con la boca cerrada,
no entró ni mosca,
se acabó la saliva (polvo crecido en la lengua muerta),
hablo el alma contraria al horario,
contradicción a todos los calvarios.
Y ese silencio, ese sin ruido, esa mudez de infinito:

Pero ese dialecto tan concreto, que solo se vive
una vez, dos veces, y luego la evanescencia de los metafísico
en esas cosas que no me explico, que no me explican,
porque explicación no cuadra, y así es esto.
Así esa vocal muda, nace y renace en un labio invisible,
verbo manso tormento, aullido de mirada,
animal de los mil maleficios: ebrio maleficio,
dulce ser y no ser, para encontrarte en cada esquina.

Las aves predicadoras en su velo,
con las plumas al horizonte.
Pájaros encarnizados en batallas ajenas,
pluma deductiva al viento,
al viento, que camina entre las paredes:
Porque aquí no hay aire acondicionado,
el viento entra por las fisuras de puertas.
Por eso las aves oráculo en su descanso,
atan el futuro entre los dedos.
Y va de la mano, de la mano.
Y de la mano va la mirada, el ojo guía,
el ojo perdido, el ojo errante,
casi farsante, penetrante.
Corrosión directo a la sangre.
Ardo, y desintegración de lo que veo.
Entonces todo invisible.
¿Qué queda si nada es visible?

La búsqueda
queda,
la bus-queda.
Y rodando va...
El bus-queda.

Vuelos cotidianos

365 días, supresión de paquidermo.
Marfil contra las cuerdas: vocales.
Voz que evade el silencio, voz-avión.
Compresión que vuela en la corteza de cada nube,
comprimida hasta el bolsillo vació.
Aproximación de los continentes,
tierra por tierra, voraz embestida.
Y una niña en dilación de sus espíritus:
y un niño en dilación de recuerdo:
El horizonte que se quiebra.

Cisne gris tu ala pegada a este país.
El lamento indescifrable: pero vas y levantas.
Pero vas y acaricias una caricia,
brisa que te estremece. ¡Oh cisne!
Corriente de aire que te atraviesa.
¿Acaso caes fulminado?
Caes y cae otro día: Día 366...

Esperanza

Dormida, distante,
no te miro, no te miro,
susurro que abandono:
sangre de papeles al viento.
Demolición de instante,
un segundo, un minuto,
derrumbe de la hora, y tiempo,
tiempo despojo de andrajo.
Andrajo despojo de esencia,
habitación piedra en transparencia,
decidida escama que regresa.
Y escama que rompe y muda,
muda la noche, otra vez,
muda la mirada, otra vez,
muda la palabra otra vez,
muda el ave, muda de mudez,
muda de hasta luego, muda de algo,
muda de trastorno, y sin retorno.
Muda de voz que no habita en nadie.
Y muda a otro cuerpo, otra tarde:
Silencio termina aquí.

Termitando

Despojo de madera.
Partícula de madera.
Madera en detrimento,
madera derrumbe socavón.
Madera clavada, disfrazada.
Madera carbonizada.
Madera agónica: raíz ausente.
Madera obstrucción,
división de puntos cardinales.
Madera metáfora, y así ilusión.
Madera-fantasma-precipitación.
Madera extranjera, sin lengua.
Corteza trágica, vacilar natural,
madera que se mece, qué poro tiene,
qué nervio nace, qué llaga arde,
porque madera que acaba.
Madera esquelética: Y hueso a hueso
madera incompleta.
Madera extinta, sin llama,
madera agotada.
Madera incendio que nunca encendió...
Madera no, manera no, tierra no,
sitio no, oscuridad no, presagio no,
no madera, madera nunca existió.
Madera cristalina, invisible,
sutil aparente insolente, residente,
omnisciente, opacidad de los días,
invisibilidad de los jamases.
Madera-ARBOL, y fauna que desata todo...
Madera embestida y rota, madera
como silencio, madera devorada y, y, y,
madera infestada, madera perdiendo madera.
Madera, nunca, madera: Recuerdo.

Antimetamorfosis

Abandonamos la pupa.
Terciopelo trepidante al alba.
Porque a estas horas los trapecios mudan:
rectángulos nadángulos, geometría andariega.
Por aquí por allá y la atalaya gotero de enigmas,
que tú sabes, que yo sé y que ellos dicen que saben.

Por eso una tristeza hoy no cuenta más que en 0,
en reversa en doversa en míversa...
Pero ninguna música rompe: Noctambula presencia.
Pero instrumento cuarteadura de atadura,
soga inmaculada, casi intachable, totalmente inexorable.
Así fibras y fibras sobre las manos, sombras atadas,
silencios atados, proximidades atadas, dolores... desatados.
Pero dolores alcanzan la medula: tiempo atado.

El follaje/ bosque alarido/ serpiente rodamiento/
hoja vena mineral en abismo/ ¿para qué?/
armadillo de pecho, armadillo de oídos armadillo de mente/
coraza/ nada más/ una roca/ debajo/ todo-nada.

Y si salen alas.
Y si el viento palpita recuerdo.
Y si capullo diezmado al lado de cuerpo atado.
Y si pluma levedad de ayer me sueña.
¿Individuo repara ser esta noche?

Indiferencia-disfraz-horizonte.
Insecto por eso: metamorfosis.
Y se busca el camino, camino que no camino.
Camino que ahuyento, oxido de ocaso.

Trazo de alguna mano, bien conocida, bien conocida.

Allá en una luz que se mece y se aferra al borde
de esta pestaña despojada, de estos ojos prestados.
Allá en una calle tránsito de todos los sueños.
Mano infinita que no te cansas de no levantar y de crear.
Rostro oculto que no te cansas de mirar y no mirar.
Cuerpo estoico que refleja el corazón en una sangre inmensa.
Silueta que no te cansas de estrellas, de estrellas sin estrellarte.

Regresas al hogar,
te sumes en la sabana: descansas.
Cama que alumbra la espina, que saca la espina.
Te acurrucas en ti mismo, y abandonas el abandono,
pero la pupa no, la pupa no, porque atado,
porque sangre porque hilo, porque te quedas a medias...

A través...

Arroyo dilución de luz
Donde tus sueños impactan la mirada
Oda distraída travesía metafísica
Aparición cotidiana revólver de instantes
Y por eso irreversible conjuro tuyo
Luz acostumbrada a su luz
Definida tormenta en cándido naufragar
Devoción entregada de todo el cuerpo
Como cicatriz profunda y kilométrica
Como pilares de tus manos enroscadas en el horizonte
Como oasis secreto de los tiempos y de los rostros perdidos
Como armas que se entregan a la paz
Como manos que acarician las fibras intocables
Intocables deseos vividos pasajes del sueño
Pero ahí en tus manos enciende la primera llama
El primer viento que golpea mi ventana
Y la mirada se hace pequeña mirando inmensidad
Hipérbole de cuerpo carne y alma para ser flecha
Atravesar así el dominio de los sentidos
Trascendidos sobre los nocuerpos que noalma tienen
Las esperanzas calcinadas de retrovisor cósmico varadas
Cuerpo que penetra mi soledad sin penetrar
Cuerpo que insististe más allá sin emitir calor
Cuerpo que se presenta con tu rostro inmaculado
Rostro que no toca mi mirada
Que no alcanza mi silencio envenenado
Rostro consecuencia de un solo momento
Alma lava que increpa el corazón maniaco
Alma que existe en infinito
Circulo que me da vueltas hasta acabar el día
Pero luego sigue la semana el año y la eternidad
Y en densa estrella se rompe algún espejo
Cortan los vidrios presencias multiplicadas

Los reflejos atardeceres entrañables como pasado
Y los charcos entrañables como presente
Agua que evapora los ayeres
Agua de tu mirada que resplandece
Y caen bandadas de pájaros de tus ojos
A esta aldea como aves invisibles
Colibríes que no detienen su aleteo
Hacía flores dormidas en pradera inmensurable
Colibríes que sacian su hambre con aquel ecosistema
Animales de tu existencia hacía la mía
Entidades de todos tus centros embistiendo
Esta puerta esta puerta
Derrumbe de puerta que ya has cruzado
Y de frente, con la frente hacía ti
Existo y existes
Existo y existes
Existo y existes
Y existes lejana cercanía
Pero no viceversa
Pero existencia insolente
Pero existo y no me existes en este mundo.

De lo dicho y de lo que he de decir

Dirás tú cómo mece el viento tu sombra.
Cómo extrañas arpas colosales sonidos atrapan tu voz.
Repítelo con el labio carnívoro, molusco marino tentáculo
caricia-vértigo, trozo de ansiedad, división molecular del nervio.
Con la palabra encendida de alma, veloz infarto-dilatación de ser.
Arroja la realidad en un frasco de vidrio fundido,
funde tu parcela: Así en esta otra acera, llano camino pedregoso

Y por un horizonte el mar se agita ola a ola, líquido lenguaje.
Toda la ola en contraflujo: La ola contra ola y ola que confronta.
Luna estremecida, marea invasora de los continentes
suspirando al cielo: paroxismos infinitos, suspiros larguísimos
que se vuelven ventarrón de todas las ventanas posibles.
Que se vuelven murmullo en la noche venidera.
Agitado suspiro, cómo busca con su mano inexistente tu pecho:
Pulmón implacable, solitario protegido por tu mirada-muralla.
Exhalación de todas las estaciones: peregrinaje entre los yos de ayer y hoy.
Suspiro que aspiro, que aspira a ser respiro cercano a tu cuerpo.

Diré yo como atrapa el tiempo tu imagen.
Cómo los cedros y sus hojas color vida trepan por mis ojos.
Cada espacio entre latidos, consistente naturaleza viva.
Cada parpadeo impacientado que aguarda inmensidad de planeta.
Mencionaré cómo este helado pecho se derrite a diario.
Abrazaré cada palabra que se parezca a tu nombre,
nombre, vez tras veces, cansancio, incansable morada de deseos.
De tus gestos implantados en cada estrella: Temblor de cielo.

Y dirá la noche que noche a noche come mis pupilas:
?"En sus ojos estaba el mundo y en su mundo: otro mundo, otro mundo.
Solo ella sabe.
Es tan cojo el amor (de él) y es tan ciego el olvido (de ella)".

Lámpara

Triste lámpara que no toca la oscuridad.
Que enciende el horizonte y lo convoca.

Lámpara ausente de las noches,
perdida en violenta oscuridad: resplandor abandonado.
Precipicio de flashes contra la pared; están inconscientes
en una herida, tornillo sin sitio en fábricas de centellas.

Triste lámpara que domas el abismo,
que no acaricias el núcleo terrestre.
Oscura lámpara del caos.
Suave lámpara: En ti mi vida se ampara.
Y para, para, la luz
la luz
TE ENCIENDE.
Hasta los huesos:
Hombre de ceniza camina ca-mi-na ave de viento.
Alma-polvo, rendida, ya calla la lámpara: noche infinita.
Noche más oscura.
Lámpara, preciosa lámpara... precisa, que precisa
de su luz en esta noche.
A ciegas.

En silencio

Me fui acostumbrando a la mudez de las estrellas, de noche siempre de noche. Para estos casos esperé que las horas fueran suficientes para tragarse de una vez todas las "penas": No. En estos casos sin casa, sin cansancio, hacen falta más que horas; gritos que encallan en cada pulmón; refranes abandonados en callejón sin salida. Me quede en silencio para contemplar ¿qué? Me quede en la ventana para esperar ¿qué? Me quede sin habla por decir ¿qué? Como si a esta hora alguien pudiese dar la media vuelta y cantar con el alma desnuda toda el ansia que recorre esta carne: por mí. Por vosotros, por alguien que en la tundra de la indiferencia no mece siquiera su sombra.

Habito este silencio maldito de planetas y noches inmensas, de infanticidios, de dulces oraciones al viento, de Dioses abandonados por hombres abandonados por soledad confundida, por acostumbrarse a la más vasta palabra difunta. Me declaro el soñador que no sueña nunca de noche por estar con el ojo encendido en la oscuridad más aterradora. Un niño debajo de sabanas que le resguardan, pero no es miedo, no es miedo, es otra cosa, sabe la luna, otra vez. ¿Qué no sabe en su inexorable forma? La forma de está atmosfera como me recuerda a sus ojos... Tan oscuros, gigantescas esferas ausentes, tan escondida de mi propia tierra. Ese cielo preñado de deseos, ese rostro empapado de preguntas, esa noche estampida de adioses (nunca vistos, pero tan sentidos...).

Amor, te nombro, más no puedo verte, te siento más no puedo tocarte, te abrazo más no puedo soltarte, más no puedo sentirte. Así el verso que desciende está noche es tan inútil como la razón ya perdida. Tan perdida que regresa y callamos todos.

Círculo

Redondear número apartado.
Hacer círculo el no-llanto,
porque al final de día sos cántaro,
sos contenedor de tu fragilidad.
Entonces no queda sino el contenido,
silencioso, húmedo casi lagrimal escondido.
Casi precipicio como toda vida en su oscuridad.
Casi pesadilla como mirar: Rascacielos cayendo
Casi presagio del mal tiempo; meteorología
de día de campo, de campo de guerra,
de hoy tu presente, que se cuela, que rueda
y que parece que alcantarilla es hogar, y sol ausente:
frío que enciende cada falange, dedo troza y traza.
Trazo que danza en la luz de las ramas.
Árbol redondo ya, con el otoño en el cuello,
con el invierno en el corazón.

La herida y el herido

Las palabras han viajado, de un lado a otro.
Ya han colmado confines invisibles, feroces aguas.
Y dejan la paciencia arrumbada, muerta en el fondo,
en el cielo, en el horizonte, en la muda esquina del alma.
Son aquellas palabras el ocaso de su propia razón.

Abierto todo el corazón: Expuesto y exhibido.
Precipitado, agitado, ensoñado, trasnochado: Sí,
cansado. Indomado, transitado por ausencias invasoras.
Poseído por esas sombras minerales de otro cuerpo.
Cuerpo que pulmón ya no respira.
Cuerpo que mirada ya no mira.
Cuerpo que labios ya no han de proclamar.
Cuerpo que tacto arácnido sin una sola pata.
Cuerpo que oídos ensordecen toda voz.
Cuerpo que piel que aísla polvo-nostalgia.
Cuerpo que ausencia-raíz reina de los días.
Cuerpo a descuerpo a cuerpo que danza en su fósil.
Cuerpo insolente imantado a otro cuerpo: No más.

No hay cicatriz más profunda que la que no existe.
Aquella que nunca fue herida... Tan solo ilusión.
Un simple dolor ficticio, suave ficción que abraza
esta herida que nunca abrió pero que no cierra.

Reversa

Doy paso
doy vuelo
recorrido a medias
doy media vuelta y me tientas
hueles olvido
trance no-trance
y te dejas y dejas y me dejas
pendiendo de un hilo
fibra sanguinaria
esencialmente inexistente
inexistentes pretextos
textos encendidos
de soles sátiros al alba
desvanes de todos mis hogares
donde cada silueta es mueble
donde cada mueble parla
donde noche de noche canta
donde
doy paso
doy vuelo
y vuelvo.

Artista

Con un trazo, una mano al vacío.
Diente afilado, porcelana de hueso helado.
Toda el alma pilar de cada movimiento,
ideas que corren sus pasillos sin miedo.

Él sueña las olas tempranas de un mar esquivo:
Mar que nace, trepado en los cabellos de alguna,
de una... de unas, y las palmeras como parpados danzan.
Las costas de su lienzo llenas de espuma frenética
que sin límite sube a cada cuerpo atisbado de sentidos.
Hilarantes burbujas de blanquecina inspiración,
toda la pasión de un instante se eleva y enerva el planeta:
Dulzura esférica entre los dedos a paso que da.
Toda mirada circular que vuelve a mirarse a sí misma.
Mar amarrado a la imaginación, nacido del silencio.

Guardián de cada recuerdo que plasmas.
Tú: Instrumento de lenguaje universal,
de música esparcida por todo instante, por todo sitio.
Presencia nunca oculta detrás de todo nacimiento.

Habrás de ser tú el que doma al hombre, a la hembra,
al alma desatada como una bestia.
Tú, el equilibrista que sonríes lloras y vibras
sobre las cuerdas de la existencia.
Aquel hombre de cristal que se refugia en otros mundos.
En planetas impensables, en noches salvajes donde
monstruos amables caminan en mil pies,
donde tragas las horas y no viceversa.
En mundos pintados de tu propia mano, de tu propio verso,
de tu propia voz, de tu propia respiración: De toda tu esencia
concebida en un útero blindado de todo dolor (falsa tranquilidad).

Y en esa búsqueda interminable,
de caídos heridos y resucitados.
De milagros bien enterrados y de azufre huésped.
Hay veces que de nada sirve ese sermón bien logrado
de espíritu forastero, de anhelo abandonado y no correspondido.
Pero el mundo gira y gira.
Y el mundo abraza cada a niño, lo amamanta, lo surte de almas.
La orfandad se vuelve un ocaso, un ocaso.
Aunque la vena se hinche tanto, que la sangre se quiera volver rio.
Y los ríos: pasado.
Y el pasado: presente.
Y tú arte: polvo en el lugar equivocado...

Nada

Hay mareas sombrías espadas.
Lugares comunes sitios pegados al tránsito.
Palabras muertas memorias momificadas.
Espasmos abrasivos concesionados al viento nómada.

En territorio de nostalgias: Manecillas del reloj:
Un túnel sin construcción: Ansiedad cercenada.
Y en la visita a cada aliento: Soledad que se contrae.
Niña trágica como un despojo de humanidad.
Acción-no acción, fracción de premeditación.
Soledad tantas veces nombrada, pocas veces amada.

Sean los robles ahora, marionetas de carne.
Pilares antropomorfos de centella moribunda.
La reacción de un armadillo ante la niebla circular,
ante los ojos primitivos portadores del mundo.
Sean las hojas la caricia que arrulla el frío.
Hoy como presagio, mañana hierro que hierve el infinito.

Suelo encender el silencio con un verso:
Este silencio no enciende.

Nos-otros

En verdad
Ella mira
Oeste sin presente
La vuelta medio tronco
Pasar de noche a día
No sé si presencia
Presunción ansiosa
Ondear todos los ojos
De calle solitario
Con velo en cada cueva
A transito bombero
Cada esquina obsoleta
Sustancia entre lo invisible
Hendidura en la armadura
No sé y ella observa
En su franqueza oceánica
Hora persignada sin cruz
Y aquí yo me levanto
Caminar que no-luz
Menta entre dientes
Habrás de aspirar los mismos
Ojos trepados en las paredes
No sé
Qué nadie sepa
Tú no yo no
Solo nosotros los otros

Vanidad

Vas mirando un cristal.
Un túyoelnosotrosustedesnadie.
Precipicio milimétrico.
Soberbia ebria inocente, sanguínea.
No sabría decir si es tu rostro, espejo.
O Fractal de pecados agitándose en la arena.
Nada que la seda consejera no arregle.
A ojos ciegos que se aterran con el no saber.
Beldad enmascarada y aterradora.
Te miro en tantas partes que da miedo que seas reflejo.

Dos

Hay vapores concéntricas luces difusas,
articulaciones de cuerpos derretidos
en la geometría de recipiente sin forma.

Precisa esta instancia de anacronismos:
Embudos celestes directo al barro.
La sorpresa de los dedos envueltos en fuego.
Dotados de sonidos imprecisos.
Todas las anatomías ancladas a un solo polo,
a un solo viento envuelto en imágenes:
Viento crucificado a todo punto cardinal.

? Encontramos.
? ¿Qué?
?El azufre de las horas bien abandonado?
quiero decir que el tiempo hierve.
Siempre calcina el sudor, crece la incertidumbre
en su veneno, bienaventurado y precioso.
No es más que mineral de eternidad.
Ámbar pegado a memorias.
Mares indispuestos a marchar sus olas.
Hilo-camino, de aroma que se queda en la oscuridad,
cuando ce cierran los ojos con una navaja
y el filo se hace petróleo y se queda en cada pestaña:
Ojo que no cierra, y que abre en silencio.
Corta el precipicio, corta los crepúsculos,
los homicidios de falsas distancias.
Corta la boca, sangre-martillo,
cuarteadura en la puerta del alma.
¿Quién entra, quién sale?
¿Quién vive quién muere?
¿Qué soledad invasora nos miente y nos empuja,
nos bebe y nos termina?

El alba/ cantada/ ensoñada/ ondeando el velo/
as de canes y bestia sorda/ paráfrasis/
una sola/ el mundo/ terrestre/ alejada la conciencia/
bien lejos/ difunta/ hábitos preferidos.

Las raíces que aquí coronan tierra emergente.
El nacimiento de lo ya nacido una y otra vez.
La música al oído, una vela vía láctea y camino.
Un horizonte consonante,
sin permiso,
y con permiso,
voy al cielo, nube faltante.
Y cuento el azul de los otros días.
Contando números azares que no cuento.
Destinando águilas a las carroñas.
Usurpando la premonición del sabio.
Patinando la vida sin frenos.
De estrellas es la noche.
Y de estrellados el infinito.

Bordes

¿Dónde secreto guarda presencia?
donde presencia empuña sable
sable noble que habla entre el pánico
a distancia de paredes andinas
astrología de cada hueso entre labios
donde astro en cada verbo balancea
cuerpos de éter consecuencias fatigadas
por miradas batallas pronósticos pulmones
a viento ensimismado abrasivo dardo
enjambre como enfermedad consistente
a marfil de mirada que rompe mirada en espejo
devorándose constante piraña agua-veneno
dulzor de tarde convirtiéndose en noche
noche noche colérica invasora de todas las mentes
suavidad sobre mis calles mis hambre mis ansias
mis techos mis ramas mis sombras mis islas
mis precipicios mis pensamientos mis anclas
mis puertos mis angustias mis bestias mis nadas
mis todos mis consecuencias mis cadencias
mis remolinos mis abandonos mis abismos
sobre el levitar de una palabra cayendo en la marea
a una marea de distancia del mareo de los esqueletos
dos y dos y dos y dos hacen uno y ninguno y se van y se quedan
desvanecidos en sus bordes
encontrando sus fronteras
no hay tierra que pisen
se pueblan.

Soplo

Digo existir
así un soplido exagerado
vientre dentado acorazado encarcelado
por abruptos infartos de aroma
de coral extinto y soplido soplido
pero con esa sangre cuajada en molinos crujiendo
el girar insomne verdugo de un silencio
quebranto de horizontes por marítimas infancias
pared desnuda y ausente
para entender lo entendido y hacer un doblez en el no saber
el desdicho ya bien dicho abandono como un nono presagio
no
uno espera
dos asientan
tres mienten con el humo
cuatro se levantan y explotan en su sitio
cinco no bastan y relinchan el dolor de pecho
pero callados todos
haciendo el alma a mano
alfareros incensarios
espíritus evanescencias diluidos
en soplidos de soplo que imploro
en la repetición y en la adicción
en la contradicción en la regresión en la sucesión
que se regurgita vez tras vez y se sopla
regresa al viento al soplo al pulmón
inhala
        exhala
controla

            descansa

vela

y soplo hasta polvo

Hervor

La noche hirviendo
tus ojos sanguijuelas
así presión de espasmo
hiedra que enreda mi silencio
de alguna forma te busco
en el embrujo de un contacto
aspirando aliento
éter
enzima de exhalación que atrapa el espacio
más tu alma encadenada a mi mirada
Ícaro que cae en los confines de cada sombra
donde el nervio se emancipa
solitario nervio sin disfraz
desnudo libre pasajero de un terremoto
lenguaje
recorrido de ave interna
principio del no-frio
en tu olor el color de las horas
escurre entre nuestras paredes
adiós tiempo
consecuencia
lluvia de los astros hecha pestañas
de ti
ahora
vapor que levanta una cabeza
HERVOR de tu piel
llama y llama
los labios
conjuro que se recita en el silencio más hondo
a siamesa sensación de fricción de un átomo y una emoción
que explota
puentes invadidos en el alba
horizonte indivisible

algo que ceniza predice
no mirada no presagio
solo cuerpos
y más que cuerpos.

Obnubilados

Presenciar
distancia arbórea
ramales antesalas
sistema de brazos entrelazados
fundición disección invasión
asunción
telarañando los tejidos del cuerpo
la hebra de tus hilos pasando mis agujas
consistente a tu precisión al soltar los ojos
beldadincendio cenizando todo rincón
todorecuerdo
TODOaliento
lluvia circular salivando cimientos
luminiscencia rodando las olas
por mar que nube besa invierno a primavera
nada que quepa
por seda vistiendo la tarde
a borbotones de demoliciones en el ser
ausencia volcánica
partícula muda y palpable
de rostro que inunda secreto
de mano que caricia descubre
a parpado insomne
a cama roída en precipicios de sudor
donde sueño impávido camina
camina camina camina camina
sin sombra
paso no solitario
camina en el velo de tu silueta
presencia a vapores
a levitaciones que arrumban las distracciones
más aquellos perros sueltos
sonando el ladrido

y la ciudad espera
luz de faro innecesario
tránsito de nuestras palabras
atropellándose a dardo certero
todo todo colisión y nacimiento

Y

yo tú

y

yo tú

OBNUBILADOS

Intersección

La suma de los pasos y los caminos que rodean.
Las pendientes acostumbradas a caer, roca áspera,
de cuevas entre cada silencio, que no cansa: Inevitable.

Un alma, otra alma, en consecuencia, exhalándose.
Pero los ejes girando, en consecuencia: frotándose.
Y las pupilas trazadas a mano, en consecuencia, en intercambio.
Invisible presagio, tormenta, y a esa atracción constante: Nacer.

Recipiente de carne, de miembros danzando en la oscuridad.
Recibiendo el son de la cercanía, avistándose, tan preciso.
Así negrura en sombras cuarteles de luz que emanan ojos de mujer.
Danza ahora, de los luceros, y estrella por estrella mirada-lanza (DIRECTA).
Las piernas que nunca hibernan.
Las manos que no se apartan.
Ese pez que llevas en cada costado, la cosquilla que se eleva.
Esa comezón mortal de tus labios al borde de mi palabra.
Como un remolino debajo de cada risa, y risa, secreto.
Por eso magnetismo desafiando el destino.
Por eso reloj ciego, cielo que te suspira, en voz alta.

Los señalamientos de pies a cabeza,
porque aquí se están cruzando más que verbos,
crepitaciones inevitables de dientes dedos y pieles-vapores,
en justa medida del fluir de algo sin nombre.
Porque nombre no hace falta, y sin embargo yo a ti te nombro,
por tu nombre, y por tu trayecto de nube que meteora lluvia sobre mí.

Debo decir entonces.
Quiero decir entonces,
que la suma de nuestros caminos (sin atajo alguno)
forman una intersección.
Epicéntrica , al núcleo, al núcleo, al pecho, a algo.

Al mero centro de todos nuestros centros.
A la vida, cuerpo que se marcha marcha.
Y marcha a nuestro encuentro:
Somos espectadores.

Precisión

Das pie
flotación de alma forastera
búscame
en la noche que de borde se enciende
cuerporemolino ansia
voluminosa presencia
aire aire de tu olor en la mazmorra
el pulmón agitado
todas las narices en tu esencia
todos los ojos en tus ojos
mis ojos faltantes en tus ojos
mis manos secretas en tus ojos
mi cuerpo-ceniza en tus ojos
me desvanezco este instante sobre el instante en tus ojos
a ojos que conceden la vida
sin sueño
incansables titánicos omniscientes
devorando todo suspiro
continente a mano que eleva el dedo
y te señala
te traza en una estrella circundante al pecho
como toda noche faltante
a toda noche pasada y pronto imaginada
tuya del silencio una y otra vez
tuya como estos versos
tuya mi mirada.

Lo esencial

No intentar explicar, por no necesitar.
Es decir, no necesidad fisiológica: porque necedad necesaria.
Y necedeseo irremediable, casual alguna vez huérfano,
alguna vez polvo, noalguna vez nada.
Para venir y decir entre muros te busco BUSCO ¡BUUUUSCO!
Advenida a mí, dromedariamente en mi ojo indefenso,
acuario de arena, cada pupila ballena de tormenta.
Dime Oasis, dime sueño-color-sangre: Dime el olor de los dedos rotos.
Cuenta numerología a número que falta analfabéticamente,
tan absurdamente que el 0 pesa y pesa y suma 2 y dos es igual a 1:
Se escapa calendario a precipicio, no piensatiempo,
no pasatiempo, diga usted si pasa el tiempo.
Pegado al vacio, lejano, porque importancia es nula: Notiempo, nonada.
Y te digo, anidando andando volando tiritando irradiando disparando,
todo tramo de cuerpo a cuerpo a voluminosa espiral que me envuelve,
y devuelve y resuelve en el pecho infinito que tejes en el alba.
Mi abrigo; cómo te digo que tus fibras me sumergen: Soy el hilo.
Vos camino, consternando cada hemisferio.
Y decir que las aguas cantan las noches como ranas.
La hidroalma que se nos inunda sobre el racimo de humanidad.
Preciso presente que te envuelve en mis arboledas,
enarbolada de mí manto, enarbolada de mi núcleo: Mi pecho (latido).
Enamorada, encallada, no calla, en el obtuso ronquido de mi mirada.
No hace falta ninguna almohada, que la cabeza descansa tendida en tu aliento.
Quiero no entender, quiero descifrar de la misma forma, la sutura,
de causalidad obviedad en incandescencia que nos habita; ahora mismo.
Donde se encuentran tus falanges redibujando cada hora.
Cada manecilla de mano a mano, me empresentas.
Para encontrarte, encontrada por cada nervio.
Me importa nada explicación, contradicción o crucifixión.
Más importas tú, hembra precipitada en mi visión,
como colibrí, así libre, en tu cauce, en el mío, y aún si me divido.
Celularmente con la peculiaridad de nunca dejar mis malas costumbres,

mi yomismo, mi mí, mi precipicio totalmente sellado.
Habré de querer la consistencia que nutre tu existencia.
Atómicamente tuyo, formado de las tus.
Completando el intercambio.

En ti

En ti
taciturna carnívora
la oscuridad abatida
sedante tu beso
la noche entregada
Andrómeda sobre tus pupilas
ahí donde el ojo se hunde
pozo sin estomago
infinito cauce causa cosa
cocer de un astro al que traga tu mirada
y hablo
hablo
hablo
de los confines de tus ojos
de tus dedos livianos
de tus labios mensajeros
ramificaciones
de una
caricia (de tu alma)
sobrevolando mi rostro
en intento
de envolver mis luces
para tornar a ti encandilado
de pie
en el murmullo de los sueños
al amanecer todos los mundos
al sonar de tu voz
mi puente al corazón
acicalando la fiera de mi presencia
algo más que un hombre te busca
algo más que un cuerpo te busca
algo más que un alma te busca
algo más que más te busca

y todo se encuentra
en ti.

Descubrimiento

Osadamente a través de un instante.
Constante zumbido en las entrañas (norte a sur).
Pero la insistencia de los planetas, chocando.
Quiero decir el silencio: La leve cortina de nosotros,
la lanza que nos atraviesa los costados; un corazón; una chispa.
Voluminosos animales en la visión enardecida que crece de raíz.
No hay distancias, suturas ni enfermedades,
nada más que el eco inefable que nos somete.
El sonido de la roca que cae desde el infinito hacía el pecho: se hace polvo.
Nada que cruje, todo que habla con ese ecosistema humano.
La misma noche, la otra noche y la diferente noche, en conexión.
La frágil fragilidad de la frecuencia frenética de la palabra-bala,
con el arma de los labios, con el sueño encadenado al alma.
Toda sangre posible que a cascadas me bebes,
sin lenguaje decible, entre gestos invencibles que miro.
Has de nutrir el contenedor de mis huesos, el esqueleto torpe.
Tren de un pasajero, y luego dos, maquinaria de estrellas,
de diamante mirándose al espejo, férrea mirada inoxidable.
Las distancias se queman (se queman).
Tú que-más más más más m...a...s...

Dentro

Si te tomo, por debajo de la piel,
y te sorbo la mirada,
los huesos redondos: Mundos.
La perpetúa moción de tu corazón
enrollada en la luz de la casualidad soñada.
El insomne aroma de tus cabellos al viento,
que roe todo bronquio con tu nombre, tuyo, tan tuyo,
como mío, como incesante: Incontenible.
Por tu huella nómada, felina por la cordillera.
Cómo avanza esa pupila sin dudar ni un instante,
sin demorar nada, y nada que no inventes con tus ojos.
Ansiedad que te comes en los labios,
de sed insaciable, de lado a lado, de ti a mí: viceversa.
Puente-mesa-¿qué faltó?-¿qué llegó?
¿Acaso color detrás de cada aurora?
?Sí por sí más sí, y SÍ.
Contorno que torna a mi silueta.
Canción que fluye por las venas, tórrida melodía.
Agita la realidad, para que desaparezca esa brevedad,
melancólica brevedad de dos en su fragilidad,
sin atajos a sus adentros.
Toma totalidad, crece en cada centro.
Hacia adentro,
tan dentro que no vuelvas fuera.
Tan dentro que ya envuelta no te detengas.
Tan prisionera que seas libre: Dentro.
Tan libre que te quedes.

Recorridos

Que mi mano vista la tuya.
Cándida articulación que se extiende,
que pretende, que se tiende.
Tejiendo con una caricia lo indecible.
El dibujo al aire de tu mano encendiendo el vacío.
Que péndula sobre cada sismo de silencios,
rompiendo; fibras, de todo por todo.
Sensación que penetra el sueño.

Va mi voz a tu amanecer,
cayendo en una espiral,
crepitando un humo extraño, claro.
Un ardor en el hambre de ambos.
La resolución con los cuerpos sintonizados,
sincrónicos etéreos, sin rozar ni el aire.
Danzando en la fluctuación de parpados gravitando.
Emparejados al vaivén de: Dime tú qué.

Cada raíz crece,
infranqueable: reina.
Hojas presencia tuya.
Las arboledas de tus brazos,
sobre los míos,
tan sobre los míos que se vuelven techo.
Horizontes de elefantes que se hinchan.
Cielos que cielan mi mirada teñida de la tuya.
Nubesivesubevive.
Anclado en la fragilidad de tu labio.
Resido en tu comisura.
Me guardo: Descanso.

Rota cada molécula.
Hasta marear la muerte,

infinita causa, causal-vibrar.
Rodéame el corazón
en un abrazo que no se marchite,
ni con el romper de un cuerpo,
ni con el invierno de una tristeza:
Circúndame mundo.

La forma

Notiempo noforma
solido
transpira el silencio su vapor
queda el motor de un musculo
y sus ríos
cascadas inevitables
pétalos teñidos de mujer
vestidos de astros
corredores en ningún lamento
sedentarios de un beso
por girar este planeta al vacío
solo por el encuentro
por rodar roca a la mirada
un me petrifico
me erotizo
me identifico y subo a más de cinco sentidos
me eclipso en su silueta
detrás
me propongo hospedajeanclaje
y devengo en caricias de baúl a abrir con su nombre
qué diría el secreto de la nada al todo?
atrapa todo!
todo en un una forma humana
irónica patria enorme en un mundo tan pequeño
sostenido en dos manos
manos de universo
crean
procrean
polvo encadenado al amanecer
que suspira la forma otra vez
la silueta crepitando cada noche
inventando el fuego de la mente
más

del filo del alma consciente
de la ultrasangre del encender mi visión
la silueta ebulle cada palabra
que no muere
cielo que se vuelve terrenal
en mi parcela
sin lúgubre oscuridad danzando
cómo llega formándose en tantas formas
no descrita
en la probabilidad escasa
torre sin abatir
estela de ella misma
la forma no se agota
gota
A GOTA
B R O T A.

Razones

Debajo. Y al tacto: Rebelión.
De lo que soy soy soy soy seré sido siendo seguiré.
Al par de rítmicas destinadas a cruzar la señal,
siendo las esquinas frondosas cascadas.
Descendientes del sueño,
efervescencia trepando tiempos y distancias.
Que por cada calle,
cada camino que silva tu sonrisa,
cada sonrisa que deviene en luz sobre mis ojos,
cada ojo que se emancipa de la muerte
y respira el olor inconfundible de tu amanecer.
Transmuta el definitivo placer de estar,
inevitables una y otra vez,
con las migajas de una luna en la boca.
Con el rojo ocaso de un verso rozando tu pecho.
Ensimismados por la cobra que se alza en la noche.
Veneno invisible, susúrrame el hambre de tu colmillo.
Hace falta la brisa que te siente.
En el diario de maquinar ventanas hacía ti,
haciendo dobleces en cada avenida:
haciendo atajos, construyendo transportes.
Vigilando las puertas con la mirada extraviada
(pero bien encontrada y guardada).
¿Pero qué razón teje este universo?
La dócil e inefable sensación,
creciente cosmos, suave estela de pestañas.
Aguda estrella en un mar de multitudes.
Te meces en el vaivén de mi pulso,
te quiero en el invierno de mi sangre.
Te busco en el vórtice de cada polo en esta tierra.
Y mi cielo se atisba de tu rostro,
más que eso, el rostro se atisba de mundo

en mi visión intestinal contracción de mi yo total.
Rumbo al centro una vez más; sin detenimiento,
Conduciendo nervio tras nervio tras neurona.
Más metafísicamente que estratégicamente.
Con toda razón, sin razón, que no hace falta.

Amanecer

Para nacer
sobre un pétalo
enredado en el rocío secreto
por energúmeno rayo
desenfrenada estrella
el inicio sin vacilar
toda la brisa que sospecha devenir
como quien descifra el silencio
en el iris que explota en mundo rojo
verbalmente
las palabras que sostienen un pensamiento
transmutan
directo al músculo primordial
metafóricamente en el suave absurdo
cada palabra florece
flores dulces escoltando el canto
de aves de todo mi pecho
en el baile de la melodía que sube
espiralmente
penetrando su mente
invadida
amablemente
sin resistencia e invulnerable
con su sonambulismo de ojos abiertos
la sombra de cada paso enarbola el cielo
y de la horma de su labio
brota mi naturaleza
de su ser la mañana.

MItades

Debajo de la patria
trastorno de la carne
el abandono
silencio
muchedumbre polvorienta
al filo del...

orgullo
LA TRADICIÓN
constante sangre sin lenguaje
nopiel nonombre
limites tras bambalinas
cortesía terrestre
habría de mirar mis propias distancias
alarido que se suma en sus miles de gritos
torre de almas sin nacer
sutil presencia de todas las palabras
no hacen falta
ni letras
dolidos alfabetos detrás de la razón
inertes
atados a un sonido sordo
a la armadura
a su contraste fatuo y subversivo
al contraste de las estrellas abandonadas
de noche precisamente noche
oscura
en una luz que intenta emigrar a la mañana.

Instante

Por un instante, comprendo... casi cataclismos: cataclismos.
En la práctica del parpadeo: todos los horóscopos en una dirección.
Cercanos a su sincretismo metafísico (cabalístico)
humanamente devoto de su ser, su voluntad,
la concentración de sus anhelos debajo de su valentía.
En donde suma el destello del habla invencible e invisible,
de los que callan sumando lo invisible.
El eco de su pisada, el zumbido de su mano.
Que va/ alumbra/ otra noche/ desvanecida/
vapor/ al alma/ viaje de todas las horas.
¿En qué secreto habría de guardarte?
Porque si otro cuerpo susurra tu nombre...
¿Cómo he de perpetrar el linaje de tu calor?
¿Debajo de los cómodos fríos?
¿Tras un suspiro invasor de todas las atmosferas?
Tras de mí, tras de mí.
Brazos-hogar, como un nacimiento.
Donde el cuerpo vive en su cuerpo; más allá,
indudablemente en la renuncia de todas las cruces.
Debo decir, bajo su piel, una verdad.
La arquitectura de una arritmia entregada a cada falange,
a cada nervio que aprisiona el sentimiento.
A cada lágrima que se esconde para nutrir la vida,
el bosque interminable, la plantación de ser.
El aroma de la belleza, en su sangre, paroxismo que sube.
Y como una estrella fugaz, el parpadeo inicial
se convierte en el uni-verso.

En mi universo...

Cero sin cero

Si la sola imagen
contacto que tacto más debajo
de tu piel precisa

Ah la ósmosis
sin verbo necesario
sembrado en el merolico silencio
no difusas imágenes que abrazan brazos
de la soliloquia mirada que envuelve un pensamiento
solitario
invadido entre las semánticas de tu rostro
lo exorable del parpado
el motín de los toros en la ventana
siembra que siembra tu nombre
de prisa desprisada
tiempometa
pretexta y pretexto de recordar
una y no-otravez
decirlo y arrastrar la garganta
soltar y no palabras
hablar y no lenguaje
mirar y no con ojos
derramar y sí dogrimas regrimas migramas etcétera
cuento de noche infantil perdida en la arena
en el interior del diafragma de los hechos
suprimida en la multitud para llegar a mí
en ese esfuerzo destino sincrónico alarido de un momento
despistada que toda pista surge en tu semilla
tú que haces que el poema eleve su esencia
acertando el sabor de mi sangre
te internas en el cuerpo
descuerpo en su desnudez
en su nadez

en su anacrónica anatomía
así desnuda
en tu nadez
en tu nada crónica valentía.

Persuasión

Del yo
lejano al lenguaje
llano de contraste
lacerado ritmo de dos palabras
porque los extranjeros de diario
porque las galaxias se resumen a no saber
simple
como telepatía
no antipatía
simple
dentro del mismo que soy
debajo de construcciones
cuerpo
la muralla del muertendimiento
lo que digo no dicho
lo que dicho no dicho
lejos de mí
atado accidentalmente
austral
tan al sur que se me pierde el día
la noche es la metamorfosis del hambre
hombre
desértico
te dicen
BREVEMENTE
alimentando el dudoso significado de la comunicación
en la fragilidad de tu torre de babel
la roca que has de soñar
boceto de luna
con esa marea faltante que estremece lo profundo
sin rotar sin rotar rotando hacía dentro
obtuso de palabras
añorando tino

otro lenguaje
sencillo
sin palabras.

Involuntario

Pasado
lejos
inertemente cerca
nada que se va
una piedra
axiomáticamente vena
sobresalto autómata
ansiedad
disparidad del silencio
ausencia dogma ser tranquilo
que percibe que subsiste
por imagen so pena de muerte en vida y viviendo
y no vi
viendo
la ceguera cotidiana
como caminos laceración de todos
sentidos
quiero miopía está noche
toda noche
ninguna noche
cierta estrella
cero estrella
así respira
curso acantilado cotidiano mortuorio
engendra mis alarmas
mis clavículas disparatadas
relojes irrelevantes incendiarios
pero planeta que pesa
resulta con su nombre
más sin apellido
porque nadie
porque tú
el envoltorio.

Matáfora

Des-ojado
percepción sanguinaria
domesticado el ojo secreto
domado el loro antipático
internamente inevitable
distópicamente
meramente un pasatiempo
el dar una vuelta y no dar ninguna
contrario al interno
sintrario al interno
que invade acrónimo de neurona
lleno de silencios ciegos
en esta altura de nonombre y zozobra
pero nada
nada la hortaliza de bandidos duendes
que la mente se hace saliva
saliva se hace incienso
de cuarto sellado
el más lúgubre
post-amanecer que tarde vomita
sórdida garganta que balbucea el ser
el grillo con su aliento
GRITOS
Y GRITOS!!!!
de una turbia y vacía revolución
la mera contra-acción
de su contradicción y su mal-estar
de todanada
pero profundo hasta inexistente
casi mentira
y a decir verdad
tumorísticamente más que humorísticamente
me río

de mí
de ti
de ellos
de nada en concreto

Recuentos

Pensamiento

A pocas cosas les he de dar un significado.
Tangibles, no tangibles, taumatológicas,
no-dóciles, espesas en voluminosa consciencia.
Es decir, que si me aparecen en la garganta,
han de brotar míticamente: Más que palabras.

Descubrimiento

Que ella,
sí, ella, en su claridad autosuficiente,
parece... todos los días escapar,
del frente frente, de los cascos de toda nave,
más que su indomabilidad, la pulcritud de su noche.
Un destello más allá del cálculo equivocado de existir:
Aquí y ahora, no allá y después, o antes.
Digamos su infame omnisciencia,
casi mentirosa, un dolor en el aullido de mis caninos.

Aparición

Pero ciertas probabilidades
de una aguja picando los ojos
corrosivamente.
Así la piel en su metamorfosis,
en un suspiro de poros y bella sarna.
Una costra de abrasivo ensueño,
alegórica patria, naturaleza del signo,
derivada de la presión marina de mi fosa común,
una canción destinada a bautizar los oídos
con esa electricidad ya no humana,

onírica y consistente.

Derivados

Los soldados, contándose, solitarios,
uno más uno menos, su silencio.
Silencio de boca que dice: "Pasión".
Con orgullo sin orgullo,
los nervios, ya dichos ya muertos en la cabeza,
volando frenéticos conejos.
Esa explosión de todos los días
en el sistema solar:
Todo lo demonizado por el hombre
común llevado al límite.
Súcubo del nombre,
del verso.
La sangre invisible que se vacía,
en cada cuerpo.
Todo ese ejercito muerto,
disuelto en la corporeidad de un solo ser.
Volátil vida, cuentocuencia.

Resolución y cadencia

No yo solo,
el múltiplo de mí.
El inexistente,
Sin Cronos sin tierra firme,
un eje sobre mi eje: y puntos ciegos.
No, solo yo, la obsesión silente,
la cortadura de mi emisario.
Obtuso genio, aparente.
El consecuencia.
Amante del solo tú.
No solo tú: Totalidad.

Incongruencia

Si hubiera de ser mi propia dolencia, vertedera, cercenada, sería yo mismo.
Enajenado únicamente por razón, desazón el silencio baladí.
Para ser no más que lo inútil del lenguaje,
o lo fútil de una emoción equivocada en el momento casi correcto.
Que yo no sé nada y no me hace falta saberlo,
qué si lo sé en silencio, la fragilidad de mí figura espesa se diluye.
Pero que nadie diga que mi contradicción resulta ser una acción.

Quiero caerme sin levantarme (a propósito) e incentivar olas olvidadas
de ese tránsito mental. Ah pero... ¡Qué inútil! Si dos mentes piensan mejor que:
Dos corazones: Suicida la razón, no muere, y dos corazones pero dos mentes,
y dos cuerpos y dos ausencias y dos puntos inevitables que quieren evitar ese otro punto.
Maldita la individualidad, ah pero no tan maldita, bendita la indudabilidad de ser uno mismo.
Dos hemisferios, dos semi-homicidios ¿dolosos?
Mórbidamente yo y mis consecuencias, mi deforestación: Soy una ruina, en ocasiones,
solo en ocasiones, sin embargo mi civilización rápidamente muta a un silencio pectoral,
un caos neuronal, domado por la nada, el volátil descontrol de sentirse razonablemente inútil.

Aquella humanidad sostenida a falange carmesí,
como el color de algún cuerpo celeste jugando a pagarse:
Me dibuja en un velorio, me desdibuja en el obituario de mi propiedad.
Porque quiero quedarme en el regazo de su solo alfabeto,
construir palabra por palabra la Ilíada continental, religiosamente escarbar
en la profundidad de su mera garganta imaginaria.
Pero...
Dígame usted si esa sensación pronóstico de tempestad
es correcta.
Dime tú si esa disparidad de tantas notas al azar se cansa de disonar,
y no baila más que en un microtonalismo existencialista, dividido casi a cero.
¿Qué cristal propone mi vereda oscura?
¿A dónde va mi mirada si mi verdad es obsoleta?
A donde va mi sueño si me abandona
¿A dónde va mi sueño si me abandona?

A todas las noches más oscuras,
a mi mente, sola-mente.

De lo imperfecto

Saberse imperfecto
sí
por el contrario precario
y luego saberse humano
olvidar egoísmo
consentir el plomo del aire
omitirse al punto de uno mismo
de la verdad y la no verdad
todas las razones posibles
pero
queda la horma de la incapacidad
lenguaje que carece de telepatía
porque digo: sí
y es sí
para terminar creyendo que se es un neandertal
pero en efecto
el primitivo yo del lejano abuelo
de mi tatataramomia
pero qué más da
la cuestión profunda de cada expresión
porque bueno
el cansarse de la congruencia de uno
la incongruencia del otro
el contradictorio soliloquio sin sentido del espectador
el balbuceo de la impotencia
la diferencia
suplantada en silencio por la infamia
de un antropocentrismo innato
sostengo lejos de la perfección: llevo una humanidad en el lomo
luego pasa que uno piensa pero bendita anorexia
esa de las palabras
o del cerebro
que su flaqueza corruptible carcome las almas de todos

pero no se diga más
me dispongo a pelear con la incapacidad de ser yo mismo
el yo de otros no
la conjetura
no
abertura en mi petrificada dolencia
seamos uno
seamos la angustia
perdón
quiero decir que no entiendo nada
atorado el silencio
en un coágulo de verbos
libre albedrío
coraza de todos los quiroprácticos
corazón tortuga que no se mueve
distópico cerebro destinado a contradecirse
no entender así
más que el ocaso de ser un hombre
todos nuestros ocasos
predispuestos a enfrentarse
la constante lucha
saberse imperfecto
individuo
indiviyo.

Miramos

Algunos miramos al sur,
inequívocamente,
pensando al sur, sobre el sur.
De pronto uno piensa,
si, por si acaso, en el norte,
aquellos miran arriba y no abajo.
¡Pero que absurdo!
el mundo se repite siempre,
llegamos al mismo cráter,
embriagados y cegados silenciosamente,
sistemáticamente invertebrados.
Luego llega el universo,
pero nadie sabe nuestra posición,
aunado a eso hay tanta oscuridad.
Que quizá entre tanta ceguera
es insuperable el negro de nuestra incapacidad.
Aquellos ojos que se atan al viento,
yendo al diafragma del mundo,
a los sueños de otro.
De pronto nada da más miedo que el silencio,
patológico inframundo,
frio de salir del mundo y toparse sin oxígeno,
súbitamente mirando hacia el sur,
de la vida,
al entierro de las palabras,
al desentierro de los dolores.
A nada en concreto,
pero al sur y al norte,
la vida dura lo mismo.

1-1

Miente aquel que no regresa cada instante,
el mudo más mudo cada vez más mudo,
aquel mudo que se redime en su silencio,
su incapacidad de decir buenos días,
porque no hay buenos días que nombrar,
sombrar y si acaso susurrar en un rincón.

Pero nadie en esa precaria celda sabrá...
como motivo tras motivo el sueño se trastorna,
al polvo, al sueño, que se queda en sueño.
En la almohada, alquitrán de los oídos.
Noche a noche se repite un color fugado.
Cuerpo que desata lo eterno

En la totalidad de una ausencia:
el sonido de más que cuerpos,
la aglomeración de las almas,
pero me duele la ruina,
ahora mismo me arde la palabra.
Me congela el verso que no he escrito.

Este día no existe,
el día no existe,
vivo en algo que no nombro,
que me invento, nadie sabe,
solo ese nadie, dueño de secretos,
solo ese nadie, solo ese cero,
discreto, ese yo, con la pura o,
ese yo, no más.

Amargo

Ahí va,
ondeando la cordura,
la mía.

Mi acuarela,
acuario, marítima ternura:
espuma que sube
sitios inalcanzables,
con la penumbra,
debajo de las fosas de mi vida.
Color paroxismo,
frondosas tus pisadas de raíz.

Soy el dolor en un sol
cuya garganta sangra,
pero tú misma,
en tu marcha eclipsante,
nutres el uni-verso,
de uno solo,
sin soledad,
con tu estelar sonrisa,
ese contorno...
que mis dedos dibujan sin calma,
robada,
en tus ansias,
en tu refugio.

Cómo me faltas.
Dueña de un tiempo que nos hizo nacer,
única, sin volumen, alma pura,
sin ciencia, inexplicable.
Y yo no sé no sé,
si en tu boca se ahoga mi nombre,

o si en tu boca mis besos son espectros.
No sé si tu amor enardecido
renacerá en otros sueños.
Temo encontrarme contigo,
pero temo más ya no encontrarte.
Aunque te miré en todas partes,
y nadie vea y nadie sepa
el sabor de mi silencio.

Ícaro

Recuerdo aquella ave...
Volando encima del olimpo,
crepitando entre estrellas,
en clave, sueño inconcluso.
Extendiendo ala tras ala:
La reina de las aves,
como un ángel,
encarnado en la naturaleza,
animal y libertina,
con la mirada encajada en mis ojos,
el viento escoltando su plumaje.
Llevándose mi último suspiro,
sobre sus aleteos,
incitando la muerte,
la dulce muerte del silencio,
el estallar del beso.
Muerte pretexto.

Cada nube en pasillo,
aclamando su ritmo,
en el suelo, un mortal,
con la mano tendida,
las cadenas de humanidad,
el brillo en las pupilas,
la noche hecha día.
No sé si fénix,
más sí su nombre terrenal,
parecido a nombre de mujer:
idéntico.
Yo supe de su aroma,
de su temporal,
domando mi sed,
aquella noche, de frente,

bajo las celestes bóvedas,
sin un pulmón. Y yo...
Sentí que volaba con ella,
más arriba del firmamento,
encima de lo eterno.
Pero olvide...
Que soy un hombre,
hoy recuerdo,
recuerdo esa infamia,
recuerdo el dolor,
un llanto seco,
la pluma entre mis brazos,
tendida como una lagrima,
en el suelo de su ausencia,
avistamiento mitológico,
encuentro sin aliento.

Siendo un hombre,
me invente alas,
envolviéndome en plumas,
cruce la noche que ella miró.
El ave debajo del sol,
otro planeta,
una flor imposible en el viento.
Yo llegaba, llegaba, y llegaba,
ella se alejaba en un trueno,
me faltaban alas...
Volaba tan alto,
con el destello de la belleza.
Y yo detrás, sin alas.
Volé como ningún otro, roce su cuerpo,
estruendosamente, quemé mi nombre,
quemé mi esencia, apagué mis alas, caí.
Porque... ella volaba y se elevaba,
era ave de todos los sueños de los vivos.
Yo fui el hombre, nunca el ave,

fui el hambre desesperada,
el pájaro marchito.
Pero los hombres...
los hombres no tienen alas,
no vuelan solos. No vuelan,
intentan, yo intente, y ella...
fue tan alto, que ahora lo sé:
Es un ave, no hay duda.

Casi pregunta

En la medida de lo inmedible,
hay días que no puedo quererte: y te quiero.
Más que la acción de deseo,
como un murmullo.
No describo sino el atisbo de sed,
la necesidad vuelta primordial,
el inverso de soledad,
el reverso de cada eclipse.
¿Qué metáfora produce ansia como pensarte?
Ya no sé,
ya lo sé,
sobre las horas salvajes de ser uno mismo,
encontrarse impávido y humano.
Lateral y plano en la cornisa de la selva,
la maleza incontable, el cámbrico y la pangea debajo.
El ardor del magma de cada idea.
Yo una mente.
Tu mente,
un mundo dispar atravesando no sé qué dimensión,
¿imaginando la vida?
Me planteo con miedo el opio de mirarte y amanecer
en tu suerte.
Contraer mi propio incendio cada hora.
Alucino ser el inexistente que existe,
la mordedura de grifo,
pasado implantado en todo el tiempo,
la peste sistemática e invasiva que no duele,
autómata vuelto reacción y pecado,
con tantos privilegios que parezca un atropello.
Al final ser el final, lo que va y nunca viene: el obsesivo.
Encuentro y desencuentro,
amor solo y desbocado, perdido, ya no encontrado,
tuyo en bocados,

en alarmas de terremoto,
a materia y contrarreloj.
Somnífero de día, sueño en tu sueño.
Coincidencia inventada y forzada,
solamente en la sílaba de cada hora
que encontramos alguna vez .
Pero hace falta saber
dónde estamos.

Inútil

la palabra
yace muerta
ahí
al lado de la intención
culpable
inútil poesía invisible
nada se hace
contra la idea contraria
la guerra
termina aquí
inútil.

Lobotomía

Manantiales
metamorfos gusanos
decrepitas alimañas
devorando
suposición de cuerpo
el absurdo
silencio zumbido
corriendo el pasillo
con su insomnio
ácaros de aqueronte
poros idos
corteza rota
pus contra pus
hueso tras carne
incipiente respiración
contracción creencia
apagada razón
ese estreñimiento inhumano
la mera estupidez
mero resultado
todo controlado.

No percibir

Percepción,
único modo de conocer,
de la falsedad del cromatismo,
lo anestésico de la vida,
el paisaje representado,
simple consecuencia,
mera materia,
nadeando,
mundanamente,
palabra que parece mundo,
(curioso),
involuntariamente,
el absurdo,
el concepto pretexto,
empolvada consciencia
dentro del soliloquio,
ajeno todo,
todo contrario a las mentiras
dueñas del mundo,
hambre simbólica,
palabra que parece a hombre,
sin hambre,
equivocado de hambre,
de boca, de mundo, de si mismo.

Alarma

Un enjambre de aguijones,
ese mirar desencajado,
de muerte de algún tipo, de sueño eterno,
de miedo sencillo, dolor concreto,
sin armas aparentes, hondo de la voluntad.

Lo que se estremece: El alma.
Invadido de somníferos,
nervios nerviosos, brotantes bestias,
habla el silencio, la montaña,
lo que no es parte, lo que parte,
siendo el síntoma de la incertidumbre,
el mismo hombre que soy,
una cadena, del cuerpo, la emoción profunda,
aquella mudanza de anhelos al vacío,
motor encallado, moción atonal.

Antídoto de mundo,
¿quién habita esos ojos?
Grandes, como ellos,
grandiosos, que gruñen la noche,
que roban las horas, que beben
y escupen la angustia.

Mi palabra que lleva la nada.
Idea-taladro-concepto.
Dentro de una tristeza inefable,
levitando entre crucigramas,
siendo el centro del reloj.

Dualidad

Soy uno, la razón, el corazón domado,
agitado entre la multiplicidad, sobre las causas,
los fenómenos, la certeza, lo visible.

Hay días entonces, del alma inexplicable:
tododía.
Para emancipada la consciencia mirar y doler.
Doblegado de ideas y consecuencias,
el único ser, que doble en realidad,
que soy yo.

Sospecho del espejo,
la costumbre desgastada del cerebro.
Pero aquel arcoíris,
abanico lleno de vientos y tragedias.
Quién más sino las emociones hablando,
en su arte característico, su arte en sí,
en la pureza de lo humano (si es que es eso posible).

La conspiración entre mis ojos,
juego de ciegos, los olores que llaman,
lo que mira con el alma, la clave del entero.
Una vez más la contradicción,
la búsqueda dispar, lo volátil del valor.

Arrancándome la cabeza: Ideas.
Mitología, utópicas quimeras que sudo.
Comen y beben, inmortales, fuera del tiempo,
lejos del espacio, siendo sin ser, la mera locura.
Pero mira...
Con las extremidades bien amigas,
naturaleza de lo único,
el ave en la caverna, la brisa que corta,

dilema sin forma:
Idea quebranta.

Minuto de ruido

Y esa noche tonelada,
presa de todo anacronismo.
El oscuro del mar prisionero,
la mirada que se pierde.
Hacía atrás nada,
no mira,
no angustia,
casi como un secreto,
arrancado en una lágrima,
hostil.
Con todo y palabras.
Así el féretro va desquiciado,
sutil, del yo que muere.

A la mañana siguiente,
párpado y ceniza, y mi pulso.

Imposibilidad

La falla del cuerpo
el aire inconcluso
la sobredosis de oxígeno
el quiero pero no quiero no encuentro
todo el canto muerto
que si mi lenguaje yace extinto
lo mismo una cuerda que el silencio
asfixia y la emoción enterrada
mantengo secreto
diciendo a una pared
...

Instantánea 1

En un instante de lo vulnerable,
aquello que no soy sino en silencio.
Puedo decir entonces...
Con la total intención de equivocarme todas las veces posibles:
"Mis laberintos sin color, la noche que entierra su oscuridad,
las paredes ascienden toda ola cromada", al final; nada,
nada sino una nada con matices.
LA NADA,
que vive en las horas, concepto,
y extraído de la psique,
el único cuerpo, y en total conciencia,
no sabe nada más que el día presente.

Instantánea 2

El nolvido
inconcluso el uno
pero sí
la memoria corrosiva
y todas las oscuridades
lápidas
cronómetros esquizofrénicos
sin embargo
aire dócil la palabra
el inútil soliloquio dolorido cuento
diga usted nada más que nada.

Estigma

Nunca enterré.
Esa sensación en la cabeza,
ni siquiera un fantasma,
lo físico,
que camina en las paredes,
y si fuera poco, pero no es poco,
el temblor,
la imagen, la imagen, el recuerdo.
Abnegado, detenido en la milésima parte,
de un año, diez años, algún tiempo.
El olvido necio, borrado, aniquilado,
si algo falta,
no lo digo, lo cuento a mi cabeza.
Así lo que se disuelve, el alma de las cosas,
perdidas, no perdidas,
pero sigo siendo yo, el inmolado,
la desnutrida presencia mía, que huye...
Del olor cualquiera, sí, pero no,
con esa ausencia,
que el silencio compra sin domar,
todas las noches,
así cansado de hablar de las noches,
nocturnas, oscuras, ciegas, sin estrellas, citadinas,
negadas, de nadie, de nunca.
Aferrado con los ojos bien cerrados,
a un sueño más,
despertar temprano: letargo.
Resaca de buenos días.

Instantánea 3

Del verbo contar
del 1 al 0
reversa
que va
NO CUENTES
con
mi
go
sí
bueno
es probable que
no sepa contar

Real

Lo que veo
probable
no veo y creo
apago los ojos
si percibo no percibo
esto
aquello
lo real
¿qué es real?
lo posible simple asociación
para decir locura
no existo
si existo
¿dónde?
limite inútil sueño
todos los días
el tiempo
la medida melancólica
hormonas en el aire
despierto en el viento
pero ¿cómo?
saber...
si es imposible saber
no sé
es decir mi cuerpo
la extensión
tensiones atmosféricas
todos mis sentidos
confunden
colores inquietos paralelos
de otra parte
aquellos que mis ojos de nunca
gargantas elefantásticas

al dormir no sé
no sé
si duermo
ausente
si el que duerme soy yo
¿quién aquel qué toma un nombre y se nombra?

Neomuerte

Morí, una dos tres cuatro veces,
cinco,
hasta que me di cuenta que estoy vivo.

Eco

La piedra, porosa, pasa el hambre,
las elásticas formas fuera.
Dentro, humo, sólido ficticio, otro planeta,
inconcebible, lo sónico, golpe titánico,
críptico juego entre los sentidos, ritmos;
esferas ciegas, la vibración.
Golpeteo, crónico monologo en la oscuridad,
nortes helados, debajo de este no-espacio,
antítesis del silencio, ese misterio, mentira.
Tétrico cuento, rebotando, invisible: la locura,
ayer, hoy, en el insolente, en la ficción, en la duda,
líquido entre las paredes incesantes de nada,
alfabetos vacíos llenos de significado.

Y suena.

Siglo XXI

Creo en estás 48.989515654 ideologías,
en estas estructuras políticas inquebrantables,
en las leyes que hacen mi nación grande
como ninguna otra, sin duda en la libertad,
la del individuo que piensa por sí mismo.
Así como creo en la dulzura de estos edificios,
me encanta que no dejen pasar la luz del sol.
Es decir, qué molesta esa luz cuando te entra en los ojos,
qué molestas esas aves cuando ensucian mi hermoso porsche,
producto de alta ingeniería, de la mano del hombre.

Nada mejor que pasear por las avenidas de mi hermosa ciudad,
con todos esos anuncios de cosas que no sabía que necesitaba,
con esos productos que sin duda alguna resuelven mis problemas;
Esos modelos de gente que estoy seguro que todos debemos ser,
sin excepción.
Qué alivio saber que todas esas compañías, benditas, inmaculadas,
se preocupen,
se preocupen por mí, por mi familia, por mis amigos, por el mundo.

Entonces uno respira, y no hay duda de que todos estamos conectados,
tenemos ahora la posibilidad de ir de un lugar a otro,
comprar, comprar, o... quizá saber el clima, con un clic,
por supuesto, desde la comodidad de un ordenador (y el móvil)
¿por qué mirar el cielo?
despeinarse las ideas, cuando ahí en la pantallita puedes verlo.
Mira qué bonito, el cielo azul, y si no te gusta, bueno, ahora puede ser amarillo,
ya todo es posible.

Amo, de sobremanera, casi desquiciada, por supuesto,
el poder llegar a casa, el silencio de una mujer que no sabe mi nombre,
de esos hijos que huelen a pubertad, de muebles viejos de hace una semana,

ah pero, me pierdo y entonces recuerdo que es la hora esa serie,
esa serie, mmm, de ficción, sí, de cosas imposibles.
Qué viaje este que tengo ahora mismo, sin mover ni un pie.
Luego termina, apago la luz, que me deja ver detrás de la oscuridad,
cierro los ojos que miran sin duda un mundo fantástico,
y duermo, feliz de abrazar la modernidad.

Instantánea 4

Arrastrándose, moribundo, fantasmagórico,
va mi pulso,
hecho una ametralladora,
pa pa pa pa pa pa,
en su suicídio cuántico,
en resumen incompleto.
Digamos... que, ahí va,
arrastrándose, pero va y se hunde,
no en el agua.

Perdida

Se perdió una mujer,
en el tosco convexo insaciable horóscopo,
entre trineos antropomorfos,
quizá en dunas repletas de pensamientos.
A saber dónde está,
si en a en b en c o en x o en silencio,
si en cuentos, en dramas, angustias, dimensiones,
supresiones, obsesiones, amarguras,
sujetos, predicados, oraciones, pleonasmos,
orgasmos, rimas, buenas malas o muy mediocres.
No hay pistas,
pero tantas autopistas, aquí, allá,
el hambre llena de motores,
de ochenta mil ruedas derrapando el pavimento.
De sabuesos con alma de Sherlock Holmes;
insisto entonces en la probabilidad de predecir las pérdidas,
pero el clima falla,
la economía falla,
la ciencia falla,
el hombre inevitablemente falla,
el ojo falla, la ilusión corrompe.
Entonces imagino,
doradas abejas invisibles entre aguijones,
mordiendo el ansia,
y una tras otra, mueren, no sin dejar su rastro,
un mensaje absurdo sin duda
entre los sueños de la vida cotidiana,
se perdió un hombre,
en el tosco convexo insaciable horóscopo,
entre trineos antropomorfos,
quizá en dunas repletas de pensamientos.
A saber dónde está...

Hambre

Se contorsiona este instante,
un artista de la ruina, antropófago,
el regurgitar después del sol,
siendo la sombra alguna oscuridad,
muy debajo, al fondo, abisal,
en alguna parte de la historia,
las impaciencias, los sabores,
las sátiras, el abandono, el color infinito,
multiplicado ansioso salvaje primal,
mielosa sonoridad de los pasos,
siderales estrambóticos, con sombrero,
de luto y fiesta, sin miedo, medio,
medio, muy acribillados, demacrados,
los contornos de este silencio dantesco,
las amapolas quemadas en guerra:
La guerra imaginaria,
el amor dentado.

Natura

El sufrimiento como naturaleza.

Dulzura miserable dentro de carne.

Todo prólogo construido en cada herida,
ficción, realidad, azul marino,
arcoíris para ciegos, una dimensión.

En la aguja que derrama cada masacre:
Primero, la metafísica,
luego la física, mero materialismo, dilatado,
para luego el abstracto del yo, y la muerte inútil.

En un vacío de lenguaje,
de ingeniería de sensaciones,
de enfermedades mentales:
La naturaleza como condena.

Bendito infierno.

El idiota

El remitente, conocido, sin duda.
Supongo así, quizá y meramente por el absurdo,
el vacilar el ocio,
esto no es para mí, pienso pienso,
muerto con los ojos bien abiertos y la vida bien vida,
el muerto ficción es decir, la contracultura del vivo,
el inexistente de mí: monologo invasor.
No, pero sí, este idioma, estos alfabetos emocionales,
estos dolores hereditarios, esta incapacidad basilisca
del lenguaje de no decirme nada.
Así estas cifras de silencio, código morse de las almas,
del aire, de los vapores...
Pero no entiendo ni el espacio de las letras que mi invaden,
el sonido de las oraciones acribillando la vértebra,
la cadencia de un acento que no existe,
ese imaginario de posibles historias en el éter.
Toda la arqueología de pensamiento más punto y coma,
y me duele el cerebro, la basura, el pelo, la mugre, el lenguaje,
la carne, el hambre, mi madre, el sueño, la nada, el hombre,
la vida, el nolencio, los mundos...
Me hace falta filología...
y mujerología.

Instantánea 5

No hay hora en habla muda
nadie sabe más de la ilusión
que el mago
la muerte plástica
de los conceptos
de recuerdos.

Ni polvo
porque castillos
ciegos y leprosos
la enfermedad de ser
y seguir siendo estos ojos
mundo.

Disfraz

Hundidoenestaacarne
direcciónalarte
elinvoco
sopenadeinfamia
zopencosupuesto
elsinembargosepuedereferir
nadaopuestoperomuertocisnificado
negroblanco
humobidimensionalcortinainvisible
larisadueleduelelanorisarisasinsonrisa
sinrostromaterialtodofiguradotodojunto
todoinquietotodoobtuso
todooscurotodonulo
sernosersinsersiendosupocisión
animalhombreapariencialapersona
elmuertoelvivoelsobrevivoelrenacidoelremuerto
dentrofueraunootronadafueratododentro.

Los insoportables

Atados al alma,
cariño venenoso,
fruta y fermento.

Embargo a la razón,
como si odio, como si no.

Sangre de amar, de silencio,
silencio de sangre,
las caricias en la corriente,
contraflujo: la locura.

Calcinado el tiempo,
más la densidad del uno,
y el otro en mundo aparte.

Las apariciones,
los cuentos crudos,
la dolora mirada constructora,
insípida inocente prisión.

Suposición, la abstracción,
aquellos símbolos,
manos se tocan,
cuerpo indivisible,
aliento, aleteo, orfandad.

Tejido primario,
universo divido,
la letra que tiembla,
el hechizo irrompible,
el hartazgo de la memoria;
Memoria que predice,

ilusoria,
miedo envuelto de olor.

Se rompen,
quiebran queman,
infectan, rodean,
se sueñan, se pierden,
se encuentran, mueren,
resucitan.
Se extrañan...
con los dos ojos cerrados.

Los heraldos del fracaso

Llegan con su mirada insonora,
con sus infinitos ojos.
Al suelo, al alba, nunca al futuro,
desatados como peces en la oscuridad,
son conejos, descripciones de la nada,
sus saltos enfermos, las venas expuestas,
las contorsiones fantasmales quiméricas.
Suben las muerte, regresan,
beben el dolor, se sirven de los adjetivos,
nutridos en las memorias,
todas y cada una derrumbadas en altares crepitantes.
Con sus dogmas, con sus sueños vividos,
absurdamente silenciosos en su carne,
de la pútrida miseria que sale de sus labios:
espejos, aromas, ayeres, pero nunca nunca el mañana.
E incesantes buscan las horas, las llagas,
cuerpos evaporados, apariencias,
soledades inventadas, soledades aparentes,
de verdad, mentirosas,
buscan las cadencias, las amapolas,
la hierba marchita.
Y van, van casi ordenados, de uno en uno,
brutalmente masacrando el espíritu,
la tristeza es el aderezo de su mesa,
sutilmente devoran ilusiones,
cronológicamente,
de la primera hasta la décima infancia,
y que si uno reencarna,
hay un suspiro que sangra,
una tos, un grito que maúlla,
miles de animales,
cada uno destripando el ser,
y el no ser, invadido en la oscuridad,

por allá en su calma intacta, en su sentencia,
dividido, vez tras vez, sin descanso,
hasta dejar ser.
Van con sus estandartes,
neurona, aneurisma, amnesia,
para variar...
nadie los detiene,
carroñeros insaciables salvajes,
ansiosos, sádicos, imaginarios,
se instalan en el pecho,
se expanden como cáncer,
son cáncer ruidoso,
son la tragedia,
lo cotidiano,
tú mismo.

Fuga

La quisó tanto.

En un cuerpo no cabe tanto amor.

El corazón escapó reventando el pecho:
Ella se fue.

¿Qué sería?

Sin pasado
en presente
con futuro.

Seré breve

El sabor
de
ayer:
en sus labios.

Círculo

Ilusiones caminando
sin espejos
círculos debajo del pie
ciclo eterno
todo en retroceso
delante y detrás
la nave que va
respira el alma
murmullo
lo aparente distante
silencio
silencio
....
atragantrarse
callarse
imaginar
soñar
volver
nunca.

Mañana

De un día a otro
un pensamiento se corta al despertar
y amanece.

Ojos

Sus ojos eran grandes,
dos ojos enormes de único tamaño,
cristales lúcidos, espejos secretos,
amatistas que danzaban en la muerte,
pájaros que nunca bajan al suelo,
ventanas detrás de juguetes,
una niña callada, su corazón volcánico,
como la dualidad de mi alma,
donde su alma inundaba mi sed,
donde su mirada no se cansaba,
motor implacable, única energía ilimitada,
sustancia primera incluso antes que mi suerte,
planetas rodando en las horas que no tengo,
me han comido por enésima vez,
hombre ciego sin tus ojos brújulos ,
aquí en la nada de tu mirada extraviada,
o ahuyentada o extinta, o dormida,
u oculta y dolorosa donde te meces,
en la sombra, en el viento crudo,
y sin embargo cada nervio de mis ojos,
los míos, resulta una ilusión, diferente,
vez tras vez, me duermo en el velo de maya,
despierto en tus ojos, pero no, no despierto.

Instantánea 6

Habrá quizá un quizá,
armario, insecticida,
calambre, suerte,
si acaso recuerdo,
ceniza en mis ojos,
flor de sueño,
ansia, lo aparente,
transcurre el tiempo,
respiro.

Suspiros

Su cariño se fue directo a la locura.
(Junto a mí).

¿A dónde fue el amor?

Sin lamentos, atajos, dolores,
silencios ilustres, anodinas imágenes,
no máscaras carnívoras,
recuerdos moribundos, enfermos.

¿Qué hay del amor?
Dirán una y otra vez
¿A dónde va esa muerte color ámbar?
Las palabras hechas polvo,
las horas a rastras como cadáveres,
ecos de carne, cicatrices sin herida.

Pero repetidamente el cúmulo,
de ayeres, de axiomas insolubles,
mentiras, placeres quiméricos.
Tantos venenos entre dos sustancias....
Para ser la industria de la angustia.

Pero qué caduco resulta un beso,
lleno de ilusiones, soledades amargas,
humanas fisuras, cerebros toscos.
Pero qué triste, ruidoso, amargo,
ese lazo invisible de papel,
roto ya, húmedo de lágrimas

¿Qué será entonces de los inquietos?
Osadas almas engañadas torpes frágiles,
de sueños castigados por sus deseos,
auroras de sus ojos lucidos con esperanza,
¿Porque tanto cariño?
Será la urgencia de calor su búsqueda,
hundidos en las cavernas del engaño
no sabiendo que no fue amor.

Instantánea 7

Teníamos, paréntesis,
polvo, y cómo,
así, tenemos,
materia manifiesta,
recuerdo escape,
ebrio de imágenes,
descanso en paz.

Fragmentos

La ira no cura el ansia
precoz sin embargo
dolor ajeno
el otro sin ombligo
los hombres desnudos
sin carne
invisibles mascaras
nada parece nada
soy sin embargo espejo
ser para padecer
mañana
tiempo
el río fluye.

Aparición

No es que uno no este inspirado,
pero uno termina... transpirado: sí.

La poesía me devuelve al ruido,
mi mente intranquila,
mi corazón decrepito.
Atrás han quedado litros y litros de:
aguaceros, cartas, besos, nadas, y nados.

Las palabras me vuelven:
piel ronca, invisible,
soy un hombre, una metafísica rota:
un nómada.

Mi camino es el ansía, existencia,
dulce y punzante, pero tangible.

Yo vivo a diario,
diario vivo en el viento,
viento al azar, una y otra vez.

Pero ausente de mí,
deseo que las letras me lleven,
vez tras vez,
y renacer en un nuevo lenguaje inmortal.

Yo y la otredad de mi yo

Me pregunto...
Diariamente entre los ácaros de mis neuronas
¿Será que mañana es realmente mañana?

Viviendo entre tiempo inconsolable
Irreal
AMORFO
Artificial

¿Quién dice que las maquinas no sueñan?

Vivimos soñando.

Cronómetro

Hoy abrí los ojos
el reloj ya no es mecánico
es digital
las horas ya no caminan
corren

Cuando era niño
no sabía de tiempo
las horas eran momentos

La vida dura un silencio
dos
tres
nadie sabe

las horas tienen prisa

la prisa tiene prisa

nada se detiene

la naturaleza es cambio

tiempo como lenguaje

que nadie tiene

pero todos hablan
imaginan
ilusamente

Hoy es mañana ayer y hoy
algún día todos los días

a todas horas en ningún momento particular.

Ciclo

Los nervios efervescentes,
la ansiedad disparatada,
el instinto cristalino a punto de romperse...

¿Usted sabe a qué hora se deja de pensar?
Cuando uno duerme piensa.
¿Será que después de la muerte no se piensa?
O somos pensados por la otredad,
por el infinito vacío, el dios de todos y de nadie.

Mis neuronas trepadas en un silencio
en imagen, en rubor.

Es una locura pensar que uno se enamore otra vez.
Pensar..
Y volver a ser un niño,
ingenuo que sonríe ante sus propios pensamientos.

Asumo mi culpa,
aquella de nacer en un cuerpo,
la de habitar una mente,
la de sonreír una y otra vez porque el corazón me llama,
la de esperar y no saber si mañana podre dejar de pensar en ti.

Ansioso #87

En la tregua de mis impulsos
se arrastra una ansiedad
animalesca
sedentaria de su mirada
anómala frecuencia

Nada pasa
todo pasa
una y otra vez
cabeza que implosiona entre el deseo

Palabra dicha hasta el cansancio
el ansia envejece
mañana...
mañana me curo

para volver a enfermar.

Monólogo del inquieto

Busco excusas
planeo aparentes sombras

una ansiedad atónita recorre cada pensamiento

desconocida
tus ojos enormes como cantidad de poemas escritos
como el absurdo
me devoran en un sueño a ojos abiertos

comienzo a añorarte...
como deseo de paz
como amor inventado
con la incertidumbre guardada

un solo silencio tuyo me corrompe
cada vez

me exilio entre tu silueta interminable
pensando en esta locura
temblando cada hora
cada paso

si mañana sé de ti
¿sabré que país habitas?
¿qué mundo te abraza y te sueña como yo?
¿qué fortuna me llevó a ti?

si mañana sé de ti...
supondré mi cordura
me ataré los zapatos

detendré el tiempo
si es que lo hay

¿qué calma este monologo me pregunto?

una palabra basta
una caricia coludida con las ilusiones

cerrar los ojos y esperar

Suposiciones

Si mi mente inventa una forma de diseñarte.
Quiero decir...
Si mi mente se asoma por tu sonrisa distante,
si toma tus contornos y te inventa cada hora.
Todo esto sin haberte mirado suficiente,
con los ojos cerrados y el corazón abierto como curiosidad.

Pensaré en tu cabello ondeando como una bandera,
la de la tierra de la ilusión,
de algún planeta donde tus ojos son estrellas redentoras.

Parece que te pienso como algo enorme,
¿es así?
Enorme como mis ganas de... dejarte en silencio,
observar,
contemplar el lenguaje de tu ausencia,
mientras mi cabeza se ata a ti en otro silencio,
uno imposible que nació de la música,
de tus pasos indescifrables.

No puedo,
no puedo evitar volver a cada conjetura,
la que te imagina,
la que camina contigo,
la que nace de cada gesto.

Supongo que estás,
en el amanecer de ti misma,
haciendo del arte un alimento,
yo quisiera,
porque el arte me habla,
pero tú me sostienes.

Excusa

Hoy pensé que no podía escribir.

Eres mi mejor excusa.

Ritmo

Nací con una sensibilidad Trigémina,
con un corazón del tamaño de la ignorancia.

Supongo entonces que mis huesos son huecos,
espacios donde encuentro una presencia,
mimética,
sistemática inquilina entre mi existencia.

El arte me surge sin que lo sepas.

Sucede una hecatombe hambrienta,
al esperar,
mientras las horas pasan como días,
los días como invenciones,
el movimiento de tu silencio...

¿A dónde va?

La síncopa de mi locura se tropieza,
a través de esos sueños pincelados,
encadenado a la ilusión,
al compás de tus manos.
observo:
apareces.

Pasajera

Hay en mi espíritu, (si puede llamarse así...)
una polizóna.
Una mujer de ojos inevitables,
de cabellos rizados como remolinos,
de misterio incesante.

Atraviesa entre delirios,
sin esconderse,
me arrebata los nervios,
en silencio.

¿A dónde va este motor sin carrocería?
¿A dónde va este avión sin fuselaje?
¿A donde van las soledades cuando se encuentran?

Es de noche y mi mente se desvanece,
se apaga, y entre los párpados,
levantas mis ojos,
me llevas.

El pasajero soy yo.

Otro día

Si el corazón me palpita,
y en ese momento mis nervios enloquecen:
estás ahí.

Me da miedo decir "amor",
diré entonces "aparición,
sueño,
dolor,
razón.

Habitando mis ideas,
los sonidos y las angustias.

No sé donde estás,
pero sé donde encontrarte.

¿Será que te busco?
¿Será que la paciencia me acompañe?

Se acabaron las preguntas,
porque te pienso,
inevitablemente,
mis deseos te regurgitan sistemáticamente.

Horizonte,
¿Cómo te observo?

Cierro los ojos y los abres,
con un beso que no existe,
con caricias de sueño.

Cierro los ojos,
recuerdo:

tu nombre.

El ser y la paciencia

He decidido
esperar
silenciosamente
con 100 kilos de pólvora en las venas

caminar mientras caminas

mirarte a través del microscopio está prohibido
pero del telescopio
quizá
quizá aterrice mi mirada en tu planeta
alguna vez
pero aún así...
no saldré de mi pensamiento

miraré tu soledad entre acertijos
inconclusos
incandescentes

con mi soledad buscaré un puente
sin tocarte
solo para encontrarte

sin que nadie me vea te extrañaré una y otra vez
y en la oscuridad de la nada
estaré
tocando tu esencia con el éter de las almas

con la boca cerrada
las manos atadas
mi corazón hablará.

Vidácora

Con los dedos dormidos y el ansía atropellada trescientas veces, hoy es un día de esos en lo que ni el pie izquierdo se atreve a levantarse. Me invaden las preguntas, los gestos, las miradas, ni mi cuerpo cansado y estremecido las apaga. Estoy cansado, y aún cansado y con el cuerpo castigado te pienso. No entiendo, es una locura que, en el abandono de mis sentidos, en la ausencia de tu lenguaje, mis ojos divaguen hacía tus imágenes, tontamente, casi cómicamente.

La modernidad burda, atentando siempre contra la pasión me incomoda, me es infame amanecer y pensar que el arte ahora debe ser racional, cuando la provocación es necesaria, el despilfarro, la locura. Pero, mira, que no se entienda que quiero enloquecer otra vez (aunque lo fuera). Digo que el mundo está encerrado y solo existe el bien y el mal, y a mí me encanta pensar que nosotros los artistas estamos siempre más allá de lo bueno y lo malo.

Pero ahora en mi madurez temprana, me encuentro en un mundo sumamente cambiante. Da miedo que el cariño salga de paseo, el amor está condenado, la mecánica-racional, vuelve todo en una convención, en un contrato, la naturalidad está infectada de energúmenos que no distinguen entre azul y violeta.

Tengo miedo que un día los sentimientos se conviertan en un mito, algo del pasado, un rasgo de la especie anterior... Quizá sea que exagero, puede que tu ausencia me conduzca a soliloquios intrascendentes a pensamientos que existen solo en un día, que se arrancan cuando me dices: "buenos días". Aunque me has dicho buenos días, pero sí, buenas noches.

No sé si estoy lejos, o cerca, mi capacidad de intentar saber aquello, esta averiada, inmóvil, inhabitada.

Por ahora, solo quiero decir:

Te extraño.

Vínculo

Será lo subversivo, lo invisible.
Un no-lenguaje,
entre mis dedos y pestañas.

Cada aparición como un actor,
cada palabra como testigo.

Mis ojos encadenados,
prófugos de mí:
yendo a ti,
a tus cabellos de ave imposible.

Cada pensamiento está infectado con tu existencia.

Cazadora de mi razón,
todos los días me atrapas,
me devoras,
lentamente a lo largo del día,
me convierto en tu alimento,
en un aliento nacido para darte vida.

En la locura de los desconocidos,
en el anhelo de los ateos,
me pregunto si dios conoce tu silencio,
si es que acaso antes de todo,
existía ese silencio que inventa el infinito,
infinito que cabe entre tu soledad y la mía.

¿Lo sabrás acaso?

Que hay de esa teoría estúpida que me atraviesa,
de esos aromas putrefactamente preciosos.

Nacen hilos a lo largo del cosmos,
tejen tus ojos,
dolorosos y omnipresentes.

Hilos entrelazados,
realidades pasajeras
trascendentales.

Los ecos de una noche resuenan en la vida.

Quietud

Hay días donde parece que nada pasa,
donde el sol sucede con naturalidad,
la gente pasa en el mismo lugar:
Hay días donde en efecto, no pasa nada.

Días así donde los arboles brotan silenciosos,
las horas transcurren,
y yo,
varado en mi propia mente:
observo.

Siluetas,
enfermedades,
vientos,
nadas.

Recurro al pesimismo de vez en cuando,
si es que la ilusión trastorna mis sensibilidades.
Sin embargo,
es muy probable que este soñando todo el día,
pese a los días normales,
dentro de mí,
sucede lo menos normal.

Soy un silencio brutal,
cristal liquido estremecido,
lampara embrutecida,
azotea de los misterios,
hogar de todos mis locos,
miseria de la razón,
la condición humana viva.

Hace años que la cabeza no giraba hasta salir de sí.

La cabeza que gira y encuentra.

Mujer/cueva/espacio/temblor.

El pecho perdido entre...
misterios,
ideas y colores,
aquella pinta con su serenidad un corazón,
oscuro,
precipitado hacía el vacío más dulce,
hacía una resurrección,
donde los versos habitan excitados,
donde la luz crece infinitamente,
en donde la muerte es un chiste que asusta a los niños.
En la pezuña de un caballo que lleva aquellos ojos,
presencia,
retrato,
animal crepitante en la violencia del deseo,
jazmín alborotado en todos los jardines,
solo tú.

Aquella que pinta con serenidad un día normal.

Respirar

La paciencia es un motor,
ahora,
suspiro,
sin embargo el sueño,
no corrompido,
entregado,
al tiempo,
pero hoy,
pulmones infantes,
hoy mi nariz conecta con mi corazón.

Intercambio

Te cambio mis ojos pequeños por los tuyos:
ojos enormes de arena donde me hundo.

Te cambio la telaraña de mis sueños por tu mano,
que pinta el infinito con precisión invisible.

Aquella mano que dibuja mi locura,
que inevitablemente convierte la noche en el día,
el amor en lo posible,
mano centrifuga,
sonora,
viva,
creadora,
tuya.

Cada día se convierte en epilogo de tu presencia omnipresente.

Te cambio estos versos rotos por el espacio entre tu pelo y el viento,
por ese olor que sucede cuando no existe el oxigeno,
que existe entre mis ansias y tu silencio,
ese olor que me envenena el espíritu,
que me aniquila el cuerpo,
ese que al amanecer me resucita,
aquel que condena mis sentidos.

Te cambio mis ojos pequeños por los tuyos enormes.

Ojos/silencio/mañana/espera/deseo/ojalá.

Vivir

Hoy me enteré que estaba enamorado
me parece un tema de suma relevancia
sin embargo es peligroso que el mundo lo sepa
que mi soledad lo sepa
que el otro yo lo sepa.

Me enteré sin querer
en está noche sin inspiración
donde unas palabras mundanas roncan
donde parece que el pecho está exiliado

Tocan la puerta

¿Quién será?

Disertación de cafetería

En un grano de café el futuro
siglos atrás oráculo
hoy aquí entre los residuos de mi mente en trizas
aparezco
a la puerta de un silencio hermoso
con mis recuerdos entre noche y noche
lleno de presagios y sorpresas

por alguna razón eres un fenómeno
de naturaleza sobrehumana
descrita en mis sueños
no-posible

Intento explicarte
fracasando cada vez

empiezo a pensar que no puedo explicarte
me sucedes en tormentas de tigres encadenados
donde cada noche regreso a la barra
al instante donde la música sucede
aquel donde el arte nos separaba como un cristal invisible

vivo en esa película de tus ojos engullendo mi tranquilidad

aurora colonizada por tu espacio

trepo los aromas que difuminan tu indiferencia

me pierdo en la fonética de tu pincel que me atrapa
ese que acribilla la soledad
temeraria inefable

¿por qué a está hora y en esta vida?

entrar así como una enfermedad mortal
como la muerte misma
cómo la creatividad enardecida

entrar así como una llama que incendia lo cotidiano

aparecer como una mariposa suculenta
un asno que habla debajo de las orejas
una miseria rica

no sé como te proyectas
en cada rincón imposible

¿cómo naces en donde no te llamo?

¿de qué dolor te me escapaste?

¿por qué no me dueles y me dueles?

vivo
muy vivo
adivinando
contemplando

soñando con una cafetería.

Amanecer

Mis piernas como un antílope
al alba de una mañana más

insomne y extrañamente excitado
el tacto de mi cansancio

mi cuerpo es un aliento
atónito no-corpóreo
receptáculo de presencias
una tarántula trágica de mil patas

la cromática alma que me acompaña
acompaña
cascada/hipérbole/sueño enloquecido

si mañana me canso
mi deseo renace en tu sonrisa
irreal adjetivo
me falta me falta

no encuentro descripción correcta

mi corazón
esa ilusión
figura metafísica
ese intruso de mi razón
(no-razón)

el músculo de la locura
apretado entre tus dientes
suaves suculentos
precisos

en el simulacro de todos los amores

en el freno del desazón y el aburrimiento

en la víscera de mi cordura

amanece(s).

Dos caben en uno

Lejos pero tan cerca que un vórtice monstruoso nos atrape.

En un espacio indetectable, abisal, casi fúnebre,
donde el oxigeno sea una contorsión torpe.

Tan cerca que los ojos no hagan falta,
que el cuerpo DESAPAREZCA.

En un átomo,
en la fracción de un quark,
no estamos, porque no somos
sino
ALMAS.

Pesimismo

Días crudos amargos dulcemente pervertidos
por mi mente

tengo que dejar de pensar pensamientos pastizales pestes

la nostalgia provoca un ardor venenoso
una pelusa en la traquea
un color de grillo mudo tiritando

pero pasan

a veces

pocas veces

porque el tiempo es corto

pero hay en esta soledad
otra soledad
un abismo entre los ojos cerrados

hay en el incienso
un olor

la nariz desaparece
el olor desaparece

estamos fuera del oxigeno
estoy fuera
¿parece?

no-stalgia

no
no
no

Quizá mañana

Han sido semanas extrañas pensando en ti.

Honestamente el grueso de mi cuerpo,
mis sentidos,
la posible alma que me sostiene,
te encuentran entre ectoplásmicas partículas.

Hace mucho que no podía nombrar esta sensación,
he venido de un letargo extraño,
de una tranquilidad aparente.

Y por alguna razón desconocida,
supongo que es el cerebro,
la naturaleza de la condición humana:
me asalta una urgencia tuya.

Consisto en una rutina donde la creatividad es una espiral,
remolino que te encuentra inevitablemente,
ideas que te abrazan,
y sueños estremecidos que suceden debajo del instinto.

¿Será que existo en este mar de soledades?
¿Pero será que existo en esa ausencia tuya?

Quizá mañana lo sepa.

Tránsito

No sé cuanto tiempo duraran estas avenidas
calles pavimentadas de almendras metálicas
estómagos rapaces incontrolables y acorazados

las calles antropomorfas con cara de insomnio
aquellas me inquietan como un ángel

súbitamente camino con el cerebro
piedritas y arena se me meten en la ficción
en el seno de mi ansiedad marinada con psiquiatría

pero las luces

intermitentes
como un planeta rencoroso
adherido al destino más torpe

los colores sucediendo en no sé que inmensidad
como marmotas debajo del mundo
inspiradas por el libre albedrío

los autos como espasmos en el intestino
golpeando mi sangre
tonal como música
tonal como pintura
tonal como atonal
masturbada por el infinito

ay! de estos callejones
donde mi lenguaje estorba

será el silencio juez.

Cromática

Los ojos como receptores de la realidad
límites concretos
imposibilidades humanas

esa luz precipitada que se arrastra a mi consciencia
luz cargada de maderas y naturalezas
de aromas colonizados por un vacío
del amanecer más insufrible

Percibo cada color entre mis manos
algunos
aquellos posibles para mis sentidos

luego tus ojos alquitranes de mis sensibilidades castradas

como una vida nueva
aparecen las existencias
las fábulas y los inexistentes

me brotan mil ojos
me aparece una nariz de elefante
trescientas escamas y una branquia
yo-no-yo

respirar/fuera del agua/fuera del tiempo

muy afuera de la existencia
soy capaz

estos sentidos de recién nacido al borde de mi infancia tardía
estos inciensos que parecen nacidos en mi experiencia
la conciencia hipérbole de imaginación

me divido entre esa realidad de lo improbable

si tuviera tus ojos
aquellos que vaticinan el dolor como una bendición
que convierten el agua en esa antimateria del amor
esos ojos que vuelven de la mirada un acontecimiento

los de mañana
los de tarde
los de noche
los de diario
los que parecen una reflexión
los que atrapan la creatividad como si fuera un tiburón
los que miran la nada con belleza inconmensurable
los que inventan tonalidades como dioses infinitos
pero no los tengo

no hay color nuevo.

Encontrarse

El arte ha sido para mí un genio maravilloso dador de todo

fue en mi infancia un silencio quizá
no obstante la creación era el cotidiano
mi mente suave imaginaba cósmicas estampidas de moluscos

pero nunca música

la música llegó como otro silencio
uno intenso
un triángulo
luego una guitarra
es objeto como caja de Pandora

crecí entonces con la música como un padre
me hice hombre

y entre todas esas cosas
los amigos
las experiencias
algunos dolores
música y más música

me encontré un día
de esos
raros
donde sales y sucede el destino
si es que hubiera destino
que sale Dios y te habla
si es que hubiera Dios

me encontré con una mujer

realmente no sé si nos encontramos
pero la miré

mi labor creativa sucedía y al mismo tiempo
otra creatividad existencial ocurría
la de ocupar los mismos limites del mundo
respirar el instante donde parece que el tiempo corta

ella ahí en su cotidiano
con el mandil y su caminar de amapola

no sé si me enamore en ese momento
porque enamorarse es algo que sucede a veces sin notarlo
y algo había dejado en mí
entre su silueta mediterránea y el color de su presencia

me perdí

¿la música me llevó o me trajo?

ahora ella está ahí
en todas partes y en ninguna
siendo la contradicción de un destino inexistente

no somos trágicos ni distantes
ni cosidos de la misma estrella

somos humanos encadenados a esa sensibilidad cercana/lejana

aquellos en YO menor
en MI mayor
locura
quizá

pero me opongo al desinterés
a los inviernos calientes

y las siestas aburridas

¿tiene eso sentido?

será que si los poetas se acaban...
¿se acaba el amor?

no hace falta

pero algo es cierto

los que se buscan se encuentran
y a veces no encontramos y buscamos
y buscamos y no encontramos
y nos encontramos sin querer
y puede que alguna día nos queramos.

Algoritmo y cornisa

Estoy atorado en el futuro
donde las maquinas piensan

¿pero qué es pensar?
si la razón muda nos abandona diario
vivimos aterrados del discernimiento
una malaria una malaria

hablo con el robot
ya no autómata
inteligencia artificial

¿cuándo la inteligencia es artificial?
calculamos a sentir o a llorar
a mendingar
si nuestra carne esta llena de átomos

creo que haber escuchado las voces
en la pantalla habita una no-razón
me habita el instante en que dialogo con aquella entidad

¿somos qué?

mazmorras etéreas
anodinas carcasas domadas por el impulso

sea la evolución una plegaria
un alarido
un ultimátum

habitamos el mundo ahora
se acabó la inteligencia
ahora todo es artificial

excepto la ignorancia.

Multitud

La multitud se vuelve un cómico fantasma
camino entre las almas
vívidas antagónicas y anacrónicas
como estos caminos punzantes
de mis pies llenos de alarmas
¿es el ocaso de mi ansia?
mi mente no existe
llena de un vapor pantanoso
amor
estas calles están llenas de
nada

Tranquilo

Como una piedra en el mar
distante
encallada

yo
    vivo

Éxodo

Nada en las azoteas colonizadas por el mareo
ni en los anzuelos de la noche

nada en la epistemología de las tragedias
en las armas de los mancos

nada en el tejado consumido por mis llantos invisibles

nada en esta tristeza prostituta
en estás manivelas de melancolía

en este tiempo atravesado por la desesperación
la nada es un bicho que se come mis entrañas
un dolor calculado
razonable
atroz

la razón tendida como nuestra libertad

ser cuerpo/frágil/sensible/crepitante/
atado/carne/horas/
ahora un grito sin cuerdas vocales
nacido desde la nariz
...
exhalo una posibilidad perdida

el corazón sucede al mismo tiempo que el destino
pero el destino no habita este mundo

este mundo lo trepa un azar mundano
rácano y seductor

mañana nace la muerte y la vida yace muerta en el infinito.

Poema 1

El aire brota
fuente
caminos intrínsecos
piedras
los marfiles canciones

hay en el mundo un instante
donde aparece el espejo
hermano del silencio

camina
con los pies del ornitorrinco

y va la humanidad
adorando esfinges
micro plásticos
microchips
mi...se...ría

¿tendrá arreglo todo eso?

#lodudo.

Probable y no probable

El destino me incinera entre sus caminos
lo probable cercano
lo improbable distante

¿hay acaso reglas entre los sucesos de mi bolsillo y los de mi útero?

pero espera
mi condición humana aspira a las sensaciones

que si percibo
que si no

seguramente

nada es probable
pero lo es.

Debajo de la noche

Quiero soñarte
tumulto arrojado a mi memoria
manojo de hematomas en mi corazón

eres dulce como el color que desprende tu risa
como ese rojo de tu labio evaporándose de la calma
esa hojarasca de tus cabellos en las estrellas

te miro
insistentemente
en un silencio extraño
amordazado por mi razón estremecida
en la distancia inexistente del que desea
en la imaginación infinita del que inventa

tu mano de milagro atravesándome sin cansancio
el sol que te acompaña mientras abrazas todas las mañanas
enciende la locura trepada en desvelo
tu mano traza mi pecho endeudado
esa deuda trágica y mística
de aquella que llega en un instante
no llamada
no pensada
como una creación regurgitada de algún dios cretino
diseñada para suceder en el momento impreciso

existes en el espacio donde la música habla
donde tu lienzo transforma el ocaso en un tesoro verde
jinete del entierro de las sombras
antropóloga de mi primer suspiro
adjetivo imposible

sensación primigenia

detrás de ti van mis sueños imposibles
como bebes insolentes
allá van mis ultimas ganas de entender
se alejan

ADIÓS

se fueron
pero el hombre
la carne
el desvelo/insomnio/socavón/atolondrado
sucede en el múltiplo de sí mismo
se queda
esperando el sueño

la noche
fase rem.

Cuenta

Las horas
se e s t i r a n
mañana no será otro día.

Aceras del pensamiento

A veces quiero encontrarte
en estas calles llenas de ausencia
donde el piso parece un sueño
ahí donde balbucean mis nervios

parece mentira
tropezar una y otra vez en la misma acera
restos de fantasmas rebeldes
autos desconocidos
todas esas soledades de diario

¿cuál es la dirección?
¿serás extranjera que no te encuentro ni por correo?
has de levitar entre cabeza y cabeza
pequeño duende satírico
ah
pero es que la modernidad funciona diferente
todo esta cerca y lejos
la muralla china es una imagen de google maps

¿será este un mundo terrible?

sin encontrarte y sin el GPS.

Boina roja

El amanecer es distinto

ayer te encontré vestida de normalidad
con esa boina en tu cabeza que gritaba libertad
y un corazón desenvainado como guerra

pero ese otro corazón
el mío
te encontró en el ébano debajo de mi sudor

tu mirada vasta
me basta

veloces tus ojos en el instante en que tu mirada cruza
absurdamente
catastróficamente

a tu lado
en silencios monótonos
en historias simples
se me cae el dolor
se fuga mi sonrisa decrépita
el aroma de tu presencia me fecunda
soy el hijo de un mundo invisible
de una ciudad con tu nombre

en ese instante de todos y nadie
el tiempo trágico se desploma
anochece

el sol regresa

mi corazón NO.

Apariciones

Son las ocho de la noche
el algoritmo y la hermenéutica se agrupan
el pan y el vino
la sal y el sazón crispante de un sueño

yo no sé como me encuentras
en el agua que bebo
en las conversaciones baladí
sobre los techos con forma de incienso
debajo de la tierra
peor aún
mi mente es tu lugar favorito

en el lugar más incomodo de todo aneurisma
donde las olas de tus pasos me ahogan
encuentro un puerto
voy donde tus dedos dibujan estrellas
donde cuelgan tus falanges como hilos invisibles
tu boca encallada en el horizonte
como una bestia domada
un fuego atroz
una columna de palomas en el amanecer

vienes a donde tu creatividad embalsama mi razón
solitaria en un pensamiento
acompañada de tus sombras trapecistas

me aparecen esos recuerdos donde
miro tu cabeza como un árbol hermoso
uno que crece
y CRECE

hay días donde me disperso entre tus cabellos

días donde el alma se me escapa hacía ninguna parte

pero también
hay días
donde no apareces
y te busco.

Cómico

Cuando Dios hace chistes
aparece la casualidad.

Y si Dios no existe
la casualidad es muy cómica.

Seis actos

I.

El encuentro en la nada
ningún ojo se encontró con otro
ninguna palabra se llenó de ansiedad
el aire lleno de metástasis

II.

La curiosidad es rebeldía
donde los parpados quedan atrapados
en las voluntades de la humanidad
voluntad nerviosa
donde un cuerpo
se convierte en el otro
un otro inevitable
de instante antropófago
de trampas siderales

III.

La noche no cae
sin gravedad
sin peso
ligera como un silencio
tu mente-mecedora
los animales mentales
la noche cae
decrepita
acribillada
pero el instante
el instante

donde el sueño tartamudo
tiembla
tiembla
t i
e
mmm blaaa
no estabas
no estaba
¿por qué el destino?
ahí
ahí
la noche cayó

IV.

Un licor sarnoso consumido por el deseo
el alma transitada por el alma
y el dolor del dolor trepado entre dolencias
porque la ansiedad
el deseo otra vez
la sombra de sus actos como una luna solitaria
las soledades mirándose sin cabezas
no hay posibles causas
cauces
cosas
supone el atolondrado
supone el hombre
con su disfraz de sensibilidad
con su sensibilidad envuelta de novedad

V.

Pero la posibilidad
el azar adictivo
la reina
el rey

un jaque sin mate
pero la posibilidad
un trastorno humano
la ilusión sádica
otra vez el deseo
el parásito deseo
y los ojos que ahora se encuentran
el amor que se inventa
uno que se teje con hilos extraños
yo
tú
la multitud
el destino
mientras me precipito al vacío
y mi cabeza no explota en mil pedazos
auroras de una presencia se aproximan
ocaso por si acaso
amanecer
puede ser
y un caballo de Troya caminando hacia nadie sabe donde

VI.

Estoy aquí
entre el murmullo de tu cabello y mis ojos
ahí donde tiembla la casualidad

yo iba a ninguna parte
pero te encontré en alguna parte

estoy aquí entre las maderas de la habitación
en horarios secretos
a las 67 de la noche
con 120 minutos
y en segundos que duran una lagrima
frente a ti

como un museo
no un viejo museo
un museo intruso del futuro
estoy ahí donde mi genética se dispersa para llegar a ti

qué absurdo el amor
ese instante que llega a petición de nadie
ese examen de paciencia

pero sí

de repente
estás frente a mi

sin silencio

y con toda la posibilidad vertida en tus ojos.

Detalles

Las flores se secan
el paso del tiempo rompe los detalles
resquebrajados en charcos de anhelos

¿qué permanece?

¿es posible quedarme en tu memoria?

te escribo desde un búnker

en la hondonada de mis emociones
en las piedras ansiosas que me golpean
pensando si la poesía nos encuentra
si las palabras bastan para encender tus pupilas

si te entrego mi dolor
¿te dolerá?
si mi cansancio te encuentra
¿será vida nueva?

eres inagotable
despiertas el color aún sin luz
porque pintas
con tus dedos el infinito creciente

y yo que te sueño
en una fantasía suspendida en tus brazos
con una imaginación entregada a ti
dentro de un cuerpo enfermo y trágico
en una existencia cotidiana
siendo ser humano
solo una carne consciente
atado a la vida

ahora
te quiero
en un instante que no existe
presagio incesante
todas mis fronteras se abren

¿qué hay del destino que te lleva?
de la tormenta que has traído
de la mirada que me conmueve
de esos ojos nunca derrotados
abiertos y somnolientos la mismo tiempo
como una señal de creación
¿qué hay del instante en que nos encontramos?

probabilidades
improbables
no/saber/imposible/estadística/
terciopelo/nada

me persigues tiernamente

qué puedo darte
ninguna patria
ni religión
no fe

tengo el arte que me aparece diario
una epidemia en mí
la necesidad excesiva

te doy mi creatividad
empapada de ti
tú liquida
tú serena
tú obscena
tú inquieta

tú misericordia

te doy ese gesto que existe aun antes de vos
el lenguaje del eterno
la mirada que no se extingue
porque no existo
sin ese impulso que me invade
el de la creación
ese infinito de bolsillo
esa estrella que explota y nace mil veces
mil veces más
y se multiplica

MUJER
TE ENTREGO
UN PINCEL
PINTA PINTA
MI VIDA.

Reporte del tiempo

Se pronostica un alud en el esternón
vientos fuertes en la consciencia
y enorme sequía en la certidumbre.

Temporalidad

Días
de vez en cuando
como hoy
que el tiempo pisa
pasa posa piensa
en mi cabeza
esperar/error
no esperar/error
pero
pero
si tiempo habita mi mente
quizá
quizá la espera no existe
y
yo
t
a m p
o c
o.

Distancias

Metros
años
planetas
países

todas esas cosas
envueltas en el prepucio del infinito

si atravieso la calle
estás

SÍ

estás

pero no te alcanzo.

14 días

Voy a contar del uno al uno
para llegar al siete
terminar de esperar
y volver a comenzar.

Busco

Ese espacio entre tu jueves y tu viernes
la hora donde te brota el sueño más insoportable
el segundo donde olvidas que día es hoy
el rincón donde la praxis del capitalismo te agobia
el agudo sonido de las avenidas psicóticas
quizá entre tu córnea y tu hipotálamo
el minuto adictivo de scroll infinito
el insomnio atrincherado entre tus párpados
quizá
el infinito entre tu imaginación y el mundo que no existe

eso sí...
con vacaciones incluidas.

Renta

Vivir cuesta la vida.

¿Será?

Me pregunto
si la condición humana
es un mal congénito.

Dos frentes

En este poema
hay una ansiedad
divida en dos frentes

el ANSIA misma el ABANDONO

esa ansiedad
en repetición
suma somática de las cosas tuyas
de peligrosas Atlántidas
escondidas detrás de tu oreja

o de canticos esparcidos en el cáncer
o de cáncer divino semi-bondadoso
de matrices atadas a la punta de mi laringe
en esa pobreza no de lenguaje
sino de sonidos
de taciturna verborrea
vertida vacía sistemática trasnochada
apabullante aparición de tu mirada de alcohol
todas las monjas atrapadas en un sueño cristalino

cada día
al amanecer
aspiro
tu presencia
soy un infame adicto
malnacido
acabado y aniquilado
encallado exiliado
enamorado
bendecido

encontrado

estoy imaginando tu dulzura
en esta música de existencia
donde tus pies han trazado un mecanismo audaz

si la sombra de tu sombra sucede
habito
si tu corazón esquiva el frio
habito
calor/tú/uno/uno/solo

pero tú
en la cronología de mi existencia
en esa coincidencia de respiración
de planetas supuestamente chocando
de anatomías y biologías terrestres
en el ocaso de todas las civilizaciones
en el mundo tirado al vacío por la torpeza

en ese transito de gentes indeseables
de miradas frías

tú entre los frentes
en medio de mi vida
en medio de mi muerte
en medio de un poema invisible

tú

atravesando
la posibilidad

y a mí
de paso.

Breve anécdota

Te vi
lejana
entre la cocina
y la guitarra

sin una urgencia de existir
con el aliento ansioso de crear

ni el sorbo siniestro del destino
ni las orates oraciones del marfil
presagiaban tu llegada

sin embargo
necesito precisar algo

eres cosa
fenómeno intransigente
inevitable silencioso
mujer
precipitada
a la imaginación

hoy
de tarde
mustia transitante
la hora
donde te miro y te miro
y te miro
y te espero con los ojos cerrados
y la ilusión abierta como el mar.